

JOSUÉ

(Josué retrato de Jesucristo, Capitán de Nuestra Salvación)

INTRODUCCIÓN

El libro de Josué registra una de las partes más interesantes e importantes de la historia de Israel. Se informa sobre el período de su declaración como nación, del que habla el Génesis, fue profético y el resto del Pentateuco lo confirmó inmediatamente. Los libros de Moisés serían imperfectos sin éste relato; ya que es la piedra angular de ellos, por lo que es la base de las siguientes generaciones. Si se omite a Josué tenemos un hueco dejado en la historia sagrada que nada puede suplir. Sin este libro, lo que precede sería incomprensible y lo que sigue sin explicación.

El escritor sagrado se dirige a llenar ese vacío mediante la narración de la conquista y reparto de la tierra prometida. Así, este libro puede ser contemplado desde dos puntos de vista distintos, pero estrechamente relacionados entre sí: primero como el final de un juicio de Israel y la marcha por el desierto, y el segundo como el comienzo de su nueva vida en la tierra prometida. Es esa doble perspectiva la que proporciona la clave para su interpretación espiritual, y ésto resuelve el problema que muchos han encontrado como desconcertante en este libro.

A medida que la herencia que el Señor designó, prometió y dio a Israel, Canaán ha sido justamente considerada como un tipo (presagio) del Cielo, a la que la Iglesia está en camino a través de este desierto de este mundo. Pero Canaán también fue escenario de duras batallas, que presentan una seria dificultad a muchos, aunque no debería ser así. Señalan que el cielo no será el lugar de la lucha, sino de su eterno descanso y la felicidad eterna, y luego preguntar: ¿Cómo podría la historia de Israel en Canaán prefigurar nuestra experiencia en la patria celestial? No lo hizo, pero es sorprendentemente precisa y prefigura lo que los cristianos deben cumplir para que puedan entrar y disfrutar definitivamente "de la posesión adquirida". El libro de Josué no sólo exhibe la gracia soberana de Dios, Su pacto, fidelidad, su gran poder a favor de su pueblo, pero también pone de manifiesto lo que se requería de ellos en el desempeño de su responsabilidad: los obstáculos formidables que han de ser superados, tuvieron que dedicarse a una guerra prolongada, enemigos feroces debieron superar, antes de entrar a disfrutar efectivamente de la tierra.

Si nuestra concepción de lo que es ser un cristiano o el carácter de la vida cristiana es totalmente desequilibrada, no es de extrañar que nos cueste a nosotros mismos aplicar correctamente el contenido de ese libro, que normalmente contiene instrucciones importantes tanto para nosotros. Si nos limitamos a nuestro punto de vista exclusivamente de la gracia soberana de Dios en relación con nuestra salvación, y deliberadamente cerrar los ojos a todo lo que la Biblia enseña sobre el cumplimiento de nuestra responsabilidad en relación con ello, entonces sería realmente extraño si capturamos la forma en que por un lado Canaán era un regalo al pueblo de Israel, que entraron en esa tierra por la gracia solamente, y por el otro lado, tuvieron que luchar por cada centímetro de ella! Pero cuando nos damos cuenta de que la "vida eterna" es a la vez un don de Dios (Rom. 6:23) y una "corona", que tiene que ser ganada por la fidelidad (Ap. 2:10), y que la herencia cristiana no es sólo comprada por la sangre del Cordero, sino que también es la "recompensa" para los que "sirven a Cristo el Señor" (Col. 3: 24), entonces no debería tener problemas para percibir

cómo el tipo (presagio) es una respuesta (el anti tipo es lo que se había presagiado).

Ellos entraron y tomaron posesión inmediata de Canaán por orden de Dios, y que Él tenía derecho absoluto a interferir en los asuntos humanos como le plazca. Por otra parte, fue en el ejercicio de su justicia (así como de su soberanía) que Dios tomó la tierra de los cananeos que habían perdido por los pecados que habían cometido, y por Su gracia se la dio a Israel con el entendimiento claro de que ellos también, se vería privado de ella si eran mayordomos infieles y desobedientes.

Pero ¿por qué Dios les dio instrucciones para la completa destrucción de los cananeos? A causa de su horrible depravación y grosera idolatría, el lector puede acudir a Levíticos 18:3, 27, 28 y luego ver los versículos entre 3 y 27 para una descripción de las abominaciones, y también recordar que Dios no actuó con un juicio inmediato sobre ellos, sino hasta que el pecado del amorreo II había llegado a su plenitud (Gén. 15:16). Ahora Dios ha glorificado su justicia mediante la destrucción de los que se negaron a glorificarlo por una obediencia voluntaria. Israel no actuó bajo el impulso de un deseo de conquista, sino como los verdugos de la ira Divina – así entonces como la inundación, la pestilencia, el terremoto fue comisionado por Él para matar a los que provocan su santidad. Cuando Él se complace en ello, hace uso de los hombres como sus instrumentos, en lugar de los elementos. -El asirio era la vara de la ira de Dios para destruir a las naciones, aunque él no lo sabía todavía (Isaías 10:5-7). ¿Por qué entonces Él no podría utilizar a un elegido y a su nación santa como el instrumento consciente de su justa venganza!

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Josué 1:1-9

"¿No te he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas" (Josué 1:9). Esta fue la parte final de la carga que Jehová había puesto sobre su siervo. Por tercera vez, Josué recibió la orden de ser valiente. El motivo principal para tal repetición sería tal vez que él era un hombre tímido y cobarde, porque su registro anterior efectivamente establece tal conclusión. Él era uno de los doce elegidos por Moisés a reconocer la tierra. Aunque él se destaca entre sus diez compañeros con su informe positivo y en su lucha contra Amalec (Ex. 17), él se había manifestado como una persona llena de valor. Sin embargo, Dios tuvo a bien pulsar este mandato con él varias veces: como Matthew Henry señaló: "Los que tienen la gracia, tienen necesidad de ser llamados una y otra vez en el ejercicio de la gracia y mejorar". A pesar de que el precepto no implica que Josué era pusilánime, a lo que estaba llamado hacer requería que él se enfrentara a situaciones que requerían del ejercicio de excelentes cualidades de carácter.

Pero es necesario señalar que existe un valor moral, así como un valor físico, y no todos poseen estas últimas cualidades juntamente con las primeras. Como muchos de los que no se estremecieron ante el fuego enemigo, tenían miedo de ser visto leyendo la Biblia, la Palabra de Dios. Existe también la fuerza de la mente y de la voluntad, que no se deja intimidar por las dificultades ni tampoco intimidar por los fracasos. También observar que el triple llamado a actuar con valentía no era una mera repetición. En el versículo 6 Josué recibió la orden de que te esfuerces y seas valiente en vista de la tarea para la cual se le exigía destreza física. En el versículo 7 se trataba de una medida cautelar sobre su valor personal y moral: "para que guardes y hagas conforme a toda la ley", para buscar no el consejo de sus compañeros, ni temer a las críticas, sino a ordenar todas sus acciones por "el Libro". Se requiere más valor para seguir las sendas antiguas de lo que se requiere para seguir las novedades. Un corazón fuerte es indispensable para recorrer el camino de los mandamientos de Dios. "¿No te he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente" (v. 9).

Nos parece que esto era más claramente un llamado al ejercicio de valentía espiritual. A medida que el hijo de Dios se hace consciente de su propia debilidad e insuficiencia, es más susceptible de ser derribado, sino que debe hacer que se vea fuera de sí mismo y tome posesión de la fuerza de Otro, en este caso de Dios. ¿No era acaso como si el Señor mismo le dijera a su siervo: De hecho, es a una gran empresa que te he llamado, ¡pero no en un sentido de dependas sólo de tus fuerzas, porque "no te he mandado" sin mi ayuda. Sería de gran ayuda a Josué si mantenía sus ojos en el orden que Dios trazó para él. El mismo que había dictado los mandamientos, también le daría la habilitación para el desempeño de la misión. Cristo mismo fue llevado en virtud aún a pesar de haber padecido haciendo la voluntad divina: "como el Padre me envió, así hago: Levantaos, vámonos de aquí" (Juan 14:31).

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

¿Qué aliento le dio Dios a Moisés (Ex. 4:12), a Jeremías (Jer. 1:19) y a Pablo (Hechos 18:9-10) antes de salir a realizar su misión? ¿Podemos esperar un tipo similar de ánimo? (Mateo 28:18-20)

Josué 1:10-18

"Entonces Josué mandó a los oficiales del pueblo" (Jos. 1:10). Esa fue su respuesta a la comisión que había recibido: tomar la decisión de inmediato de hacer lo que tuviera más a mano. Podía decir con David, "*Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos*" (Salmo 119:60). Él tomó un curso de obediencia instantánea, y rápidamente lo puso en ejecución. A su juicio, el que fue investido de esa soberanía y ese poder, y que le había dado todas las garantías también lo había bendecido, y era digno de ser amado y servido con todo su corazón y fuerza. ¿Es ese el caso que sucede con usted? "Todo lo que hagas, sea de palabra o de hecho hazlo como para el Señor" (Col. 3:23), y donde hay sinceridad, no habrá ningún retraso en hacer la voluntad de Dios. ¿No es evidente, entonces, querido lector, que la disposición o la tardanza de nuestra obediencia es un buen índice para el estado de nuestros corazones? Cuando estemos debatiendo en lugar de hacerlo, razonando en lugar de "en ejecución" (Salmo 119:32), algo está seriamente mal.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Mostrar cómo Pablo tenía una disposición similar en la lucha por llevar a cabo el deber que nos ocupa.

Josué 2:1-24

¿Cómo fue el contraste entre Rahab y el resto de sus compatriotas? Las palabras en Josué 2:9-11 indican claramente, que también escuchó el mismo informe que relataba de las maravillas realizadas por el poder del Señor, sin embargo, no había producido ninguna fe en ellos. Estaban, en verdad asombrados y aterrados por cuenta del mismo informe que les llegó, por lo que no les quedó más aliento en ellos. Así como en el marco de la fiel predicación de los siervos de Dios que ha sido temporalmente afectada por los anuncios del día del juicio y la ira por venir, pero nunca se entregaron al Señor. Dios declaró a Israel: "Este día comenzaré a infundir miedo de ti y el miedo de tu espanto caerá sobre todos los pueblos debajo del cielo, los cuales oirán informes de ti, y temblarán y estarán en angustia por ello" (Deut. 2:25). Esto se cumplió literalmente en el caso de los habitantes de Jericó, sin embargo, ningún cambio espiritual se estableció en ellos, porque eran personas que no tuvieron fe, y ningún milagro de la gracia se produjo en su alma. De por sí los efectos más sólidos a la predicación no produjo ningún cambio espiritual en aquellos que escucharon el mensaje.

Marque el contraste: "Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes" (He. 11:31). ¿Y por qué? Se debe a que un Dios soberano había hecho tanta diferencia entre ellos (1 Cor. 4:7). Ella fue bendecida con "la fe en el poder de Dios" (Col. 2:12). Por consiguiente, ella "oyó" de las obras del Señor no sólo con el oído exterior, como fue el caso con todos sus conciudadanos, sino con el oído del corazón, y por lo tanto ella se vio afectada por las noticias de una manera muy diferente de lo que fueron los que oyeron, pero "no creyeron". Se desprende de sus palabras: "Yo sé que el Señor os ha dado la tierra". Esto es lo que habían escuchado y creyeron las promesas que Dios le había hecho a Abraham y a su descendencia, y percibieron que Dios era generoso para dar, tuvieron la esperanza que ese día había llegado. Mira, pues, el favor de Dios para distinguir este vaso de misericordia y darse cuenta de que algo más puede venir por la escucha del Evangelio, y es necesaria para

engendrar la fe en nosotros. "El oído que oye y el ojo que ve, el Señor ha hecho incluso a ambos" (Prov. 20:12). Sólo aquellos "¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" (Isaías 53:1). Como más tarde con Lydia, por lo que Rahab era una "cuyo corazón el Señor abrió para estar atenta a lo que se les decía" (Hechos 16:14).

Solemne es la realidad de la advertencia señalada por los compañeros incrédulos de Rahab. Por lo que se nos informa, oyeron precisamente el mismo informe que ella. Tampoco trató esas noticias, ya sea con escepticismo o desprecio: en cambio, fue profundamente afectada por ello, siendo aterrorizada. La noticia de los juicios de Dios sobre los egipcios, y sus vecinos más cercanos, los Amorreos, hicieron que sus corazones se derritieran ya que temían que ellos serían su siguiente turno. Si se pregunta, ¿Por qué no de inmediato sinceramente clamaron a Dios por misericordia, la respuesta, en parte, al menos-es suministrada por Eclesiastés 8:11: "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal". El espacio fue dado para el arrepentimiento, pero no se arrepintieron. Un respiro adicional fue otorgado durante los seis días en que las huestes de Israel marcharon alrededor de Jericó, pero cuando no pasó nada y los anfitriones volvieron a su campamento, sus habitantes endurecieron sus corazones. Lo mismo sucede hoy con la mayoría de nuestros compañeros, incluso de aquellos que se encuentran temporalmente alarmados bajo el ministerio fiel de los siervos de Dios.

No hay nada extraordinario en tener una creencia en la que todos sus asociados creen, sino tener fe cuando se está rodeado por los escépticos, esto es algo digno de mención. Para estar solo, y ser el campeón solitario de una causa justa cuando todos los demás están confederados al mal, es un espectáculo poco común. Así fue la experiencia de Rahab. No había nadie en Jericó con quien ella pudiera tener comunión, ninguno allí podía animar su corazón y fortalecer sus manos para un consejo piadoso y este era el ejemplo para todos de una oportunidad más para que ella demuestre la suficiencia de la gracia divina. Revise lentamente la lista presentada en Hebreos 11, y luego recuerde las circunstancias de cada registro. ¿Con quién Abel, Enoc, Noé tuvieron comunión espiritual? De qué hermanos recibió José, Moisés, Gedeón algún tipo de ayuda en el camino? ¿Quiénes fueron los que alentaron y envalentonaron a Elías, Daniel, y Nehemías? Entonces creo que no es extraño que estemos llamados a caminar casi, en la más completa soledad, y no esperar de nadie que pueda darnos un aliento o ayuda a lo largo de la carretera.

Desde el punto de vista de las consideraciones físicas y temporales Rahab tuvo fe para vencer. Se indujo "a renunciar a todos sus intereses entre los cananeos devotos (es decir, condenados a la destrucción), para aventurarse a una vida distinta y exponerse al peligro inminente de la más cruel tortura por la expresión de su amor por el pueblo de Dios (T. Scott). Tal es el poder milagroso del Espíritu en el alma humana, produciendo lo que es contrario a la naturaleza humana caída, haciendo que actúen en base a principios nuevos y motivos muy diferentes, por lo que es a preferible el sufrimientos por amor de Cristo y soportar las aflicciones juntamente con Su pueblo, que entregarse a las vanidades de este mundo. Tal fue la transformación obrada en la vida de Saulo de Tarso, que no sólo soportó con entereza las persecuciones que tuvo por la fe en Cristo, sino que se alegró de que él fuera considerado digno de sufrir por su causa.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Explique por qué cree Rahab creyó y los otros habitantes de Jericó no creyeron.

Josué 3:1-17

"Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque mañana el Señor hará maravillas entre vosotros". Eso fue un cumplimiento de su responsabilidad moral. Fue un llamado para que se purifiquen y se dediquen al Señor su Dios. Fue una licitación de que se preparen ellos mismos por medio de la oración y la meditación, para recordar las intervenciones de la gracia de Dios en el pasado, y poder reflexionar sobre su santidad inefable, terrible majestad, poder, y abundante misericordia, a fin de producir en sus corazones un marco de ajuste, por lo que con fe, reverencia y admiración pudieran contemplar la gran obra que Jehová estaba a punto de hacer por ellos. Tienen que estar en una condición adecuada a fin de presenciar una manifestación de su gloria, sus corazones debían ser "Perfecto para con él", sincero y recto, honesto y santo, si había de "Mostrar su poder a favor de ellos" (2 Crón. 16:9). ¿No tenemos acaso aquí la explicación de por qué Dios no está ahora realizando maravillas en las iglesias?- ¿No es que son demasiado carnales y mundanas? ¿Y no es ésta la razón por la cual Dios no se manifiesta ahora en nuestros asuntos personales. Y por qué no recibimos sus maravillas y descubrimientos benditos de su gloria-y no somos "santificados" de una manera práctica ni suficientemente separados del mundo como lo fueron los que se destacaron por fe como Rahab.

"Y el Señor dijo a Josué: Desde este día comenzaré a hacerte grande ante los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. Y tú mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán pararáis en Jordania (Josué 3:7, 8).

Josué había cumplido debidamente su responsabilidad y ahora iba a ser recompensado por su obra. Se había puesto delante del pueblo como un ejemplo noble por la fe que actúa basado en la Palabra de Dios, y había expresado su confianza y seguridad de que Dios cumpliría perfectamente sus promesas (Jos. 1:11, 15), y ahora el Señor honrará a uno que le había honrado. Josué había sido fiel en unas pocas cosas y ahora él debía señorear sobre muchos. Nunca la devoción a Dios pasa desapercibida por Él. El Señor ahora pondría en alto honor a Josué a los ojos de Israel como lo había hecho con Moisés en el Mar Rojo y en el Sinaí. "Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová" (Ex. 19:9): Y aquí en el Jordán, él engrandeció a Josué y lo confirmó como autoridad, y lo atestiguó ante todo Israel. El resultado de esto se menciona en Josué 4:14, "en aquel día el Señor engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, y él era temido [Venerado y obedecido] como habían temido a Moisés, todos los días de su [Joshua] la vida".

Pero hay que tener cuidado para no pasar por alto algo mucho más glorioso que lo que acabamos de señalar. Sin duda, estas palabras: "Este día comenzaré a hacerte grande ante los ojos de todo Israel", debe inmediatamente dirigir nuestros pensamientos a uno infinitamente superior a Josué: que lo que Dios hizo aquí por su siervo era un presagio de lo que más tarde hizo con Su Hijo en este mismo Jordán. Tan pronto como fue el Señor bendito bautizado en el río Jordán que: "He aquí, los cielos se abrieron a él y él vio al Espíritu de descender como una paloma Dios, y venía sobre Él. Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:16, 17). A

continuación, "ha sido manifestado a Israel" (Juan 1:31). Entonces se le autenticado para su gran misión. Entonces dijo Dios "que comience el magnificat". Aún más maravilloso es el tipo (una sombra de lo que estaba por venir), cuando se observa en qué parte del Jordán ocurrió este magno evento: "Estas cosas sucedieron en Bet-Abara" (Juan 1:28), lo que significaba -un lugar de paso (Juan 1:28), de modo que Cristo fue confirmado por el Padre en el mismo lugar donde Israel cruzó el río y donde Josué fue ensalzado como líder. Esta es una solemne realidad por su contraste. Por lo que tuvo lugar en el Israel en el Jordán donde Josué fue el líder divinamente nombrado como gobernador y, por lo que "le temieron... todos los días de su vida" (Josué 4:15), haciendo que lo obedecieran de manera implícita y sin ningún cuestionamiento a sus órdenes: "E Israel sirvió al Señor todos los días de Josué" (Josué 24:31). Pero después de esto (lo que se había presagiado) Jesús había sido mucho más magnificado en el Jordán, identificado como el Hijo de Dios encarnado, y de propiedad del Padre como Aquel en quien Él se confirman todas las profecías, ¿cuál fue la respuesta de Israel? ¿Se lo ama y adora? ¿Acaso temen y le obedecen? Muy lejos fue de lo que realmente sucedió: Porque "El Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). Sus corazones estaban alejados y con los oídos cerrados contra Él. Aunque Él habló como nunca lo había hecho ningún hombre, aunque él pasó haciendo el bien, aunque obró milagros de poder y misericordia, fue "Despreciado y desechado entre ellos," y después de una breve tiempo gritó "¡Fuera con él, y le crucificaron." Esto es maravilloso, querido lector cristiano, que el Señor de la gloria sufrió semejante humillación "por nosotros los hombres y por nuestra salvación". Él nos ha amado así, no sólo como para estar dispuesto a ser odiado por los hombres, sino también herido de Dios para que nuestros pecados pudieran ser perdonados.

(Los espigues en Josué, A. W. Pink)

Dios requiere de nosotros la santificación con el fin de hacer que nuestra adoración sea aceptable en su presencia. Entonces, ¿cómo podemos hacer esto?

Génesis 35:1, 2 Sal. 24:3-4 2 Cor. 7:1 1 Tim. 2:8 2 Tim. 2:21
He. 10:22. Stgo. 4:8 1 Juan 3:3

Josué 4:1-24

"Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres, el día de mañana, diciendo: ¿Qué quieren decir que estas piedras? Entonces diréis a vuestros hijos: Israel pasó el Jordán en tierra seca. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, como Jehová tu Dios hizo con el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos" (vv. 21-23). Los niños normales tienen mentes inquisitivas y no deben ser despreciados o incluso desalentados cuando hacen preguntas a sus padres. Más bien deben los padres buscar explotar la curiosidad de sus hijos como una apertura para la instrucción, y la dirección práctica para una vida con propósito. La curiosidad de los más pequeños brinda a sus mayores la oportunidad de dar a conocer a ellos las maravillosas obras de Dios, para que sus mentes puedan ser informadas y sus corazones sobrecogidos por sus perfecciones y poder. Pero nótese bien, es el padre (la "cabeza" de la casa) en quien recae la responsabilidad principal, por la que sus

hijos están a su cargo con respecto a las cosas de Dios (Ef. 6:4). Que no pase esta tarea a su mujer, y menos aún a los "maestros de la escuela dominical o de la iglesia.

"Para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa: para que temáis a Jehová tu Dios para siempre" (v. 24). Dios a través de las liberaciones milagrosas que realizó a Su propio pueblo tiene un mensaje para todo el mundo. Y Él se complace en santificarse a sí mismo para que los no regenerados, sean profundamente impresionados por su poder (Daniel 3:29; 6:25-27). Los efectos producidos por el milagro del cruce del Jordán se registran en Josué 5:1, que bien termina el capítulo 4: "Y aconteció que, cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado de Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron que el Señor había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, ni había espíritu en ellos, a causa de los hijos de Israel. "Los cananeos fueron abatidos por completo y se intimidaron, dándose cuenta de su incompetencia absoluta para oponerse con éxito al pueblo que tenía al Todopoderoso por su amigo y benefactor. Pero ahora debemos tratar de formular las diversas lecciones que debemos aprender del monumento erigido en Gilgal para marcar el paso milagroso del Jordán. En primer lugar, las maravillosas obras de Dios son dignas de ser atesoradas en nuestros recuerdos, y requieren que las consideremos para recrear la manifestación de Dios con su pueblo, que también es igual hoy. Debe tenerse muy en cuenta que Josué, aun en medio de una presión muy exigente, no se permitió descuidar la promoción de la honra del Señor. Mientras vigilaba el paso a través del lecho del río con esa vasta concurrencia de gente, con todo su equipaje (tiendas de campaña, etc) y la ganadería, Dios le ordenó que procurara y tomara a un hombre de cada tribu y que seleccionara doce piedras que habían de llevarse a Gilgal (Josué 4: 2, 3). Tampoco objetar o pedir una temporada más conveniente.

En segundo lugar, Dios ordena que este monumento es un recordatorio solemne de cómo nuestros corazones son propensas a olvidar las manifestaciones pasadas del poder de Dios a nuestro favor. De Israel se nos dice que "se olvidó de sus obras y sus maravillas que les mostró", y una vez más, que "pronto olvidaron sus obras" (Sal. 78:11; 106:13). Por desgracia, no es la verdad lo mismo de nosotros. Incluso los apóstoles de Cristo preguntaron: "¿No habéis todavía entendido, ni os acordáis de los cinco panes que recogisteis? " (Mateo 16:9).

En tercer lugar, debido a nuestra propensión a olvidar, éstos son medios adecuados para ser utilizados en ayudarnos a la memoria. Debemos hacer conciencia del hecho de que Dios nos ha mandado a "recordar todo el camino que Jehová tu Dios te llevó" (Deuteronomio 8:2), y éste precepto debe convertirse en una ferviente oración para que no seamos negligentes con el mismo. Con frecuencia nos debe llamar la atención las experiencias anteriores de la atención de la fidelidad de Dios y tierna hacia nosotros. Esto fortalecerá el espíritu de acción de gracias y nos hará adorar a Dios de nuevo. Se profundizará nuestra confianza en Él para contar con él en situaciones de actuales emergencia y confiar en Él para liberaciones futuras. Cuanto más lo hagamos, menos debemos temer a la experiencia de la muerte, la seguridad de que Dios llevará a cabo en nosotros su propósito, ya que estamos llamados a pasar por el valle de las sombras de muerte, tan ciertamente como Él llevó a Israel con seguridad a través del Jordán (véase 2 Corintios 1:10)!

En cuarto lugar, no sólo las liberaciones pasadas de Dios para con nosotros se deben guardar en nuestra memoria, sino también sus misericordias a su pueblo

en tiempos pasados. La fe es mirar hacia atrás a lo que el brazo del Señor ha hecho "en los días antiguos, en los siglos pasados" a favor de su pueblo, y decir: "¿No eres tú el que secó el mar ...que hacía en las profundidades del mar, un camino para que los rescatados pasen en seco" ¿Y cuál crees que será la consecuencia del ejercicio de tales recuerdos: "Ciertamente volverán los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con cánticos" (Isaías 51:9-11). ¿Por qué Dios registró la liberación de Noé del diluvio y de Lot de Sodoma, pero para asegurarnos de que "el Señor sabe cómo liberar a los piadosos de la tentación" (2 Ped. 2:5-9). No sólo "lo que se escribió antes, fue para nuestra enseñanza y consuelo" (Rom. 15:4), sino lo que Dios hizo en otro tiempo también es para enseñarnos lo que puede hacer ahora por su cuenta. "Yo recuerdo tus juicios antiguos, oh Señor, y me consuelo" (Sal. 119:52).

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Dios da las instrucciones a los israelitas para que mantengan un memorial de su paso por el Jordán rumbo a Canaán, con el fin de que no olviden su gran misericordia, ni su obediencia a Dios. Con el contenido de los versículos siguientes, el estado en sus palabras del mensaje divino que contienen: Isaías 51:9-11, Romanos 15:4, y 2 Pedro 2:4-9.

Josué 5:1-12

"Y sucedió que, cuando se había hecho circuncidar a toda el pueblo para que permaneciera en su lugar en el campamento, hasta que sanaron. Y el Señor dijo a Josué: Hoy he quitado el oprobio de Egipto de ustedes. Por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal [o "rodar"], hasta hoy" (vv. 8, 9). Los comentaristas se extrañan de esta expresión "en el mar" en relación con el significado de esa expresión "el oprobio de Egipto", la mayoría de ellos con respecto a esta frase establecen una referencia al estigma efectuado por Israel cuando eran esclavos de los egipcios. Pero seguros de que ese reproche fue para el Faraón que nunca se apartó de ellos, aún cuando Jehová liberó a su pueblo de Egipto brazo fuerte. Esto le trajo con seguridad a través del Mar Rojo y destruyó allí a las huestes de faraón. No, más bien se trata de una alusión a burlarse de Egipto según Éxodo 32:12. Durante los treinta y ocho años en que Israel deambuló por el desierto, esto pareció a los egipcios que irían a perecer en el desierto, sin embargo esto fue motivo para presagiar la venida del Señor a Israel, y la restauración del pacto con su pueblo que Él se preservó un remanente fiel que daría lugar a sus milagros en su nombre, que sería su pueblo santo y apartado para bendición de las naciones.

Pero debemos volver ahora y considerar la aplicación de este punto para nosotros mismos, ya que como todos los ritos ceremoniales y las instituciones de los tiempos del Antiguo Testamento, la circuncisión es, anti-normal (es un presagio), una real y sustancial medida figurativa de los santos del Nuevo Testamento. Afirmar que por primera vez en una breve explicación, la circuncisión representa la mortificación del pecado, el despojamiento de las inmundicias de la carne. Pero esta afirmación exige una explicación y amplificación, para la gran mayoría de los cristianos que tienen pensamientos muy bajos y deficientes en esta materia hereditaria, ya que éste modo de pensar proviene de los errores de Roma. Demasiados de los hijos de Dios hoy en día suponen que la "mortificación" significa una muerte a algunos

determinados actos de pecado, la superación de la corrupción particular tal o cual. Pero eso es un grave error. Mirando cuidadosamente, y teniendo una feroz resistencia a pecar, y obteniendo la victoria sobre algunas acciones concretas de pecado, esto está muy por debajo de la mortificación real que se nos sugiere. Esto es evidente por el hecho de que ninguno de los que está más allá de lo que las personas en un estado natural pueden hacer, y no pocos han hecho realidad. Los hombres y mujeres cuyos corazones no saben absolutamente nada del poder de la gracia divina que, sin embargo, tuvo éxito para intervenir en un temperamento rebelde, y darle fuerzas de voluntad para negarse al deseo de entregarse a las bebidas fuertes.

Una vez más, sea asentado que, como resultado de un curso de una estricta autodisciplina, el cristiano ha podido superar algún pecado que nos asedia, o bien, ponerlo en un punto más elevado para la habilitación divina en respuesta a la oración, y se ha tornado como muerta, la lujuria, la misma naturaleza del mal, de raíz, la fuente sucia de donde proceden todos los pecados, pero cuidado! La mortificación cristiana consiste en algo mucho mejor, algo más grande y más grande que cualquier cosa que provenga de las sugerencias de los pobres papistas. Para que el pecado sea mortificado es un misterio muy alto y más santo que ser liberados de cualquier mero acto de pecado. Se trata de contar con la unión y comunión con Cristo en su muerte al pecado (Rom. 6:10, 11). Es el efecto y fruto de la muerte de Cristo por nosotros, y de la muerte de Cristo en nosotros por el poder del Espíritu Santo, en que podemos vivir y disfrutar en comunión con Él en su muerte, y ser partícipes del "poder de su resurrección". Recién así se puede ejercer la verdadera fe tomándolo en cuenta a Él como nuestra Cabeza, recién experimentamos la virtud y eficacia de Su muerte y resurrección en nuestros corazones y vidas.

Lo que representaba la circuncisión, es decir, la puesta fuera de las inmundicias de la carne, todos los creyentes hoy encuentran esa función en Cristo para la verdadera santificación, y lo mismo sucede en sus almas-en la medida que nos identificamos con Cristo en su muerte. A fin de obtener una visión completa de la circuncisión espiritual de los cristianos, tenemos que considerar el gobierno federal y judicial, a continuación, espiritual y experimental, y luego prácticamente ver la manifestación. Primero, entonces, todos los creyentes son legalmente circuncidados en Cristo. Lo que prefiguraba la circuncisión fue la eliminación de la contaminación del pecado, y que se llevó a cabo para los creyentes judicialmente por la muerte de Cristo. La circuncisión simbolizó la mortificación de todo pecado, y que es el efecto y fruto de la muerte de Cristo por su pueblo. "Vosotros estáis completos en él [Cristo], que es la cabeza de todo principado y potestad. En el cual fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo" (Col. 2:10, 11). Sabemos que en Cristo como cabeza, sus santos son redimidos y están verdaderamente y legalmente circuncidados. Se dice también que "la distinguen de la circuncisión de la carne" para demostrar que es el resultado de la circuncisión espiritual. Colosenses 2:11, esta es una afirmación que se dirige a nuestra fe, porque se refiere a algo que está fuera de nuestra experiencia real, a algo que tenemos en Cristo Jesús. El apóstol fue movido por el Espíritu Santo a emplear toda una variedad de términos para expresar el mismo hecho. En Romanos 6:2, él dice de todos los creyentes "hemos muerto al pecado". En 1 Corintios 6:9, "ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús". En Gálatas 2:20, él declara -como representante de todos los santos: "He sido crucificado juntamente con Cristo".

Aquí, en Colosenses 2:11, afirma, "En él también fuisteis circuncidados", lo que significa que a los ojos de la ley de Dios y la justicia de la contaminación total y contaminación del pecado (así como su sentimiento de culpa) ha sido para siempre eliminado. -Yo deshice como una nube gruesa tus rebeliones" (Isaías 44:22).

"Tú eres toda hermosa, mi amor, no hay mancha en ti" (Cantares 4:7). "Y ustedes antes eran extraños y advenedizos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, para presentaros santos e irrepreensibles delante de Él " (Col. 1:21, 22). Estas escrituras dan testimonio de Cristo y la Iglesia es el gobierno federal y legal: que Dios Padre los acepta y los ve en el Amado como justos y santos, que Él ahora los ve como sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que él las pronuncia purificados y bendecidos eternamente.

La fe de muchos del pueblo de Dios responde el bendito hecho de que la culpa y la condenación de sus transgresiones reales fue expiadas perfectamente por Cristo, sino la fe de los pocos aprehende su propia naturaleza malvada y todas sus corrupciones en la cruz y hacen un final legal por medio del sacrificio de Cristo.

Ellos reconocen por la fe que Dios los ve como limpios de la maldición de la ley, y ya no hay "ninguna condenación" para ellos, sino que la justicia de Dios se refiere a ellos como la purificación de la presencia y contaminación del pecado en su naturaleza definitivamente, y que no hay suciedad dentro de ellos. Sin embargo, esto último es tan cierto por toda la eternidad. Porque su "viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo" (Rom. 6:6). Ellos fueron circuncidados en Cristo, y esto se describe como "el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne". El pecado que mora en nosotros se llama un "cuerpo", ya que consta de varias partes y miembros, y que el "cuerpo de pecado" ha sido "pospuesto", sí, "destruido" o "anulado" para siempre, como la palabra usada en Romanos 6:6 significa. No sólo esto, sino la santidad de Cristo ha sido imputado o puesto a cuenta de su alma, por lo que el mismo Dios declara: "la hija del rey es toda gloriosa" (Sal. 45:13), y no simplemente "sin"- como envuelta en manto de justicia de Cristo.

Nosotros decimos una vez más que Colosenses 2:11, es una declaración divina (como es el Cantar de los cantares del rey Salomón 4:7, 45:13 y los Salmos, citados anteriormente), que se dirige a la fe y ya no es una mera descripción de la experiencia cristiana, aunque en proporción a la fe realmente se apropia de ella, y experimenta el consuelo y la alegría de ella. Cuidado que algunos de nuestros lectores no sean propensos a rechazar la comodidad y la alegría por la sospecha y el temor de que una creencia de la misma puede llevar al descuido y a puntos de vista bajo pecado.

Cuando Dios manda a sus hijos a que estén "también vosotros consideraos – como- muertos al pecado" (Rom. 6:11), lo que significa exactamente lo mismo que "vosotros también –que- seáis circuncidados en realidad en Cristo, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne" -Desde luego, no está haciendo una oferta que haga cualquier cosa que tenga una peligrosa tendencia. Les exhorta a que se consideren a sí mismos porque no tienen buena y sólida tierra para hacerlo. Tenían un ser representativo y la existencia en sus cabezas cuando él sufrió y murió para eliminar tanto la culpa y también la corrupción de sus pecados. A menos que se una con Cristo en Su muerte, no podía haber perdón o limpieza de pecados para nosotros. Los santos son, pues, a considerar que su estado ante Dios debe ser lo mismo que Cristo es: liberados del dominio del pecado, aceptó sin ninguna interferencia delante del Padre. Señalamos que circuncidar a todos los israelitas varones en Guilgal era

un tipo de la circuncisión espiritual de la Iglesia. En primer lugar, que todos los que habían creído estaban legalmente circuncidados en Cristo, que en la cruz el "cuerpo [o totalidad] de los pecados de la carne" fueron crucificados, y completamente eliminados para siempre de la vista de la ley de Dios y de la justicia, porque tal es el significado y la bendita enseñanza de Colosenses 2:11. Los elegidos de Dios tenían a un ser especial que los representara y que también murió por los pecados, y es un deber y un privilegio de la fe para apropiarse de esa verdad, y del reposo en ese hecho. En eso hemos revelado el método del Evangelio por la mortificación del pecado. Debe fluir de nuestra unión y de la comunión con el Señor Jesús en su muerte, y la fe es la recepción de la virtud y eficacia de la misma. La fuente de toda verdadera mortificación y espiritual está al pie de la cruz y Dios es muy celoso por honrar a la persona y a la obra de su Hijo amado. Cada intento de la mente carnal en idear algún otro recurso para librarse del pecado y de las heridas que éste ha infligido sobre y dentro de nosotros, está condenado al fracaso seguro. Sólo Cristo puede y debe ser el único para una liberación efectiva, no sólo de la culpa del pecado, sino de su poder y de la contaminación, sí, y de su presencia también.

Pero ahora hay que señalar que así como Cristo es la cabeza federal de su pueblo, así también Él es su Cabeza vital y vivificante de su pueblo. Como el jefe natural del cuerpo físico influye en todos sus miembros, impartiendo vida y movimiento a cada miembro (para cuando una parte del cerebro se paraliza, todo un lado del cuerpo también lo hace), por lo que Cristo imparte vida e influye a cada miembro de su cuerpo místico, la Iglesia. Esto lo hace mediante el envío de Su Espíritu en sus corazones, que les comunica lo que Cristo hizo y compró para ellos. De esta manera ellos están circuncidados espiritualmente y experimentalmente. Eso nos lleva a la segunda parte de nuestro tema. "Porque no es un Judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne, sino que es un Judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón. En el espíritu, y no en la letra, cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:28, 29).

Ahora bien, en algo se elimina la regeneración, así como algo impartido a medias: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Ezequiel 36:26). A pesar de que éste sea un lenguaje metafórico, sin embargo, es la figura de más fácil comprensión. Los afectos están divorciados del mal, y unidos a lo que es bueno. Por el milagro de la gracia, Dios quita el amor al pecado e implanta el amor por la santidad. ¿Y cómo ha caído el hombre del amor al pecado, y luego fue rescatado de él? Mediante la iluminación del Espíritu Santo, revelándole la pecaminosidad del mal contra Dios, él recibió convicción de pecado y tomó la enfermedad y la atrocidad del pecado, y golpeó la conciencia con el terror y el horror de tener una guerra emprendida contra el Todopoderoso, haciéndole darse cuenta de que se trataba de sus pecados que hizo que el Señor dé su vida y sangre hasta morir en la cruz. Entonces es cuando el amor al pecado recibe su herida mortal en el alma del que se entrega. Entonces éste es el que está "compungido de corazón", y grita con angustia y desesperación "¿qué debo hacer?" (Hechos 2:37). Lo cual es sólo otra manera de decir, que su alma está espiritualmente circuncidada y experimentalmente, entregada por amor a Cristo y a su obra de redención. "En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo" (Col. 2:11).

La obra del Espíritu Santo en el santo es multifacética, pero su gran propósito y realización es hacer el bien que Cristo hizo por él: o para decirlo en otras palabras, el Espíritu da al alma un verdadero conocimiento y efecto con una

experiencia espiritual completa en Cristo por su gobierno y poder. Cristo murió al pecado, y Él fue "hecho pecado [judicialmente] por nosotros", y su muerte fue la muerte penal por nuestro pecado. En consecuencia, cuando el Espíritu Santo nos ha sido dado, primero produce muerte en nuestro corazón: esto es, que tanto mata nuestra propia justicia, y da una herida mortal al pecado en nuestra vida. Como el apóstol nos dice cuando relaciona los aspectos de su propia conversión, "cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí" (Rom. 7:9). Es decir, cuando dice las palabras: "no codiciarás", no es incluso después de la lujuria o el deseo de cualquier objeto ilícito, esto se aplicó por el poder divino en su alma, la naturaleza y el alcance terrible de su pecado se convirtió en una realidad viva en su conciencia, y murió a todas las opiniones buenas sobre él. Por la muerte espiritual de nuestra propia justicia, aborrecemos el pecado, entonces el alma es experimentalmente "semejante a él en la muerte de Cristo" (Fil. 3:10).

"El Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia [Lo cual debe ser tomado en general como "todos" y "mundo" en el Nuevo Testamento] a amar al Señor tu Dios con todo tu corazón" (Deut. 30:6). Allí tenemos los dos aspectos principales de la regeneración o el milagro de la gracia para con nosotros: la parte íntima, la circuncisión del corazón, cuando se hace para desprenderse de sus pecados, y cuando sus afectos están cortados de todo mal. Esto es el lado positivo, es decir, el corazón está siendo traído a amar al Señor con todas sus facultades y fuerza. Que el amor de Dios, como John Gill señaló acertadamente es "el deber de todo hombre", y por lo tanto también de los no regenerados: así, en contra de sus seguidores, no sólo enseñó Gill "fe es el deber", pero "el amor es el deber". Sin embargo, nadie puede cumplir esta obligación hasta que el mismo Dios circuncida el corazón. Entonces es cuando el alma de los elegidos se transforma de un hombre natural a "una nueva criatura" espiritual (Gálatas 6:15). Ese cambio moral de "despojarse del viejo hombre con sus obras" (Col. 3:9) fue prefigurado por el hecho de que la circuncisión era literalmente obligatoria de llevarse a cabo en el "octavo día" (Lev. 12:03), el número que siempre significa un nuevo comienzo, y por lo tanto de la "nueva criatura" en Cristo.

Hay todavía otro aspecto de este tema que requiere una atención cuidadosa, a saber: que la circuncisión de la fe cristiana es práctica y manifiesta. Lo que Cristo hizo por su pueblo, y los efectos del Espíritu dentro de ellos, y están obligados a hacer lo mismo de manifiesto en sus vidas diarias y acciones. Nuestra circuncisión legal en Cristo es una circuncisión vital y experimental, ya que por su meritoria labor en la cruz y en nombre del Señor Jesús se adquirió el don y la gracia del Espíritu para su pueblo (Gálatas 3:13, 14). Nuestra circuncisión interna por las operaciones del Espíritu es la realidad para su pueblo. Mejor es la clasificación para el cumplimiento de nuestra responsabilidad y la glorificación de nuestro Dios mientras que en la regeneración, el Espíritu da una herida mortal al pecado, y si bien al mismo tiempo Él implanta en su corazón un amor imperecedero y el deseo de mayor santidad, sin embargo, Él no retire de él el mal principio: "la carne" pues, ésta sigue viva hasta el final de su peregrinación terrena.

En consecuencia, ahora hay un conflicto incesante interior en él (Gálatas 5:17), y por lo tanto en adelante se llama a esto la pelea o la "buena batalla de la fe": para nadar contra la corriente de este mundo por sus corrupciones, y negarse a sí mismo, a mortificar sus miembros que están altamente influenciados por este mundo. Los enemigos contra los cuales el cristiano está llamado a librar conflictos son fuertes y poderosos. Esa maligna trinidad, la carne, el mundo y el diablo, son implacablemente decididos a acabar con él. Entonces, ¿cómo ha de

tener éxito al participar en éste concurso mortal? Una gran variedad de respuestas se han vuelto a dar con respecto a aquella cuestión, todo tipo de reglas y reglamentos que prescriben, pero la mayoría de ellos procedía de "médicos nulos". Es demasiado general, por lo tanto se trata de "la batalla de la fe". El diablo sólo puede ser resistido con éxito si permanecemos "firmes en la fe" (1 Pe. 5:9). "Esta es la victoria, que vence al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5:4). Y no puede haber victoria sobre el pecado que mora en nosotros, excepto por las acciones de la fe en Jesucristo. Y la fe, querido lector, siempre tiene que ver con Cristo: Él es su gran objetivo (He. 12:2), su Sustentador (Fil. 1:21), su Fortalecedor (Fil. 4:13). Eso es de acuerdo con el nombramiento del Padre, que ha determinado que su pueblo deba estar en deuda constante con Su Hijo amado por todo, para que a Él se le atribuya también todo, para que se le coloque la corona de honor y gloria sobre su cabeza. Cristo es el único Salvador, no sólo de la culpa y de la contaminación del pecado, sino también por su poder para obrar dentro de cada uno de nosotros.

En este asunto de la circuncisión práctica, nuestra mortificación del pecado, el hombre y sus pensamientos y los caminos están muy por debajo de los pensamientos y caminos de Dios, como en todas las demás cosas, tanto como la tierra está por debajo de los cielos. El hombre supone que tiene que hacer algo o evitar esto o aquello con el fin de obtener o evitar esto con el fin de disfrutar de aquello, o abstenerse del mal para entrar en el bien. Pero él no sabe dónde obtener la fuerza para hacer las cosas correctas. Por contraste, la manera de Dios es el de proporcionar lo necesario para el desempeño del deber: para provocar tanto el querer como el hacer y otorgar libremente, que la respuesta que necesitamos, para proveer el amor en nosotros, para que no dejemos de amarlo, además, para dar a conocer que Él ha hecho a Cristo como a nosotros, y luego nos invita a andar como es digno de un Salvador. La primera vez que nos hace "Luz en el Señor", y luego nos pide que "andemos como hijos de luz" (Efesios 5:8). La primera vez que nos hace santos, y luego nos invita a actuar "como conviene a santos" (Efesios 5:3). Él nos hace santos, y también nos llama a andar en santidad. "Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os CONVIENE conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más" (1 Tesalonicenses 4:1).

Inmediatamente después de que los cristianos se les ordena que corten también con el pecado, porque han muerto al pecado, pero están vivos para Dios en Cristo nuestro Señor, ellos son exhortados a: "Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Rom. 6:11, 12). A pesar de que han muerto al pecado legalmente, el pecado está lejos de estar muerto dentro de ellos. A pesar de que ya no están "en la carne" (Rom. 8:9) la medida en que su situación delante de Dios se refiere, sin embargo, "la carne" se encuentra todavía en ellos latente. Aunque Cristo ha quitado toda la culpa y la contaminación de sus pecados, él aún no ha conseguido librarse de su poder- que puedan demostrar la suficiencia de su gracia, las maravillas de su paciencia, y la realidad de su poder, y que podría haber oportunidad para el juicio, el ejercicio y desarrollo de su gracia. Pero aunque el principio del mal (o "naturaleza" pecaminosa) no puede ser erradicado, el cristiano es exhortado a "Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal". En ese "por lo tanto" tenemos un ejemplo de método evangélico a través del apóstol cuando insta a los cristianos a cumplir con su deberes: no para obtener alguna bendición adicional, sino por lo que ya tenemos en Cristo.

Entonces "por lo que" mira hacia atrás, generalmente a través de toda la sección anterior (desde Josué 5:1), pero no hay ninguna referencia más particular a Josué 6:10, 11.

(Los espigues en Josué, A. W. Pink)

De una explicación de la afirmación de los estatutos de Diops en Josué versículos 8 y 9 (ver Ex. 32:12), y ¿Por que fue llamado el lugar Guilgal?

A. W. Pink afirma: — Para ser mortificado el pecado y llegar a ser más santos es todo un misterio que para ser liberados de todos los meros actos de pecado.

II-Lo que no significa ser mortificado II?

Responder a las siguientes afirmaciones marcando cada uno cuando sea verdadero (V) o Falso (F):

Antiguo Testamento: la circuncisión es un tipo (presagio) de unión y comunión con Cristo en su muerte.

No todos los creyentes en Cristo son legalmente circuncidados.

La circuncisión prefiguraba la eliminación del pecado del cristiano, que sería cumplido para ellos por la muerte de su cabeza.

En el Nuevo Testamento II-La circuncisión sería tomada por la imposición de las manos, al igual que en el Antiguo Testamento

Colosenses 1:21, 22 es la manera en la que Pablo enseña las verdades mismas que Josué les dio a los israelitas.

Hasta ahora, nosotros, que somos uno en Cristo Jesús, no podemos reclamar el perdón completo o la limpieza –según la ley- hasta que hayamos hecho una cierta cantidad de buenas obras en esta vida.

Tómese el tiempo para memorizar Ezequiel 36:26. Considere la posibilidad de la cita de A. W. Pink:

-Los afectos están divorciados del mal, y unidos a lo que es bueno. II

Dar tres de las medidas adoptadas por el Espíritu Santo, que deben tener lugar antes de que el recién regenerado (circuncisión espiritual) pueda darse cuenta de la plenitud - los pecados de la carne II que son removidos de él.

Rom. 6:6, Romanos 11. Gal 7:9. Fil. 2:20. Col. 2:11, 3:10

Opine sobre el texto de la lección:-Cuando el Espíritu Santo nos ha sido dado trabaja en primer lugar produciendo muerte en nuestro corazón, es decir, que tanto mata nuestra propia justicia, como también da una herida mortal en nuestros afectos. II Rom. 7:9

Opine sobre el texto de la lección: "Y no puede haber victoria sobre el pecado, sin excepción por los actos de la fe. Y la fe, querido lector, siempre tiene que ver con Cristo: Él es su gran objetivo (He. 12:2), su único Sustentador (Fil. 1:21), su Fortalecedor (Fil. 4:13). Esto es de acuerdo con el nombramiento del Padre, que tiene a su pueblo determinado en deuda con su Hijo amado, para que puedan atribuirle a Él todo, para que también se coloque sobre su cabeza la corona de honor y gloria. Cristo es el único Salvador, no sólo de la culpa y de la

contaminación del pecado, sino también por su poder y gracia para con su pueblo. II
Fil. Ap. 8:3-10 4:7-11

¿Cómo es el alma semejante a la muerte de Cristo?
Fil. 3:8-10

Considere lo siguiente de la lección: Cuando nuestro corazón está verdaderamente circuncidado, entonces estamos dispuestos a desprendernos de nuestros pecados más íntimos, y dejar que nuestros afectos se separen de todos los males. Entonces (y sólo entonces) somos capaces de ir a la parte positiva de amar al Señor con todas nuestras facultades y fuerzas.
¿Éste el deber de todo hombre de Dios?

Memorización sugerida: 2 Corintios 5:17

Mostrar cómo la fe siempre tiene que ver con Cristo.

Fil.1: 21 Fil. 4:13 He 12:2

En cuanto a la vida cristiana de fe, estudiar cuidadosamente las siguientes dos columnas de la verdad a través de la lectura:

El cristiano debe caminar diariamente en novedad de vida

Debido a que nuestra vieja naturaleza de pecado fue crucificada por lo cual se puede dejar de ser esclavos del pecado

En cuanto a nuestra posición ante Dios, ya no estamos en la carne

Sin embargo, la carne II todavía está dentro de nosotros.

Aunque Cristo ha quitado toda la culpa de nuestros pecados

Sin embargo, no nos has librado de su poder, a fin de que podamos demostrar la suficiencia de su gracia, su paciencia y darnos cuenta de su poder protector.

No es un ejercicio de nuestra voluntad solamente-

Sin embargo, una llamada a la fe en Cristo de nuestra impecabilidad.

Por nuestra muerte y resurrección en Él.

Dios honrará nuestra fe! El pecado fue vencido por Cristo- POR LO TANTO, no tiene derecho más a enseñorearse de nosotros. Por el contrario nos fortalece para vencer en fe por medio de Cristo

Es el amor de Cristo, que siempre nos constriñe en todas las cosas.

(Arriba derivado de Romanos capítulo 6)

Josué 5:13-15

"Y aconteció que cuando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró, y he aquí, un hombre frente a él con su espada desenvainada en su mano, y Josué, yendo hacia él y le dijo: ¿Eres tú de los nuestros, o de nuestros enemigos?" (v. 13). Aunque en este versículo comienza una nueva sección del libro sin embargo, comienza con la palabra "y", no sólo para preservar la continuidad de la narrativa, sino sobre todo para vincular este hecho con lo que le precede inmediatamente.

Dios ha prometido honrar a aquellos que lo honran, y Josué había hecho en la circuncisión de las personas y en la estricta observancia de la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura, y ahora el Señor concede un favor especial como señal a su siervo. ¡Cuánto perdemos al no obedecer a nuestro Dios plenamente e inmediatamente en lo que es debido!

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama, y el que ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21) declara el Salvador. ¡Eso es exactamente lo que estaba haciendo Josué al obedecer a Jehová! La desobediencia nos priva de sus manifestaciones espirituales en bendiciones para el alma.

"Y aconteció que cuando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró."

Probablemente estaba ocupado aquí en reconocer la ciudad amurallada con vistas a determinar su mejor plan de campaña en su contra, porque como líder de Israel su deber era evidente, ni dudar tampoco de la firme esperanza que el Señor debía mostrar su poder a favor de Su pueblo en apoyarlos en cada una de sus campañas. Incluso cuando estamos completamente seguros de que Dios está con nosotros y que se compromete por nosotros, es necesario que actuemos como criaturas racionales, y utilicemos todos los medios y precauciones adecuadas, y poner nuestros mejores esfuerzos en depender de Él. Rehúsar hacerlo con el pretexto de confiar plenamente en Dios para hacer todo para nosotros no es fe, sino presunción. Aunque Cristo estaba a punto de proporcionar una pesca milagrosa, sin embargo, Él ordenó a Pedro "Boga mar adentro, y echad las redes" (Lucas 5:4). Es cierto que no debemos inclinarnos a nuestro propio entendimiento ni confiar en nuestras propias fuerzas, sin embargo, tanto el uno como el otro han de ser ejercidas por nosotros. Pues, mientras Joshua estaba en el camino del deber en el cumplimiento de su responsabilidad, el Señor se encontró con él. Sólo mientras estamos comprometidos con Él en su obra justificamos la espera de su ayuda.

"Y aconteció que cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró." La duplicación del verbo parece insinuar una doble importancia acerca de la acción natural y espiritual de Josué: que después de ver la ciudad del enemigo, suplicó al Señor su ayuda. El uso de los verbos confirma esto. El "levantando" los ojos aquí es de una manera natural, pero un estudio exhaustivo de las cosas, también se da en Génesis 13:10, 14; aunque aquí aparece en un sentido espiritual "a Ti, oh Señor, levanto mi alma" (Sal. 25:1), porque le "parecía" ver Génesis 8:13 y Éxodo 2:25. "Y he aquí, un hombre frente a él, con su espada desenvainada en su mano". Esto representó una verdadera prueba al valor de Josué. Dios le había ordenado: "Esfuézate y sé valiente" (Josué 1:6), y ahora lo pone a prueba. No hay nada de lo que aquí se insinúe que Josué vio a este hombre en una visión, sino que se apareció ante él de manera objetiva y tangible. A pesar de que tenía una "espada", en su mano, el líder de Israel no entró en pánico y huyó, sino que avanzó con valentía hacia Él. No debemos

abrigar ningún temor, mientras que estemos en el camino del deber, sino contar con la Promesa Divina "El ángel del Señor acampa alrededor de los que temen Él, y los libra". Por otro lado, Josué no se precipitó a sacar su espada y comprometer a este hombre en conflicto. En cambio, él le preguntó: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?" Josué reconoció que este extranjero no era un israelita. Un momento más tarde habría de descubrir que esta persona no era más que "un hombre". Anteriormente, el Señor le había dicho a Josué (Josué 1:1; 3:7; 4:1, 15), pero no había hecho ninguna manifestación visible de sí mismo a su siervo hasta ahora. Observe también cómo Dios se adapta a las necesidades: a Abraham en su tienda le apareció como un simple viajero (Génesis 18:1, 2, 13), a Moisés en la parte de atrás del desierto en una zarza (Ex. 3:1, 2), a Josué en el inicio de su campaña como "un hombre de guerra" (cf. Éxodo 15:3). En la celebración de la Pascua de Cristo se prefiguró como el Cordero inmolado (v. 11), aquí en el versículo 13, con la espada desenvainada en la mano, se me apareció como "el León de la tribu de Judá" (Apoc. 5:5). Fue uno de los pre-encarnado (preexistencia) apariciones del Hijo de Dios en forma humana, lo que trae ante nosotros una aún más profundo sujeto misterioso, sobre el cual el lector probablemente dará la bienvenida a algunos detalles.

En lo que respecta a Dios, cada una de las tres Personas divinas es igualmente invisible: el uno y trino Dios se ve perfectamente sólo en Cristo. La invisibilidad del Ser Divino para los ojos mortales está claramente enseñada en el Antiguo Testamento y en el Nuevo por igual. "Ningún hombre podrá verme y vivir" (Éxodo 33:20), "ningún hombre ha visto jamás a Dios" (Juan 1:18) "que habita en luz y que ningún hombre puede acercarse; al cual los hombres jamás han visto ni pueden ver" (1 Tim. 6:16). Esto plantea la pregunta: ¿Cómo hemos de entender estos pasajes en el Antiguo Testamento donde se dice que "Jacob llamó a aquel lugar Peniel [ante Dios], porque yo he visto a Dios cara a cara, y fue librada mi alma" (Gen. 32:20), "y vieron al Dios de Israel" (Ex. 24:10). En muchos pasajes que hay Dios no sólo fue visto en visión o en símbolo, sino con forma física y en realidad. Como, por ejemplo, por medio de Moisés: "Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?" (Números 12:6-8). Los infieles son los que a largo plazo tienen "contradicciones". El Nuevo Testamento hace saber que otra persona de la misma esencia que el Padre ha tenido a su cargo la manifestación de Dios para su pueblo: "el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1:18), "El que me ha visto", dijo Cristo, "ha visto al Padre" (Juan 14:9), "¿Quién es la imagen del Dios invisible" (Col. 1:15 y cf. Hebreos 1:3). La íntima comunión entre las dos personas que aparecen en Éxodo 23:20, 21: "He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él". Observe cómo se utiliza este lenguaje allí por una persona hablando acerca de otra persona y como esto nos impide identificarla como si fuese una sola persona; sin embargo, ambos son sin lugar a duda Divinos. Así, no debe excluirse a Jehová el Padre íntegramente a cargo de éstas comunicaciones entre los santos del Antiguo Testamento y atribuirle de inmediato al Hijo todos los mensajes. Hemos de admitir la presencia de la primera persona en sí (por sí Mismo), así como la segunda: dos personas con atributos divinos, que emplean el nombre de Jehová

en común, la que el remitente y el otro el enviado son - Él está en ésta última comunicación directa con los hombres.

En cada caso, la manifestación (teofanía) fue hecha por el Hijo de Dios, a veces en la forma de un ángel, otras veces en la forma de hombre. Se trata de la misma persona, se llama "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob", "el Dios de Israel" o "el Ángel del pacto". "Estas apariciones e insinuaciones misteriosas eran tantas que personificaban el carácter mediador del Hijo, en virtud del cual Él todavía se revelaría abiertamente. Era Dios el Hijo que le apareció a Agar (Gen. 16:7), Abraham (Génesis 18:1), Jacob (Génesis 32:24-30), Israel (Jueces 2:1), Gedeón (Jueces 6:12-18), Manoa (Jueces 13:21). En Malaquías 3:1, "el mensajero" o "ángel del pacto" es llamado "El Señor de Su templo." Las teofanías no sólo revelan una distinción personal en la Deidad, sino que muestran la preexistencia y la Deidad de nuestro Redentor. Que Jehová se manifestó una y otra vez a Israel en el desierto no era otro que el Mediador, es inequívocamente explicado por 1 Corintios 10: "porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes" (vv. 4, 9). Ver también Hebreos 11:26.

La aparición del Hijo de Dios a los hombres en forma humana-a veces en visión (Ezequiel 1:26; Daniel 10:5, 6), a veces en la profecía (Salmo 89:17; Daniel 7:13), a veces tangible (Génesis 32:24; Josué 5:13)-eran tantas anticipaciones de la Palabra que se hizo carne (Verbo), y fueron con el fin de familiarizar a la Iglesia con la persona de su Director General, proporcionando una comunicación bendita entre ellos. Eran manifestaciones entrañables de Cristo a Sus santos (y a nadie más) De su amor, y "favores de gracia [incluso] a continuación con los hijos de los hombres" (Prov. 8:31). Es más bienaventurado observar cómo muchas y variadas formas el Señor Jesús llevó a mostrar su amor personal a su pueblo por la visión y la revelación abierta de su propia persona, por tipo (presagios) y similitudes tangibles, en las primeras edades del mundo, hasta el momento en que Él se encarnó y habitó entre los hombres.

Ellos fueron diseñados para preparar las mentes de su pueblo para la conversión ante el Hijo del hombre y la presentación de la prueba suprema de su amor por ellos en los tiempos del Nuevo Testamento. Él amablemente adoptó tales métodos para indicar cuánto anhelaba la plenitud de los tiempos, cuando Él debía salvar a todos de sus pecados y traer justicia eterna para ellos.

"Y él dijo: No, sino como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora.

Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra le adoró y le dijo:

¿Qué dice mi Señor a su siervo? "(V. 14). Josué ahora descubre que era mucho más que "un hombre" que estaba delante de él, por lo tanto se postró humildemente ante Él y buscó Su voluntad. Si éste hubiera sido sólo un ángel visitante, que había reprendido a Josué para adorarlo (Apocalipsis 19:10; 22:8, 9), pero esta persona lo aceptó, por lo tanto evidenció su deidad. Este siervo fiel era una visita especial de su Señor para inaugurar la gran empresa en la que él estaba a punto de iniciar, a saber, la entrada del pueblo de Israel a Canaán y la conquista de los habitantes de Canaán por espada. Era el signo y el símbolo de la victoria completa que debía ser para Israel, una garantía de que el éxito se debía conceder por medio de la guerra. Esta "El hombre frente a él, con la espada desenvainada en su mano" no había llegado como un pasivo espectador del conflicto, sino para mandar y dirigir cada movimiento de sus batallas. "Como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora": a la cabeza de la jerarquía angelical se encuentra el Ángel del Señor ", el Capitán de nuestra salvación" (He. 2:10).

"Y el capitán del ejército de Jehová respondió a Josué: Desata el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué hizo así "(v. 13). Aquí es una prueba más de quien le hablo a Josué era infinitamente superior a la más alta criatura celestial, por la presencia del arcángel que él no podía pisar la tierra, porque era muy sagrada. Fue de hecho, sino la augusta persona ante quien los serafines cubrían sus rostros con un velo y grito: "¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos" (Isaías 6:3 y cf., Juan 12:41). Se observará que la señal de reverencia requerida de Josué era idéntica a la que le se pidió a Moisés por "el Dios de Abraham, Dios de Isaac y el Dios de Jacob" en la zarza ardiente (Ex. 3:5, 6). Ese fin de que se debía quitar sus zapatos no sólo estaban unidos los dos incidentes, sino que suministra una mayor garantía de la promesa de Dios a su siervo "como estuve con Moisés, así Yo estaré contigo. Porque no te dejaré, ni te desampararé "(Josué 1:5) ¡Qué estímulo para la fe era eso! ¿Quién podría estar ante el Capitán de las huestes del Señor? ¡Lo que debían temer a Israel bajo un líder así! Observe cómo el Espíritu nuevamente registra la obediencia de Josué a la orden de quitarse los zapatos: "Y Josué así lo hizo". Nada es demasiado pequeño cuando Dios reclama. Cada uno de nuestros actos es registrado por Él, cuán solemne es esto. ¡Qué bendición!

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

A continuación se presentan las declaraciones de las enseñanzas de AW Pink que declaran varias verdades pertinentes que se encuentran en esta sección. Después de cada una de estas declaraciones, escriba la referencia de un versículo de la Biblia que verifica esta verdad particular. Por ejemplo: Dios ha prometido honrar a aquellos que lo honran. Juan 14:21

Josué, como un siervo obediente de su Señor, no tuvo miedo cuando el hombre con una espada en la mano se le había aparecido.

El Señor se presentó a Josué en el inicio de su campaña como un general de guerra II.

La invisibilidad del Ser Divino (Dios) a los ojos mortales está claramente enseñada en el Antiguo Testamento y el Nuevo por igual.

¿Cuál es el significado de la manifestación (teofanía), de cada una de las personas de la Trinidad?

De por lo menos una ilustración (Escritura de referencia) del Antiguo Testamento que comienza a mostrarnos al Hijo de Dios que viene como el Mediador.

Encuentra dos versículos, uno en 1 Corintios y otro en Hebreos, en un espectáculo que Jehová, quien se manifestó una y otra vez a Israel en el desierto no era otro que el Mediador.

Hubo muchas apariciones del Hijo de Dios a la espera de la encarnación definitiva, y se les dio a conocer a la Iglesia con la persona de su Director, en el conocimiento de sus muchas características benditas, y, en particular, por medio de su amor. De una referencia (o más) que demuestre claramente

que este Hombre-ll que estaba delante de Josué fue más que un ángel-en
{El estaba la Deidad!

El Capitán de las huestes del Señor le dijo a Josué que se quitara el calzado, porque el lugar donde se encontraba era santo. Compárese con Isaías 6:1-3 y Juan 12:41 para decirnos ¿por qué ese lugar era sagrado?

Dios le dio una tremenda declaración de promesa a Josué en Josué 1:5. ¿Ha encontrado que el mismo estímulo de la fe es su comprensión de todas las promesas de Dios?

Josué 6:1-2

"Y el Señor dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de valor" (Josué 6:2). Muy bendito es esto. El Señor hizo gracia con su siervo, y antes de la campaña abierta para conquistar Jericó le garantizó el éxito de la misma. Pero no deja de llamar la atención lo que había precedido inmediatamente, porque no hay una conexión moral inseparable entre ellos, lo que nos conviene tener en cuenta. Josué mismo, los sacerdotes, y toda la nación habían ejercido una obediencia ejemplar a la voluntad divina y se había manifestado una preocupación real por la gloria de Dios en la circuncisión de los hombres y en la celebración de la fiesta de la Pascua. Es siempre el camino de Dios manifestar su gracia para con nosotros cuando todo anda bien entre Él y nuestra alma. De este modo hemos ilustrado y ejemplificado aquí el otro efecto que sigue siempre cuando hay un espíritu irredento en medio de una compañía de santos. No es solamente la admiración para los que están fuera, sino la manifestación libre entre los que están adentro del redil. Eso debería ser una experiencia normal y regular, y no algo ocasional y extraordinario. Como el Señor Jesús dijo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él" (Juan 14: 21).

Hemos dicho que esta confrontación ante Jericó "que estaba bien cerrada" (Jos. 6:1) fue un desafío a la fe, y que Dios actúa "de acuerdo con" nuestra fe. Pero la fe nunca debe tener una base para descansar en que todo lo hace Dios, y aquí uno puede ver eso mismo. La palabra señaló: "Mira, yo he dado tu mano a Jericó", fue instructivo y enfático. "Ver" era un llamado definitivo a ver las cosas con los ojos del espíritu más que con los ojos físicos: contemplar este obstáculo por la fe y no por la razón carnal. Así como en el Mar Rojo la palabra fue: "estad firmes, y ved la salvación del Señor, que Él te mostrará hoy ... el Señor peleará por vosotros" (Ex. 14:13, 14). Sin embargo, no vio que la "salvación" o liberación fuera para los que no tuvieron fe, y la obediencia, cumplió la orden divina: "Di a los hijos de Israel que marchen" (v. 15). Ellos estaban obligados a "ver" la liberación prometida de Dios por la fe antes de que fuera lograda o vista con los ojos físicos. Era lo mismo aquí: "Mira, tengo entregado en tu mano a Jericó. Usted, querido lector, por lo que "ve" y bendijo a Aquel de quien previamente le había "oído" solamente (Job 42:5). Como viendo "al Invisible" (He. 11: 27). ¿Usted "vio su victoria final y completa sobre el pecado y la muerte eterna? ¿Usted ya ha visto el lugar que su Redentor ha ido a preparar para usted? Eso es lo que la fe permite ver, porque es "la certeza de lo que se espera, y la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

"Y el Señor le dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó, y a su rey, con sus varones de valor" (Josué 6:2). Esa declaración de gracia no sólo

era un desafío al ejercicio de la fe, y una evidencia de la bondad de Dios, sino que también fue diseñada para someter todo el funcionamiento de la autosuficiencia en nosotros. La acción de la carne permanece en el pueblo de Dios, y los mejores de ellos son propensos a tomar para sí el crédito y la alabanza que le pertenece sólo a Dios. Por eso "mira [tomar nota de mantener constantemente en cuenta que] yo he entregado en tu mano a Jericó" se entiende como la exclusión completa a toda jactancia personal. No fue sólo una palabra para alentar y animar, sino también una para generar humildad, lo que significa que el éxito de esta iniciativa debe atribuirse al Señor mismo, aparte de los que "no podemos hacer nada" (Juan 15:5). La victoria sobre nuestros enemigos nunca debe ser atribuida a nuestra propia habilidad ni competencia: sino más bien llevarnos a declarar: "No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por Tu misericordia, por tu verdad" (Sal. 115:1). Jericó era de Israel por la intervención Divina, por lo que su captura debía ser atribuida totalmente al Dios de toda gracia. La pregunta retórica es: "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido?" (1 Cor. 4:7). ¡Cómo es necesario que ésta verdad sea predicada hoy en la cristiandad en contra del jactancioso y fanfarrón! Cuando la gente de Listra vio la curación del paralítico, procuraron rendir homenaje de honor divino a Pablo y a Bernabé, que, cuando vieron lo que estaban por hacer, "rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la gente gritando y diciendo: Varones ¿por qué hacéis esto? nosotros también somos hombres semejantes a vosotros" (Hechos 14:14, 15). ¡Cuánto necesitamos en la actualidad más de este espíritu humilde! ¡Cómo se deshonra a Dios cuando los cristianos profesantes elogian sus propias acciones y el uso de expresiones tales como "Es un gran hombre", "es un predicador notable", "un maravilloso maestro de la Biblia." ¿Qué pide Jehová de todos? Que a nadie le den la gloria que le pertenece sólo a ÉL. A nadie. No es extraño que la unción del Espíritu Santo está ahora tan generalmente retenida. Por otra parte, nada es tan apto para destruir la utilidad de un predicador que cuando lo llenan de halagos, y desde luego nada es tan insultante para el Espíritu Santo cuando hacen eso. A nadie se debe idolatrar ni dar culto de adoración, sólo a Dios sea la gloria. ¡Es mucho mejor decir: "Ese predicador es altamente favorecido por el Señor, por los dones que Dios le dio." "El pastor fue ayudado mucho por Dios en su sermón esta mañana". "Toda buena obra y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las Luces" (Santiago 1:17), y por lo tanto nos corresponde reconocer agradecidamente al Dador de toda dadiva y hacer libremente a Él alabanzas y reconocimiento por cada bendición que Él se digna darnos a nosotros por medio de sus siervos, ya sea en forma oral o escrita.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Citando AW Pink:-Es siempre la manera de Dios de hacer libre (es decir, bendecir II o -Liberar II) con nosotros cuando todo está bien entre él y nuestras almas II. Del texto de la lección (y el trato de Dios en su propia vida), de una explicación de esta afirmación. Por favor, memorizar Juan 14:21.

En el maravilloso capítulo de Juan 15, Jesús nos dice:-Sin mí nada podéis hacer II (v. 5). ¿Qué tan fuerte es la tendencia en todos nosotros De tratar de tomar el crédito cuando algo nos sale bien? Piense en la vid del jardín, como Jesús enseñó -¿acaso el fruto de la vid reclamó el crédito para sí mismo - además de la nutrición y la fuerza de protección de la vid?

¿Qué nos hace tan propensos a tomar crédito por lo que el Señor ha hecho?
Prov. 3:5-7

Josué 6:3-5

"Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante"(vv. 3-5) Teniendo en cuenta el versículo anterior, que puede parecer a algunos de nuestros lectores como un requisito extraño. Si el Señor había dado definitivamente Jericó en manos de Josué, ¿por qué eran tan complicados los preparativos para su derrocamiento? Que aquellos que sienten que tienen que enfrentar muchas dificultades para lograr sus objetivos, que estén muy atentos a lo que vamos a decir. En realidad, esos versículos ejemplifican e ilustran un principio que es muy importante para que lo entendamos. Este principio puede enunciarse así: la revelación del propósito de la gracia de Dios y la certeza absoluta de su realización de ninguna manera hace innecesario el cumplimiento de nuestra responsabilidades o deber. Dios nos está dando la absoluta seguridad del final, pero no deja de lado el carácter indispensable de la utilización de los medios para alcanzar tal fin. Así, una vez más, como en todas partes, vemos preservaba el equilibrio de la Verdad. Dios siempre trabaja en comunión con nosotros.

Lejos de que las promesas divinas están diseñadas para promover la inacción o pasividad de nuestra parte, sino que nos da como un estímulo para actuar, para asegurarnos de que si nuestros esfuerzos cuadran con la regla divina, nunca será en vano. La declaración de la gracia que Dios que fue dado para vencer a Jericó (por parte de Israel) no les eximía del desempeño de sus tareas, sino que era para asegurarles el éxito del mismo. Este principio opera en todo los niveles, con respecto al cumplimiento del propósito divino. La verdad de la elección no se revela con el fin de autorizar un espíritu de fatalismo, sino para alegrar nuestros corazones por el conocimiento de que toda la raza de Adán no está condenada a la destrucción. Tampoco son los elegidos que están mecánicamente libres de la destrucción al margen de cualquier acción de los suyos, porque aunque sean "elegidos para la salvación", sin embargo, es "a través de la santificación del Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tes. 2:13), a menos que la verdad sea aceptada por ellos no hay salvación, porque "el que no creyere, será maldito". Asimismo, la verdad revelada de Cristo todavía va a ver la angustia de su alma, y quedará satisfecho" (Isaías 53), y que "todo lo que el Padre le da, vendrá a él "(Juan 6:37). Que hace falta que se le predique el evangelio a toda criatura, y que esta predicación sea aceptada por la gracia del Espíritu Santo que obrará en aquellos que han sido designados para su salvación, y por quienes Cristo murió. Y todo aquel que creyera en Cristo no será avergonzado, sino que será unido a Cristo por la eternidad. .

Aquí se produce la ruptura con el mundo y las cosas del mundo, en donde la persona ha sido hecho dependiente de Cristo, lo cual ha causado una remoción espiritual en la creación y también ha causado divisiones inútiles aún entre su pueblo. Por ejemplo, en las verdades gemelas de la preservación divina y la perseverancia cristiana. Nuestra seguridad de la glorificación de ninguna

manera deja de lado la necesidad de cuidado y precaución, la abnegación y la lucha contra el pecado de nuestra parte. Hay una manera estrecha para ver si la vida es pisoteada o erguida para alcanzar la victoria (Mateo 7:14), porque estamos en una carrera que se debe correr con dignidad, porque hay un premio esperándonos al fin (He. 12:1; Filipenses 3:14). De hecho, estamos "guardados por el poder de Dios, sin embargo, "todo es por la fe" puesta en Jesucristo (1 Pe. 1:5) y no con independencia de su intervención o presencia, puesto que los ojos espirituales deben estar puesto en Él, además de los preceptos divinos igualmente de las promesas divinas, a las cuales hay que prestarle atención y juntamente con todas las advertencias y amonestaciones de Dios, para poder disfrutar de las bendiciones. Dios no ha declarado en ninguna parte de la Escritura que Él preservará al temerario y presuntuoso. Sino sólo al que se conserva en la fe y santidad, y no en el orgullo o mundanidad. Cristo ha garantizado la seguridad eterna para nuestras vidas, pero tuvo cuidado de describir las características de aquellos que pertenecen a su causa: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y no perecerán jamás" (Juan 10:27, 28), por eso no es dada tanta seguridad a cualquiera que pasa por alto Su voz y sigue el curso de la voluntad propia y de auto-satisfacción. La promesa de Dios del cielo para el creyente está lejos de ser lo que significa que no tendrá que luchar en su camino en este mundo.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Sabemos que el Señor le había prometido a Josué darle Jericó en sus manos, ¿por qué entonces fueron dadas especificaciones sobre la preparación inusual previa para que eso sucediera? Explique lo que A. W. Pink estaba tratando de decir cuando usó las siguientes frases:- sin la participación de nuestras responsabilidades ||, -uso de los medios ||, -equilibrio de la verdad ||.

Josué 6:6-11

Cuando la seguridad de que el Señor no es sólo para nosotros, sino con nosotros, el miedo da lugar a la confianza absoluta. Esto es profundamente importante para el siervo de Cristo, no sólo porque que se adhiere estrictamente a los términos de su comisión, sino también para descansar en Su bendita promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin" (Mateo 28:19, 20). Es igualmente necesario para las bases del pueblo de Dios tomarse en serio de esa palabra: "Nunca te dejaré ni te abandonaré". Josué había recibido seguridad personal por la aparición del "Capitán" del Señor mismo (Josué 5:13-15), y por el protagonismo otorgado al arca: la congregación recibió un recordatorio visible de la misma presencia de Dios. Todos debían moverse con los ojos fijos en el capitán de su salvación, ya que ninguno podía estar delante de él.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Una palabra de la garantía de Dios:- El propósito de Dios nunca se llevará a cabo donde Su gracia no nos pueda mantener seguros y firmes || Cuando nuestra fe se ha convertido en pura confianza en nuestro Señor, qué emoción negativa || puede afectarnos?

Josué 6:12-27

Este incidente de la toma de Jericó es uno que debe ser cuidadosamente meditado y tomado en serio por todo el pueblo de Dios hoy en día, especialmente por medio de Sus siervos, porque si es así se pondrá a disposición un gran tónico para la fe, y contrarrestará eficazmente todo espíritu de oscuridad que puede querer afectar ampliamente a los siervos de Dios. Por desgracia, la mayoría de los que profesan ser cristianos están mucho más ocupados con lo que se llama "los signos de los tiempos" de lo que deberían ocuparse juntamente con Aquel que determina los "tiempos y sazones" (Hechos 1:7). Ellos están caminando por vista y no por fe, comprometidos con las cosas que se ven, y no con aquellas que no se ven. La consecuencia es que muchos de ellos están abatidos y desanimados por las condiciones actuales, y muy a menudo el predicador es apto para considerar la situación como desesperada. Pero esa es la misma razón, que tuvieron los espías que mostraron un temperamento igual que los espías incrédulos, los que dijeron "No ser capaces de ir en contra de la gente, porque ellos eran más fuertes que nosotros" (Núm. 13:31), magnificando las dificultades con que se enfrentaban y cediendo a un espíritu de derrotismo por lo que veían a su frente.

Si el ministro del Evangelio se ocupa de las pequeñeces de su congregación, y de la falta de respuesta a su predicación, y si en él habita indebidamente la falta de interés por parte de los jóvenes, y escucha a los profetas del pesimismo, que siempre dan la interpretación más oscuro posible de las cosas, entonces él puede muy bien ser abatido por el desánimo. Pero si sus pensamientos se forman por la revelación de la Palabra de Dios y su propia alma es alimentada por ella, entonces descubrirá que no hay ninguna causa que lo pueda consternar. La Escritura no enseña en ninguna parte que Dios está tratando de convertir al mundo, sino que se declare que Él está visitando a los gentiles "para tomar de ellos pueblo para su nombre" (Hechos 15:14). Al dar instrucciones a sus siervos, Cristo les pidió que "no os preocupéis ansiosos", porque Él quiere que sus corazones estén en reposo, confiando en el Dios viviente para abastecerlos para todas sus necesidades, y también dijo: "No temas, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Lucas 12:22, 32). Él siempre trata de fortalecer su confianza con la invencibilidad del propósito de Dios, declarando que "todo lo que el Padre me da, vendrá a mí" (Juan 6:37).

En lugar de su mente confusa con especulaciones inútiles sobre los diez dedos del coloso de Daniel, el negocio del ministro del Evangelio es llevar a cabo fielmente el encargo que ha recibido de su Maestro (Mateo 38:19, 20). En lugar de perder el tiempo con los periódicos y escuchar en la radio a fin de determinar las amenazas más recientes del Kremlin o amenazas del Vaticano, dé más seria atención a este requerimiento "Estudio para mostrarme como un obrero aprobado, que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). En lugar de estar tan absorto con las actividades de los emisarios de Satanás, que tratarán de confundirlo para apagar su fe, tenga seguridad y aliéntese en el poder del Altísimo: "Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:10, 11). La Palabra de Dios no es anticuada: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). Entonces predicar la Palabra en toda su pureza, en su plenitud, con la confianza implícita en su suficiencia. El Evangelio

de Cristo no es obsoleto, sino que todavía es "el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). A continuación, proclamemos, al darnos cuenta que la maldición de Dios reposa sobre todos los que predicán cualquier otro evangelio (Gálatas 1:8). Te pueden contestar: "yo he tratado a mi manera de predicar el Evangelio fielmente y de todo corazón y sé cómo hacerlo: pero por lo que puedo ver, ha sido infructuoso hasta ahora y yo estoy desanimado a fondo. Entonces, mire, le ruego, con el incidente que está aquí ante nosotros. Póngase de rodillas ahora mismo y pídale a Dios que lo bendiga en este punto. Le suplico fervientemente que abra su corazón para recibir lo mismo. Reflexione de nuevo las palabras "por la fe los muros de Jericó cayeron, después de rodearlos siete días" (He. 11:30). ¡Seguramente entonces "todas las cosas son posibles para el que cree" (Marcos 9:23)!

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Para su consolación en Cristo, y por la fe que no puede ser sacudido, en oración lea 2 Corintios 4:7-18, dejando todas sus cargas con Él. Memorice el versículo 7 del mismo pasaje.

Josué 7:1-26

El séptimo capítulo de Josué nos presenta un panorama radicalmente diferente a los que hemos dedicado nuestra atención en los capítulos anteriores, sí, tan sorprendente es el contraste que se nos recuerda el viejo adagio: "La verdad es más extraña que la ficción". Hasta ese momento todo había ido bien y felizmente para Israel, pero ahora su progreso se detuvo de repente. Hasta ahora hemos visto, que bajo Dios, todo va viento en popa y de gloria en gloria. La estricta obediencia a los mandamientos divinos había marcado a cada uno de sus movimientos; aquí, es obtenido todo lo contrario. Habían asistido debidamente a la cuestión esencial de la circuncisión y habían mantenido la señalada fiesta de la Pascua. Por su parte, el Señor había obrado maravillosamente para ellos, llevándolos a través del Jordán sin ni siquiera mojar los pies y derrocar a la fortaleza principal del enemigo sin ni siquiera un sólo golpe. Pero ahora es sorprendente el contraste que nos confronta: inmediatamente después de la victoria memorable ante la formidable Jericó, Israel sufre una humillante derrota ante la ciudad mucho más débil de Hai. Un miembro de la tribu de Judá, había cometido un delito grave, y el sufrimiento de la nación entera en consecuencia. Como había una serpiente en el Eden y un Judas entre los apóstoles, así que también había un Acán en medio de un Israel obediente.

Una serie de tristes fracasos están por delante en el pasaje que estamos a punto tener en cuenta. Toda la nación está representada por lo tanto, "Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua" (Josué 7:5). Ese desaliento del pueblo de Dios fue ocasionado por la cobardía mostrada por tres mil de sus hombres armados, que habían "huido delante de los de Hai," treinta y seis de ellos están muertos cuando el enemigo los persiguió (v. 5). Eso había sido precedido por la misma conducta negligente de Josué, que, en lugar de buscar el consejo del Señor, había actuado siguiendo el consejo carnal de sus espías (v. 4). Los hombres a quienes Josué había enviado a reconocer el terreno de Hai hasta el momento olvidaron su lugar que, a su regreso, en lugar de hacer

un simple informe, se presume que informan a su comandante en jefe de la política que consideraron mejor para que Israel siga en esa ocasión (v. 3). Pero antes de todo esto, la ira del Señor se había encendido contra Israel por el pecado de Acán en Jericó (v. 1). Eso fue lo que nos explica todo lo que sigue: la causa de la cual eran las consecuencias. Una manzana podrida puede infectar rápidamente una caja entera, así también alguien corrompido puede infectar a un gran grupo de seres racionales, o bien, cambiar la figura por una menos bíblica. "Un poco de levadura fermenta toda la masa". (1 Cor. 5:6). A la luz de la historia no hay nada en absoluto inusual en los fracasos tristes mencionados anteriormente, por la pobre naturaleza humana que es "tan inestable como el agua" (Gen. 49:4). Sin embargo, en vista del hecho de que esta generación fue, de lejos, la mejor que ha tenido Israel, y que Jehová mismo era su capitán (Jos. 5:15) en la conquista de Canaán, parece extraño que se echaran a perder tan rápido, como había ocurrido ahora. ¿Cómo vamos a explicar el permiso divino, como así, también la coordinación de los mismos? Desde la enseñanza general de las Escrituras, no podemos decir que el Señor sufrió la desertión de este grave mal por razones como éstas. En primer lugar, para enseñar a todas las generaciones venideras de su pueblo que nunca se encuentran en mayor peligro de ceder al orgullo de sus corazones, que cuando el poder del Señor se ha mostrado más específicamente en su nombre. En segundo lugar, a ejemplificar la verdad básica de que, si queremos disfrutar de una continuación de la bendición del Dios gubernamental, debemos permanecer firmes en nuestra sumisión a su santa voluntad. En tercer lugar, poner ante sus santos una advertencia duradera de que el Santo es celoso de su gloria, y no va a tolerar el pecado de Su propio pueblo. En cuarto lugar, hacer hincapié en que nada puede ser ocultado de él: Menos las acciones más secretas de un individuo caída que cree que sobres sí no hay ninguna observación (Prov. 15:3).

Cuán ominoso es el inicial "pero" de Josué 7:1, el primer capítulo de nuestro libro abre así: íntimamente triste de lo que sigue, y muy adecuado para señalar el contraste con el versículo final del capítulo 6. Allí leemos: "Entonces el Señor estaba con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra", ahora se nos dice: "Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación ... porque Acán tomó del anatema, y la ira del Señor se encendió contra los hijos de Israel" "El contraste es doble: Jehová estaba con Josué, pero en este caso su ira se encendió contra Israel. La consecuencia de la primera fue que la fama de Josué era también proclamada en el extranjero, la secuela de este último es que fue humillado y se encuentra sobre su rostro delante del arca (Josué 7:5). ¿Con qué frecuencia son las más brillantes perspectivas se atenuaron y los proyectos más prometedores fueron obstaculizados por pecado! Así fue con el rey Saúl, y más tarde con Salomón. Por lo tanto con Israel se avanzó en la conquista de Canaán: la victoria en Jericó dio lugar a la derrota antes Hai. ¿Cómo esto nos muestra que un momento de éxito es cuando más necesitamos estar en guardia, y que debemos "alegrarnos –siempre- con temblor" (Sal. 2:11). La luna nunca sufre un eclipse, excepto en un momento en que esta está completa! La gracia de Dios es necesaria para que usemos de esa gracia para que podamos ser libres de las maldiciones y accedamos a sus bendiciones.

Aquí, entonces, es otra lección práctica más importante que debemos poner en nuestro corazón en relación con la posesión de los bienes y el disfrute actual de nuestro patrimonio espiritual. Cuando Dios ha concedido por la luz de Su Palabra y nos abre un poco el paso, tenga cuidado no sea que se vuelva presuntuoso y atribuyamos lo mismo a nuestra propia perspicacia. Cuando la victoria es otorgada a través de algún deseo o liberación de una poderosa

tentación, es cuando tenemos que ser más vigilantes que nunca. Cuando Dios da al pastor de almas su salario y prospera sus labores, la gracia de la humildad debe ser buscado diligentemente para que no llegue a apreciarse el espíritu de Nabucodonosor y decir: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder! " (Daniel 4:30). Recuerde la solemne advertencia: "Pero engordó Jesurún, y tiró coces (Engordaste, te cubriste de grasa); Entonces abandonó al Dios que lo hizo, Y menospreció la Roca de su salvación" (Deut. 32:15). Tenemos en este día malo que estar muy en guardia y lucha contra el espíritu de Laodicea de autosuficiencia y auto-vanagloria. A menos que se mantenga "poco a nuestro parecer" (1 Sam. 15:17) y "pobres de espíritu", el derrocamiento de algunos Jericó en nuestra experiencia será seguida por una derrota ignominiosa ante un Hai.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

La naturaleza humana es siempre la misma: Satanás está siempre listo para tentarnos al orgullo, después de que el Señor ha mostrado su poder en vuestras vidas, por lo que hemos experimentado la victoria. Lee los siguientes versículos y memorice por lo menos uno de ellos que es pertinente a su comprensión: Salmo 2:11, 12; Proverbios 16:18 y 29:23.

Josué 8:1-35

"Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche. Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos"(vv. 3, 4). ¿Cuántos hombres de Israel estaban listos para enfrentar a los de Hai y derrocarlos? Ah, querido lector, que no requiera de pequeños o grandes dolores, a fin de volver a la senda de la bendición una vez que nos hemos apartado de la misma. De varias maneras que Dios hace sentir la locura de inclinarse a nuestro propio entendimiento o actuar de la propia voluntad, y nos muestra algo de lo que traemos sobre nosotros mismos por falta de hacer lo mejor. Observe también la precisión con que el Señor corrige las fallas de Israel, por lo que ellos invierten su política anterior. Cuando los espías regresaron de observar a Hai, dijeron a Josué: "Que no suba todo el pueblo, ¡sino unos dos o tres mil hombres, y tomarán a Hai". Eso fue en desacuerdo directo con el patrón que Dios dio a Israel en Josué 6:3; y ahora les obligaba a regresar, "toma toda la gente de guerra contigo" (Josué 8:1). Las palabras finales de los espías son que "ellos son pocos" en Josué 7:3 mostraron que consideraban a Hai con desprecio, como una presa fácil, y la propuesta de que un batallón de sus hombres de guerra bastaría. ¿Acaso ese no es el lenguaje de la vanidad? El Señor contestó a su orgullo mediante el nombramiento de un método mucho más humillante para la captura de Hai, que el utilizado en el derrocamiento de Jericó. El ejército de Israel había marchado abiertamente en torno a las murallas de la fortaleza, y aquí, donde hay una ciudad más pequeña y más débil sería supuestamente mucho más fácil, El ataque por la retaguardia dio lugar a una estrategia humillante de una secreta emboscada que terminó venciendo a los. En este último caso, Josué no había se había desplegado por la sugerencia de los espías y tampoco buscó consejo de Él, y fue desastrosa la consecuencia. El resultado fue que tuvo que pasar muchas horas "en frente" del arca antes de

dar una explicación del rechazo que tuvo Israel, y más tarde, tuvo que inclinarse de nuevo ante las instrucciones que el Señor les dio para el nuevo plan de campaña (Josué 8:1). El siervo de Dios no debe seguir su propia voluntad ni dejarse llevar por su propio parecer, sino actuar de acuerdo con la palabra de su Señor, pues sólo así se justificará la bendición que recibirá. Es de bendición observar sin embargo que los medios de humildad que Dios requiere que se utilicen, tanto para que cumplan Josué y sus subordinados juntamente con las instrucciones que Dios les da. Habiendo recibido una respuesta de paz del Señor y un indicio de su voluntad para ellos, actuaron con prontitud en la realización de la misma.

"Entonces Josué se levantó, y todo el pueblo de guerra, para subir contra Hai". Eso no fue sólo un acto de obediencia, sino también de fe, también debe considerarse que fue una respuesta para Jehová de poder el cumplimiento de su promesa. "Yo he entregado en tu mano el rey de Hai". "Si alguno está dispuesto a cuestionar. Pero desde que el Señor hizo ese anuncio, ¿por qué era necesario que Josué y todo su ejército enfrentaran tantos problemas? ", Esto sucede porque se ignora la soberanía de Dios y por lo tanto la responsabilidad que le compete al hombre. Cuando Dios determina el fin no hace necesario el uso de los medios: más hace que lo primero incluya a este último, y es realizado por el mismo. Cuando el Señor le informó a Ezequías a través de uno de sus profetas que Él "añadiría a sus días quince años más" (Is. 38:5), ciertamente eso no implicaba que el rey podría a partir de ahora prescindir de la comida, bebida y sueño, mas como fue que Dios le garantizó a Pablo que no debe haber "ninguna pérdida de vida" de los tripulantes de la nave y le hacía menos imperativo que se abstengan de la imprudencia y el uso de medios para su conservación (Hechos 27:22-24, 31). La gracia de Dios a su pueblo no está diseñada para promover la indolencia, sino más bien de estimular y fomentar la diligencia, a sabiendas de que "nuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58).

Si bien es cierto que a menos que Dios de la victoria sin ningún esfuerzo de nuestra parte, sin embargo, es nuestro deber hacer todo lo posible y aún esforzarnos. A pesar de la caída de Hai, sin embargo, Israel fue llamado a desempeñar su responsabilidad como nación especialmente llamada por Dios. Las promesas de Dios a nosotros no se dan para inducirnos a la pereza o indolencia, sino para ser un acicate para la obediencia a sus preceptos. La fe no es un sustituto para el trabajo diligente y esforzado, sino para actuar como el director de la misma. La esperanza no es que nos exime de la aprobación de la gestión de nuestras obligaciones, sino es inspirar a la ejecutante de la misma. Es porque la victoria es segura en extremo la que los soldados de Cristo están llamados a luchar: con la garantía de que van a ser incentivados, y que la energía no les va a faltar. El ejercicio efectivo de la fe tiene una gran influencia tanto en los esfuerzos de los cristianos como que morirán de ancianos y también de que serán vivificados. Esto queda claro en Romanos 6:11, y lo que se muestra de la siguiente manera: por la fe nos cuenta legalmente uno con el Señor Jesucristo en su muerte y resurrección antes de que podamos esperar algún éxito en someternos a nuestros deseos o desarrollar nuestros dones (v. 13). La fe es de hecho la única clave de victoria "que ha vencido al mundo" (1 Juan 5:4), sin embargo, como el versículo anterior muestra claramente, es una fe que actúa en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios. Así, mientras que Israel fue llamado a ejercer la fe con la Divina garantía de éxito, sin embargo, también fueron obligados a adherirse estrictamente a la estrategia que Dios designó para ellos. Muy específicas fueron las órdenes que Josué dio a los treinta mil hombres que iban a caer sobre la ciudad desde la parte trasera:

"Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos" (Josué 8:4): se les dijo a dónde ir, qué hacer y cómo comportarse. Igualmente fueron explícitas las instrucciones para los cristianos en relación con la conducción de la guerra espiritual, y la medida de su propio éxito será en gran parte determinada por lo fiel en adherirse a ellos. Así, a los creyentes se les manda "Sed fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza" (que sólo puede ser por el ejercicio de la fe en Él), el apóstol les pidió que debían ser: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efesios 6:10, 11), que claramente importa que a menos que escuchen su mandato caerían antes los artificios del enemigo. Esto es tanto más notable, porque después de cumplir su exhortación nos informa de las fuerzas formidables que están bajo el control de Satanás (Efesios 5:12), repite: "Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia" (Efesios 5:13) Dios ha provisto la armadura, pero hay que "tomar a nosotros y "poner en" el mismo; y no sólo una parte de ella, sino "el todo".

(Los espigues en Josué, A. W. Pink)

¿Está de acuerdo que confiar en Dios por Su poder y la dirección para someter a nuestros enemigos, también nos llama a seguir diligentemente el acompañamiento en trabajo al que Él nos ha llamado a ser obediente? ¿Puedes pensar en un ejemplo?

Josué 9:1-17

A menudo señalan en estas páginas que Dios no funciona de acuerdo con un plan estereotipado, sino que marca su infinita variedad de operaciones conforme sean sus propósitos. Lo mismo es cierto, en menor medida, con respecto al diablo -que es siempre un imitador experto. Él también no actúa de manera uniforme. Si un plan o método no funciona, siempre tiene otro en reserva, ya que toda la historia de la cristiandad ha demostrado en varias ocasiones. Cambió de táctica con Cristo: en primer lugar trató de matarlo mientras era un bebé, entonces casi posando como un ángel de luz cuando lo tentó en el desierto, y luego como el dragón de las tinieblas (Lucas 22:53) él fue herido en el calcañar. Lo mismo sucede con los seguidores del Señor Jesús: en primer lugar abiertamente y directamente, se vuelven serviles y aduladores, y luego se corrompen por las alianzas no santas. La oposición y la crueldad de Nerón y otros emperadores romanos en su defecto, el patronazgo de Constantino y la realización del cristianismo en la religión oficial logrado como un cumplimiento del diseño de Satanás, al igual que siglos más tarde, la espiritualidad y el poder de las grandes Reformas bajo Lutero se redujeron a nada cuando los príncipes alemanes dieron apoyo a causa de la libertad política que se les prometió. No es de extrañar que el apóstol declare que, con la Palabra de Verdad en nuestras manos ", pues no ignoramos las maquinaciones de Satanás" (2 Cor. 2:11), y con los registros de los últimos diecinueve siglos antes de nosotros todavía hay menos excusas para quienes están familiarizados con su estrategia.

Lo que es narrado en Josué 9:3-6, sobre los gabaonitas deshonestos nos da a nosotros un cuadro típico de profesiones sin gracia que buscan "unirse al pueblo de Dios. Ellos sabían que existía un riesgo de su deseo de que fuese descubierto si se presentaban ante Israel en su verdadero carácter, por lo que recurrieron a la astucia del engaño. "Ellos hicieron el trabajo con astucia, y se hicieron pasar como si hubieran sido embajadores" (v. 4). No debe pasarse por alto que, si bien Satanás es muy sutil la carne también es muy ingeniosa, y completamente capaz de jugar muchos papeles con el fin de obtener sus propios fines. He aquí cómo se le ocurrió a Jacob cubrirse con una piel peluda y hacerse pasar por Esaú, el rey Saúl de disfrazarse, cuando fue a la hechicera de Endor (1 Sam. 28:8), la esposa de Jeroboán fingiendo ser otra persona cuando fue visitada por el profeta Ahías, cuyo ojos se fijaron en razón de la edad (1 Reyes 14:1-6), y los lobos con piel de oveja de la época de Cristo. En su segunda epístola, Pablo advirtió a los Corintios contra los "falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se que disfrazarían como apóstoles de Cristo" (2 Cor. 11:13), y Judas que se quejó de que los hombres impíos habían "entrado encubiertamente" en las asambleas de los santos (Judas 1:4). Las iglesias están llenas hoy de tales personas.

La reacción doble de los cananeos a las notables victorias que el Señor le dio a Israel en Jericó y Hai, a saber, la determinación de los reyes de emplear la fuerza masiva (Josué 9:1, 2), y el engaño de que los gabaonitas practicaron en contra de ellos (Josué 9:3-6), demuestra es carácter dual con el que Satanás se opone al pueblo de Dios y de los métodos que él emplea como, un león rugiente buscando a quien devorar, como la serpiente sutil que también uso el engaño. Tanto la Escritura y la historia eclesiástica demuestran que este último es mucho más peligroso y exitoso que el primero. Cuando la persecución abierta no sea para exterminar o intimidar a los fieles, Satanás usa sus artimañas secretas, que con demasiada frecuencia corrompen su testimonio. Tampoco es la razón de esto tan difícil de descubrir. No sólo es el primer método mucho más fácil de detectar, sino la oposición feroz que le lanza al creyente en el Señor para impedir que la fuerza y la fortaleza, por lo tanto resulten una bendición para ellos, mientras que son muy aptos para estar menos en guardia contra los astutos artificios de Satanás, y si el orgullo los persuade de que están muy bien establecidos en la Verdad para ser engañado por el error o engañados por los hipócritas, más fácilmente caen víctimas de sus trampas.

Lo que acabamos de señalar recibe ejemplificación contundente en el incidente que estamos a punto de reflexionar. Mediante la habilitación de Dios Josué y sus hombres hicieron brevemente el esforzado trabajo de los reyes combinados con sus enormes ejércitos (Jos. 11:1-12), pero, como 2 Samuel 21:1, nos muestra, los descendientes de estos gabaonitas fueron a la larga como una espina en el lado de Israel. Pero la culpa era enteramente por su propia causa (como veremos) por su descuido y autosuficiencia. Fue un solemne ejemplo de lo que nuestro Señor tenía en mente cuando dijo: "Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue" (Mateo 13:24, 25). En su interpretación, Cristo declaró que "la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo" (v. 38). Eso es precisamente lo que pasó aquí. Que quede muy en cuenta que el enemigo no introdujo la cizaña entre el trigo o cardos, sino "cizaña", que son una imitación espuria del trigo, y juntos son caso igual en apariencia que casi no se pueden distinguir en otro momento de la cosecha. Así que estos gabaonitas no llegaron con sus personajes verdaderos,

sino que se hicieron pasar por aquellos que habían venido de un país muy lejano.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

¿Cuáles son los dos métodos pronunciados por el cual Satanás se opone y engaña al pueblo de Dios?

¿Cuáles son las dos criaturas del reino animal que la Biblia usa para describirlo?

Cuando el diablo (Satanás) se menciona en la Biblia, ¿él es siempre el iniciador de algo? ¿Siempre está muy activo en el intento de obstaculizar y / o destruir a Cristo y a su iglesia? Nombre algunas de las maneras. ¿Cómo podemos asegurarnos de que no ignoramos sus maquinaciones y trampas?

Josué 9:18-27

"Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes" (v. 18). He aquí una prueba más de que los gobernantes de Israel volvieron de nuevo a la resurrección en tierra, en comunión con el Señor, comportándose como hombres regenerados. ¡El temor de Dios estaba sobre ellos, y actuaron en consecuencia! Si hubieran actuado según la carne, habrían argumentado que "las circunstancias alteraron los casos", que debido a los gabaonitas que les había mentido ahora eran automáticamente liberados de mantener su parte del pacto. La mente carnal razona que el pacto no es seguramente obligatorio cuando una de las partes que forma parte de él actúa de manera fraudulenta. Pero los principios para estos príncipes fueron firmes. Su palabra era su vínculo. "A pesar de que han sido impuestas, no debemos pensar en libertad de tomar represalias: porque hay un compromiso solemne, incluso en nuestra propia contra, deben ser escrupulosamente adheridos" (Thomas Scott). Dos errores no hacen un derecho, y más por un hijo de Dios a descender hasta el nivel pecaminoso de los mundanos es doblemente atroz.

El engaño practicado por los cananeos no excusa a Israel de tomar decisiones apresuradas: habían sido tontos al acometer acción tan temeraria, y ahora debe sufrir las consecuencias de la misma.

"Y la congregación murmuraba de los príncipes" (v. 18). La culpa fue enteramente de la voluntad de los líderes de Israel que habían sido atrapados por una pieza de engaño, y aunque por la gracia y el respeto que tenían por el Señor, se negaron a cometer perjurio, sin embargo, no le hicieron efecto los malos resultados. "Y los hombres de Israel tomaron de la provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová " (v. 14). No hay mención anterior de la "murmuración" de parte de cualquiera de los hijos de Israel, sino de una unidad perturbadora! Esto no fue un incidente casual, sino una providencia divina, diseñado para hablar en voz alta a aquellos que tenían oídos para oír. Era una disciplina Divina, de una marca externa de desagrado -pero el Señor estaba pendiente de todo! La razón inmediata de esta "murmuración" es bastante obvia: los soldados estaban disgustados por haber sido retenidos de incautación y saqueo de estas ciudades, sin embargo, no estaban Josué y los príncipes ofendidos contra el Señor por la actuación de su propio juicio en vez de esperar en Él por las direcciones oportunas, su mano restrictiva había impedido que este tipo de ejercicio de la codicia carnal de las filas del pueblo, y ningún espíritu de

descontento y división habría sido mostrado. Aunque Dios judicialmente perdona nuestros fracasos, en sus caminos gubernamentales Él a menudo nos hace comer los frutos de nuestra propia locura.

"Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado a ellos por el Señor, Dios de Israel: por tanto, ahora no les podemos tocar" (v. 19). Es bendecido para contemplar la armonía y unanimidad de los príncipes, que ninguno de ellos se vieron debilitados por la oposición que fue encontrado. No fue sólo su propia palabra que estaba involucrada, sino su palabra bajo juramento divino, y violando a la vez que se cometerían perjurio y groseramente desacreditar a su Dios en la estimación de los paganos. Dificilmente puede dudarse de que la propia congregación debe haber sabido de su juramento, pero la caridad (amor cristiano) nos obliga a creer que había olvidado temporalmente. A modo de ejemplo podemos ver en esta murmuración de la congregación en contra de estos príncipes que, cuando cualquiera de los líderes religiosos o políticos son accionados y regulados por principios santos y elevados, no debe esperarse que los menores de ellos podrán apreciarse y tratar de avanzar en su motivos, sino más bien criticar y oponerse. Bendito es ver cómo estos príncipes se mantuvieron firmes, temerosos de Dios y no del pueblo. Y el Señor mismo los honró, para que no sucedieran más murmuraciones en contra ellos, se menciona: el Señor sometió los deseos de la gente!

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Cuando el pueblo de Gabaón fue descubierto por lo que realmente era, hizo que los líderes tuvieran vergüenza por su falta de consultar al Señor cuando vinieron por primera vez a estas personas a ellos en su engaño? ¿Qué gran lección nos enseña esto?

Nota: Josué en realidad hizo un pacto con los gabaonitas (estaban jurando ante Dios mismo), y Josué lo había quebrado, esto era como equivalente a romper una promesa a Dios, y eventualmente traería de Dios la ira sobre ellos (véase Ezequiel 17:12-19).

Josué 10:1-7

Este versículo muestra su apertura, la décima parte de Josué está estrechamente relacionada con los capítulos 6, 8 y 9, y esto debe ser debidamente atendido por nosotros si queremos descubrir y apropiarse de las lecciones espirituales que tienen para el Señor la gente de hoy, que nunca debe ser una de nuestras principales misiones de la lectura Palabra de Dios. En los capítulos 6 y 8, tenemos un relato de la conquista por Israel de las ciudades de Jericó y Hai, pero en el noveno algo muy diferente es presentado. Tras los combates en Hai llegó un momento de calma, y la capitulación de los gabaonitas a Israel sin grandes esfuerzos por parte de este último. A menudo es así en la experiencia de los cristianos. Cuando han sido particularmente activos en enfrentarse al enemigo y una notable victoria ha sido obtenida, el Señor concede una breve temporada de descanso y tranquilidad comparativa. Sin embargo, no son para concluir de ello que la parte más difícil de su conflicto ha terminado, por lo que es seguro para que se relajen un poco. Lo que estamos a punto de ponderar indica lo contrario, y nos advierte que Satanás no admite fácilmente derrota. No sólo estaba la guerra de Israel lejos de acabarse, sino más bien una determinada resistencia concertada debía ser encontrada. En

lugar de tener que cumplir con la fuerza de un solo rey, los ejércitos concentrados de cinco de ellos tenían ahora que ser derrotados. Lo mismo sucede en la historia de nuestro Salvador: cuanto más lejos procedió su ministerio misericordioso, el mayor y más feroz de la oposición se reunió en contra de él. Basta a cada discípulo ser como su maestro.

"Y sucedió que, cuando Adonisedec rey de Jerusalén había oído cómo Josué había tomado a Hai, y como lo había asolado, como lo había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey, y que los moradores de Gabaón habían hecho la paz con Israel y que estaban entre ellos, que temieron en gran manera" (Josué 10:1, 2). Una vez más queremos señalar los efectos muy variados sobre las cosas diferentes que habían "oído" de Israel, y cómo algunos de ellos atribuyeron sus éxitos a Jehová, mientras que otros no. Rahab (Josué 2:9-11) y los gabaonitas (Josué 9:9) fueron ejemplos de los primeros, y los reyes de Josué 9:1, y del último Adonisedec. El rey de Jerusalén, a pesar de su rimbombante nombre, Dios dio cabida en sus pensamientos, sin embargo, se alarmó por completo en el progreso de Israel. Su temor era acumulativo. Él se sintió incómodo ante la noticia de que Jericó había sido derrocado, más aún ante la noticia de la destrucción de Hai; pero cuando él y sus súbditos se enteraron de los gabaonitas habían concluido una liga de paz con Josué, "temieron en gran manera", muy probablemente porque habían contado con su considerable apoyo en la resistencia a los agresores.

También queremos escuchar en el tiempo con atención el énfasis del Espíritu-Marcos: "Y aconteció que, cuando Adonisedec ... oyó". No hay ningún sentido superfluo en las Escrituras, y es por señalar un detalle como éste que a menudo son llaves que nos abren las puertas del significado espiritual de lo que sigue. En este caso, la consecuencia inmediata fue la causa común de los otros cuatro con el rey de Jerusalén contra Gabaón, y a la luz de los versículos finales del capítulo 9, la fuerza típica de esto no es difícil de percibir. Es cuando los pecadores renuncian al servicio de su antiguo maestro, y la amistad con el mundo, con el fin de hacer las paces con Dios y unirse con los intereses de su pueblo, que debe estar preparado para encontrarse con la persecución de los impíos. Por eso, el Salvador ordenó a todos los discípulos aspirantes a hacer las cosas bien que primero tenían que sentarse primero y "calcular el costo" (Lucas 14:28 - 33), y su siervo advirtió a los creyentes, "No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo los odia" (1 Juan 3:13). Adonisedec en la determinación de matar a los gabaonitas esbozó figuradamente la enemistad inveterada de la serpiente contra el Redentor "la simiente II. Se sabe que, mientras Satanás guarda su palacio," sus bienes están en paz "(Lucas 11:21), pero cuando pierde a algunos de sus cautivos, su rabia en contra de ellos no conoce límites.

En este paso vamos a reflexionar sobre otro detalle en nuestro versículo de apertura, "destrucción absoluta", es decir Israel de Jericó y de Hai, pero una importante lección más se inculca por este adjetivo. En su aplicación a la guerra espiritual del cristiano que nos dice que tenemos que ser despiadadamente a fondo en la obra de mortificación contra Satanás. No hay tintas medias en esta guerra, todas las medidas deben ser tomadas en contra de las cosas que dificultan la posesión actual de nuestro patrimonio en Cristo Jesús. No debe haber compromisos con nuestros deseos pecaminosos, ni aún ceder a la tentación, ni llegar a coquetear con el mundo y sus vanidades ilusorias. Es cierto que las corrupciones internas fuertemente resistirán nuestros embates sobre ellos, como los de Hai hicieron cuando Israel entró en su contra. Durante un tiempo el rey de Hai tuvo el mejor desempeño en su defensa, a fin de que Israel estuviera consternado, sino que abandonaron la lucha, y fueron

derrotados. Los de Israel se humillaron ante el Señor, y Él amablemente se comprometió para ayudarlos. No es que ellos fueron puestos en el desempeño de sus responsabilidades, para que pudieran presenciar pasivamente sus operaciones en su nombre. No, por cierto. Ellos estaban obligados a cumplir con su deber y emplean tácticas diferentes para vencer. En consecuencia, e implícitamente siguieron sus instrucciones, y el Señor los prosperó y Hai fue totalmente destruido: en otras palabras, la suya fue una completa victoria.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

En la lectura de esta lección en el libro de Josué, y en el estudio de los ataques a nuestro Señor mientras estuvo en la tierra, ¿cuál debe ser nuestra actitud cuando una nueva forma de juicio entra en nuestras vidas? ¿De dónde sacamos nuestras fuerzas espirituales y nuestra paz?

Citando la lección:-No hay medias tintas que deben ser adoptadas contra la cosas que dificultan la posesión actual de nuestro patrimonio. Debe haber un compromiso mucho mayor con..... . ll. Complete esta frase con lo que cree que hace falta de acuerdo a su experiencia de participar en batallas espirituales.

Josué 10:8-11

"Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada "(Josué 10:11). Cabe recordar que cuando los gabaonitas hicieron las paces con Josué y entró en un pacto con él, cinco reyes de los amorreos reunieron sus ejércitos y declararon la guerra a su capital. Ellos enviaron a Josué un llamamiento urgente de ayuda, que respondió de inmediato al marchar a la cabeza de sus hombres durante la noche. Viniendo a los cananeos inesperadamente, y probablemente antes de que hubieran hecho sus disposiciones y centinelas designados, y los pusieron en gran consternación. Además, "el Señor turbó a Israel, y los hirió con una gran masacre", con lo cual significaba su aprobación de Israel perdonando la vida de los gabaonitas por haberles dado la victoria más gloriosa de todas sus guerras. A medida que el restante Amorreos huyó del Señor, Éste empleó contra ellos la artillería del cielo, lo que demuestra lo desesperada que fue el caso de los que lo tienen por su enemigo.

Derramó grandes piedras de granizo sobre los amorreos, también podemos observar que hay una diversidad de medios que Dios emplea en la ejecución de su voluntad y juicios. Los abrumó en la era pre diluviana (antes del diluvio) del mundo. Empleó un diluvio de lluvia en el tiempo de Noé, en la destrucción de Sodoma utilizó fuego del cielo, en el derrocamiento de Faraón y sus huestes en el Mar Rojo, quitó las ruedas de sus carros y los ahogó. Allí contemplamos Su ejemplar soberanía, como lo es también para ministrar a su pueblo en la actualidad. Esta no era la primera vez que Dios hizo del granizo un mensajero de juicio, porque él lo hizo en la séptima plaga sobre Egipto (Ex. 9:22-26). Muchos de los premileniaristas (creen que la segunda venida de Cristo marca el comienzo del milenio) creen que "granizo" será una de las armas más utilizadas por Dios en sus juicios sobre la tierra (Apocalipsis 16:21). Esta visitación horrible sobre los cananeos había sido predicha: "¿Has entrado tú en los tesoros de la

nieve, O has visto los tesoros del granizo, Que tengo reservados para el tiempo de angustia, Para el día de la guerra y de la batalla?"(Job 38:22, 23), Job fue escrito probablemente antes de nacimiento de José.

Hay tres cosas que eran singulares y sorprendentes de la lluvia en Josué 10. En primer lugar, su gran tamaño: en segundo lugar, su fuerza y su eficacia similares a las balas de una ametralladora, matando a los hombres simples. De vez en cuando, tenemos lluvias de dimensiones inusuales, que hacen un gran daño a los cultivos y al ganado, pero no de la misma calidad para efectuar tal masacre al por mayor entre los seres humanos como fue en esta ocasión. En tercer lugar, la discriminación, ninguno de los hijos de Israel fue muerto!

Esta es la característica más evidente que evidenció el carácter milagroso de este granizo. Aunque los hombres de Josué deben haber estado en combate cuerpo a cuerpo con el Cananeos y más o menos mezclados entre ellos, ya que los persiguieron, ninguno de los mortíferos misiles cayó sobre el pueblo de Dios. Esto fue aún más notable de lo que ocurrió bajo la séptima plaga, que el Señor envía lo largo de toda la tierra de Egipto, ninguno cayó en Goshen (Ex. 9:26), pero aquí cayó en todo el territorio donde estaban los israelitas, sin que ninguno de ellos fuera dañado, ilustrando esa palabra de promesa poderosa, "Mil caerán a tu lado, y diez mil a tu diestra; pero no se acercarán a ti" (Sal. 91:7).

Hay probablemente una alusión a este milagro y otros de naturaleza análoga en el Salmo 18:13, 14, ambos pasajes hablan de "*Tronó en los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpagos, y los destruyó*", y menciona el granizo. No se podían escapar de su ira. Desahuciados están de sufrimiento todos los que lo provocan. Cuando la hora señalada de su venganza llegue, nadie puede librarse. Así será con todo el que se burla de Él y persigue a su pueblo. Ellos serán descubiertos, en su eterna perdición, que es "una cosa terrible caer en las manos del Dios vivo". Más murieron por las piedras de granizo que por la espada de Israel" Dios cumplió su buena palabra a Josué: "Tus ojos han visto todo lo que el Señor vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes: así hará Jehová a todos los reinos por donde pases. No tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios, Él peleará por vosotros, si Dios es por nosotros, ¿quién puede contra nosotros "(Deuteronomio 3:21, 22). Así también es el aspecto de la guerra espiritual para el cristiano en su lucha diaria.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

-Más murieron por las piedras del granizo que los que Israel mató a espada. II También, note en el versículo 9 que Josué había marchado toda la noche, procedente de Gilgal. ¿Crees que Dios, al ver su cansancio, decidió salir a luchar por él? En efecto, nuestro Dios es tan poderoso y maravilloso en todos sus caminos, y Él honrará a aquellos que confían en Él plenamente y le obedecen. Lee Apocalipsis 16:21 para ver el lugar que ocupó el granizo en las batallas de Dios en la Tribulación. Que esta enseñanza le de valor para decir:-Si Dios es por nosotros, ¿quién es contra nosotros? II (Romanos 8:33-39)

Josué 10:12-14

"Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos" (v. 13). Este es uno de los pasajes favoritos donde se burlan de los infieles. Sabios en su propia opinión, afirman que para que tal cosa suceda

como aquí se registra es contraria a la ciencia y a la filosofía. No tengo intención de perder el tiempo en responder a ellos. Fue hace mucho tiempo señalado por el obispo Watson, "La máquina del universo está en manos de Dios, y Él puede mantener el movimiento de cualquier parte o de la totalidad, con menos problemas de los que cualquiera de nosotros puede detener un reloj". Si un ingeniero humano puede retardar la velocidad de un tren expreso, poniendo el freno, y llevarlo a un punto muerto, cortando el vapor, lo que no puede hacer el ingeniero divino con cualquier cuerpo por más pesado que sea y que Él mismo ha puesto en marcha. El sol no es más que un instrumento, creado por Dios para llevar a cabo su buena voluntad. Que Él no es dependiente de ningún sabio ni limitado por su creación, porque la luz existió y la tierra estaba vestida de vegetación antes de que el sol fuera hecho (Génesis 1). Por el milagro de Josué 10:13, 38:8 e Isaías, el Altísimo demostró que el aumento diario y la puesta del sol no proviene de un instinto ciego de la naturaleza, y que controla su curso: "el que manda al sol, y no vuelve a levantarse" (Job 9:7).

"Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos" (Josué 10:13). En esta demostración que se hizo de la supremacía absoluta y poderío invencible de Jehová. Tres grandes milagros han sido hechos ese día por el Señor en favor de su pueblo, porque ellos son explicables por ninguna otra cosa que la intervención divina. En primer lugar, habían sido piedras de granizo que Dios había arrojado desde el cielo, y que eran notables por su magnitud, su eficacia y su discriminación -más de los amorreos que murieron por esas piedras que por la espada de Israel, y ninguno de ellos fue herido por ese granizo.

En segundo lugar, el sol todavía de pie en medio del cielo, y permanecerá así por "casi un día entero". En tercer lugar, la permanencia de la Luna en su curso, pues es de señalar que Josué (como el tipo de Cristo) se había dirigido a ella directamente: "Sol, detente tú en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón" (v. 12) - Evidentemente, él no creía que los dos cuerpos actuaran de manera automática en conjunción que no fuera necesario dar una orden distinta a esa, pues en tal caso habría hablado sólo con el sol. Por lo tanto, un milagro diferente y adicional que el de la luna también "se quedó", como es una mención aparte evidente del Espíritu Santo para cada uno en el versículo 13. Es sumamente solemne observar que estas muestras extraordinarias del poder de Dios eran juicios sobre los cananeos, y que al igual que el gran diluvio en los días de Noé, la destrucción de las ciudades de la llanura por el fuego del cielo, y las terribles plagas sobre Egipto, los milagros de Josué 10 fueron intervenciones de Jehová con el expreso propósito de destruir a los malvados. Esto nos representa un aspecto del carácter divino que, en la gran mayoría de los púlpitos, ha sido deliberadamente ignorado y reprimido por los últimos cincuenta años (escrito a mediados de 1900), hasta que la divinidad de las Sagradas Escrituras es ahora, incluso en la cristiandad, "el Dios desconocido." Los milagros hacen claramente evidente que la santidad de Dios es tan real como Su gracia, Su justicia, Su misericordia, Su ira como también su amor, y requieren para dar la misma importancia en la predicación de los que profesan ser sus ministros. Esto es tan importante por el Divino Predicador: ni un profeta ni un apóstol habló tan claramente o tan frecuentemente como lo hizo Cristo en su búsqueda de salvar a los perdidos: expresiones como "la ira de Dios", la "condenación del infierno", "el horno de fuego [donde] allí será el lloro y el crujir de dientes", el "gusano que no muere y el fuego que nunca se apaga", fueron en sus labios dichos con más frecuencia tanto más que "el amor de Dios". Es lamentable la falta de honradez y de autoridad en tantos púlpitos que durante más de dos o tres generaciones, es decir al igual que en la política que

son en gran medida responsables de la corrupción moral de nuestra nación hoy en día. Desde la antigüedad el Señor se quejó de los de Israel, "cuyos labios debían guardar la sabiduría", que "no han guardado mis caminos, sino que han sido parciales en la Ley" (Mal. 2:9), y por lo tanto se ha repetido la misma historia. En lugar de declarar "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27), los hombres infieles hablan sólo de aquellas partes de la Verdad que hacen a su propia popularidad, omitiendo deliberadamente lo que sería inaceptable para sus oyentes no regenerados o señalar el pecado. Tal interpretación unilateral se hizo adrede y se alejaron del carácter que el Altísimo quería que llevaran con temor y reverencia, haciendo que la ley moral fuera relegada a los judíos, por lo que el pecado comenzó a ser considerado a la ligera, y el pueblo terminó alejándose de Dios y amando al mundo y le quitaron todo el temor de la ira venidera. Miles de hombres de pensamiento cerrado no buscaron a Dios y se entregaron a un ministerio tan afeminado, y los que continuaron en virtud del mismo se arrullaron y quedaron profundamente dormidos en su inacción. Los hijos de los primeros, en su mayor parte, se desarrollaron integralmente sin Dios y sin esperanza, mientras que los segundos creían en un "dios" que es el producto de un sentimentalismo enfermizo. Y, querido lector, donde no hay reverencia a Dios y respeto por su ley, nunca habrá sentido genuino de la ley humana.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Para la parte del equilibrio de esta maravillosa historia, por la cual nadie tiene una explicación, excepto que es la misma intervención de Dios, cuando leen que sucedió con el sol en la historia de Ezequías, Isaías 38:1-8. ¿Qué declaración puede hacer usted en cuanto a los caminos de Dios?

Josué 10:15-21

"Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas" (v. 20). Las últimas palabras de este versículo dejan claro que, a pesar de las pérdidas extremadamente pesadas que habían sufrido los amorreos, algunos de ellos lograron escapar. Que algunos de ellos lo harían se dio a entender por Josué cuando dice: "herir la retaguardia" en el versículo anterior. Era demasiado tarde para agarrarlos a todos: sólo los más rezagados en la retaguardia podrían ser superados. Así es en la guerra espiritual de los cristianos: aun después de sus victorias más grandes, algunos de sus enemigos sobreviven. En vista de las relaciones de Dios con Israel, no tiene por qué ser sorprendido por esto, porque en el futuro les dijo: "tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres" (Jueces 2:21, 22).

"Y todo el pueblo volvió al campamento de Josué en Macedonia en paz: ninguno movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel" (v. 21). Ese "todo el pueblo volvió al campamento", muestra que ninguno de los hijos de Israel había sido asesinado por el enemigo. Por lo que es igual espiritualmente. Cualquiera que sea creyente verdadero permanece, aunque reciba bofetones, no le faltará ninguna de la gracia de Dios para que pueda ser destruido por Satanás. Que los hombres de Israel regresaron al campamento a Josué en programas de paz que el santo debe comportarse cuando se le ha concedido el

éxito a través de sus enemigos, a saber, buscar y disfrutar de la comunión con el anti tipo (lo que se anunciaba) Josué. Que ninguno moviese su lengua contra ellos demuestra cuán plenamente el temor de Dios había caído sobre los cananeos, así estaban asombrados de que ninguno se atreviera a maldecir a sus vencedores, ni pronunciar ni una sola palabra de reproche contra ellos. Recordemos al lector una vez más que Israel conquista y ocupa de la tierra de Canaán nos presenta un cuadro típico de la Guerra espiritual y el presente goce de su herencia espiritual. Que la guerra es multifacética, y constituye una de las partes principales del "Servicio" en el que el Señor requiere que su pueblo vaya a realizar, y que hace que todas sus otras acciones sean inaceptables a él y que ni siquiera se tengan en cuenta. Ay de los que estamos viviendo en una época de tanta oscuridad e ignorancia comparativamente como pocas, incluso en la cristiandad, que ni tienen ningún concepto bíblico de la clase de enemigos al que el santo es llamado a enfrentar o conquistar, o la naturaleza de esa obra en la que se debe abundar. El peor de sus enemigos no es ni el mundo ni el diablo, sino más bien "la carne", el viejo hombre. No se trata de tentaciones externas, sino deseos internos que constituyen su más grande amenaza y el mayor peligro. Es el sometimiento de los "deseos carnales que batallan contra el alma" (1 Pe. 2:11), la resistencia de sus puras corrupciones, que el creyente ha de estar constantemente ocupado, porque mientras que dejemos de lado todos sus otros esfuerzos para agradar a Dios son en vano. "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?" (Santiago 4:1).

Son la mortificación de sus pasiones y el cultivo de su gracia, que es la tarea de toda la vida que Dios ha puesto delante de sus hijos. La mayor parte del Nuevo Testamento se compone de las epístolas, que se dirigen directamente a los santos, y se buscará en vano cualquier exhortación que les mande a predicar a los demás, participar en actividades evangelísticas, o hacer el "trabajo personal". Por otra parte, esas epístolas se encontrará que abundan en preceptos tales como: "Ni tampoco presentéis vuestros miembros como instrumentos de injusticia al pecado, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros, como instrumentos de justicia a Dios.... echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos de las armas de la luz" (Rom. 6:13, 13:12), "Así que estas promesas, queridos hermanos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7:1), "No os desaniméis en cuanto a la pasada manera de vivir, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:22-24), "procurad con diligencia ser hallados por El en paz, sin mancha e irreprochables" (2 Pe. 3:14).

No es la respuesta bíblica a la pregunta tantas veces planteadas, ¿Qué puedo hacer por el Señor a cambio de todo lo que Él ha hecho por mí? ¿Cómo puedo expresar mejor mi gratitud por su maravillosa misericordia? Al mantener "tu corazón con toda diligencia" (Prov. 4:23), para la verdadera piedad no es tanto una cosa de la cabeza o de la mano, sino del corazón. Ahí está la "esfera de su servicio". Allí descubrirá más que suficiente para mantenerlo ocupado diligentemente por el resto de sus días: transformar un árido desierto, o más bien un campo descuidado (Prov. 24:30, 31), en un jardín por su Maestro para deleitarse, para erradicar las malas hierbas y quemar las espinas y cardos, y reemplazarlos con flores fragantes y deliciosas frutas, porque sólo entonces será capaz de decir "Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta" (Cantares 4:16). Pero, por desgracia, el orgullo y la inagotable energía de la

carne le hacen estar ocupados con los jardines (almas) de sus compañeros, en vez de trabajar por su propia salvación con temor y temblor. Es mucho más fácil predicar a los demás que obtener el dominio sobre el "yo" pecaminoso. Es más común y de temer que muchos cristianos tiene motivos para decir: "Me pusieron a guardar las viñas; pero mi propia viña no guardé" (Cantares 1:6).

"Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría" (Col. 3:5). Aquí está el deber impuesto, la gran tarea asignada. El tiempo del verbo expresa una acción continua, lo que ha de ser nuestra preocupación y práctica diaria, y no sólo de vez en cuando. Los deseos malignos aquí mencionados se denominan

"miembros" porque el pecado que mora en nosotros es comparado con un organismo - el "hombre viejo" (Ef. 4:22), "el cuerpo de muerte" (Rom. 7:24).

Además de nuestros cuerpos naturales, no es un cuerpo de corrupción, sino la mayoría de las veces la brújula del alma, o "el cuerpo de los pecados de la carne" (Col. 2:11). "Sus miembros que están sobre la tierra" se agrega para evitar que supongamos que la referencia es a mortificaciones de nuestro cuerpo físico, para hacerlo objeto de maceraciones externas sin ningún provecho. Está en nuestra naturaleza depravada que utiliza estos deseos, como el cuerpo natural lo hace con sus miembros. Si está muy vivo en el cristiano, la carne o la naturaleza del mal es siempre contraria al espíritu (Gál. 5:17), y él está llamado no a emplear a medias tintas todas sus fuerzas en resistencia a los mismos.

Todo debe ser tratado incansablemente, y rechazar los deseos pecaminosos de manera severa, y los malos pensamientos con diligencia y decisión firme.

Los enemigos peligrosos no deben ser manipulados con cuidado, y el pecado es para ser tratado sin ninguna piedad, sino que debe ser tan esforzada la lucha en contra de lo que busca con ahínco matarnos.

"Haced morir" significa poner a la muerte, destruir, matar. Apague todas las posibilidades de lo terrenal y carnal en nosotros que se oponen a la vida espiritual contra el cielo que tenemos en nosotros y manténgase consciente de su unidad con Cristo. Sin embargo, el término no se debe entender en absoluto, en el sentido de matar con el fin de privar a la persona del pecado, sino más bien hacerlo inútil para pecar. En Romanos 4:19, leemos de Abraham que "ni consideró su cuerpo como ya muerto", no fue así en absoluto, sino su vigor natural se aplacó en gran medida. Hebreos 11:12 Por lo tanto, habla de su ser "como muerto". Como bien lo expresó Owen, "Mortificar significa un acto continuo, en quitarle el poder y la fuerza de cualquier cosa, hasta que deje de estar muerto para unos determinados fines o propósitos". La carne no puede ser sometida sin nuestra decisión en contra de nuestros afectos, y la expresión figurativa de "humillante" se utiliza para denotar esta dolorosa y problemática tarea. Pero éste desagradable deber, sólo se efectuarán con dolor para nosotros mismos si nos descuidamos. La negligencia nos puede debilitar y hacer perder la gracia que mora en nosotros, ya que es imposible que el pecado y la gracia compartan la misma alma al mismo tiempo.

(Los espigues en Josué, A. W. Pink)

De la epístola de 2 Pedro 2:11, afirma que es con acierto que los que optan por -Andar en la carne ll son sensuales, arrogante y complaciente. Lo que se entiende por la mortificación de la carne ll y el cultivo de la gracia ll cómo es la tarea de toda la vida que Dios ha puesto delante de sus hijos?

AW Pink dice:-Es mucho más fácil predicarle a los demás que ganar el dominio sobre el "yo" pecaminoso que utiliza nuestra carne para pecar. ll ¿Por qué es

esto cierto? ¿En qué área específica de nuestro ser debemos estar protegidos más cuidadosamente con el fin de producir cierta santidad en nuestras vidas? (Proverbios 4:23) ¿Los miembros de nuestros cuerpos naturales no deben mostrar ninguna piedad cuando se refiere a la limpieza diaria de los -Pecados de la carne? ||

Entonces mortificar || o-puesto a la muerte || cualquiera de nuestros miembros que tienen una tendencia a la lujuria del mal. AW Pink dice que para entender esto plenamente, hemos de reconocer que esto no significa que el sentido de matar con el fin de privar el pecado en lugar de hacerlo inútil. ¿Eres capaz de explicar esto a través de tu propia experiencia personal?

Confirme los siguientes versículos profundamente en su corazón:

-Que golpee mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que predicando a otros, yo mismo venga a ser eliminado || (1 Corintios 9:27)

-Me he refrenado mis pies de todo mal camino, para que yo guarde tu Palabra || (Salmo 119:101).

Josué 10:22-43

En Josué al pedir a los reyes a que comparezcan ante él, el cristiano se le enseña que debe (en la oración) llevar a todos sus enemigos, ya sean los pecados de lujuria, activas o pasivas tentaciones al Salvador, porque no es por su propia fuerza que se puede vencer. A continuación, "llamó Josué a todos los varones de Israel, y le dijo a los jefes de los hombres de guerra que habían venido con él: Acercaos y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes". Y se nos dice, "Vinieron cerca y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos" (v. 24). Esto es muy llamativo, y lo más importante es la instrucción espiritual que contiene. Ser tratado en esta manera presagiaba que estos reyes estaban totalmente subyugados al pueblo de Dios. Y esa es la actitud con que la fe debe recibir a todos sus enemigos, considerándolos como enemigos ya derrotados, no por sí mismo, sino por su Jefe Victorioso, y, como un miembro de su cuerpo, compartiendo la misma victoria de la cruz. Cristo gloriosamente prevaleció sobre el pecado, el mundo y Satanás, y es el privilegio de los cristianos apropiarse de lo mismo para sí mismo. ¿Acaso no ha prometido Dios a su pueblo?: "*Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón*" (Sal. 91:13) que sucede cada vez que el santo trata con desprecio y aborrecimiento los ataques del mal de Satanás y de sus agentes.

Lo que acabamos de decir debe ser la experiencia constante y uniforme del creyente. Eso cuando no es así, se debe en parte a la incapacidad para depender a diario de la promesa del Salmo 91:13, y contar con el Señor para toda situación de ataque u opresión. Dios "ha puesto todas las cosas bajo los pies de su [de Cristo]" iglesia (Ef. 1:22), que se explica por: "Tú has puesto todo en sujeción bajo sus pies (He. 2:8), y por una oferta de Josué a sus capitanes colocó sus pies sobre los cuellos de estos reyes derrotados manifestando que nuestro Salvador quiere que su pueblo ponga a sus enemigos espirituales bajo sus pies y participar de su triunfo diariamente sobre ellos. Esto es mostrar la eficacia del sacrificio de Cristo, y rogar para que se nos conceda un conocimiento más profundo y práctico de sus virtudes depurativas. ¿No está escrito, "venció al [diablo] por la sangre del Cordero" (Apocalipsis 12:11)? Y así podremos, si confiamos en su suficiencia, no sólo quitar nuestros pecados delante de Dios, sino también permitir nos prevalecer sobre ellos en nuestra

guerra actual. Cristo ha hecho de los creyentes "Reyes y sacerdotes para Dios" (Apocalipsis 1:6), entonces que ellos buscan con ahínco gracia para actuar como tal, tener dominio sobre ellos mismos, gobernando en el espíritu (Proverbios 16:32; 1 Cor. 6:12).

"Y Josué les dijo: No temáis, ni desmayes, esfuérzate y sé valiente: porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales habéis de luchar" (v. 25). La victoria final y completa del creyente es infaliblemente cierta". El Dios de paz aplastará a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros" (Rom. 16:20). La yuxtaposición de esas dos cosas deben tenerse muy en cuenta, el segundo, da a entender que la primera declaración se hace con el propósito expreso de que luchemos la buena batalla de la fe con la absoluta confianza de que la victoria ya está asegurada por Cristo. El tema de la lucha es que no tiene que tener ni la más mínima duda sobre la victoria.

Los miembros del cuerpo de Cristo deben ser partícipes de la victoria que logró su Cabeza, Cristo en el calvario.

Al hacer hincapié en la predicción de Génesis 3:15, también se ha prestado poca atención a la promesa de Romanos 16:20. Los cristianos tienen que enfrentarse con un enemigo que fue completamente derrotado en la cruz, por medio de la muerte de Cristo, quien anuló definitivamente el poder de la muerte (He. 2:14) y despojó a los principados y a las potestades, triunfando sobre ellos (Col. 2:15). Estas declaraciones consoladores están hechas para animarnos a resistir al diablo con absoluta certeza de su derrota, en cuanto a él como a un enemigo ya vencido, como alguien que no tiene ninguna posibilidad sobre nosotros, como aquel a quien el Dios cercano pisará bajo nuestros pies, y el quiere que nos apropiamos de "la gracia [disponible] de nuestro Señor Jesucristo" que es añadida en la medida en que es pisado bajo sus pies.

"Y después de esto Josué los hirió y los mató, y ellos colgar en cinco maderos:. Y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde Y sucedió que en el momento de la bajada del sol, que Josué mandó, y se los llevó a bajar de los árboles, y los echaron en una cueva donde se habían escondido, y pusieron grandes piedras en la boca de la cueva, que permanecen hasta el día de hoy" (vv. 26, 27). El más poderoso de los que se han rebelado contra Dios y su pueblo perseguido aún serán tratados con la mayor ignominia y el juicio sumarial. Colgando sobre los árboles demostraron que eran malditos de Dios (Gálatas 3:13). A pesar de unirse mano en mano, el malo no quedará sin castigo. Sus consejos sabios probarán que son una trampa para que ellos se enreden, sus esfuerzos más valientes y vigorosos exponen su debilidad y terminan en desgracia y pesar, sus más ricas bendiciones se convierten en una maldición y sus retiros secretos se convierten en sus cárceles o en sus tumbas. Porque los reyes y capitanes valientes, que son desobedientes a Dios, serán tratados al fin como rebeldes, que se distinguen sólo por la más profunda y la más pesado infamia de venganza, ¡y todo el Israel de Dios va a unir el triunfo del Capitán de su salvación al pisotear los cuellos de mayor orgullo de su opositores, exclamando: "Así que todos tus enemigos perecen, oh Señor" (cf. Salmo 149:6-9) "(Thomas Scott).

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Citando la lección:- Los miembros del cuerpo de Cristo deben ser partícipes de la victoria de su Cabeza. Los cristianos tienen que enfrentarse con un enemigo que fue completamente derrotado en la cruz, por medio de la muerte de Cristo quien anuló al que tenía el imperio de la muerte (Hebreos 2:14), y despojó a los

principados y a las potestades, triunfando sobre ellos en la cruz II (Colosenses 2:15). A. W. Pink entonces nos dice que estas declaraciones se afirman que nos animan a resistir al Diablo, considerándolo un enemigo ya vencido, y que no tiene derechos sobre nosotros de ninguna manera. Debes creer eso como una verdad que has incorporado a tu vida, y también dar ejemplo de cómo se utiliza diariamente, todo para la gloria de Dios.

Josué 11:1-6

Antes de desarrollar el tema central propuesto por los versículos que ahora están antes nosotros, vamos a ofrecer algunos comentarios sobre su entorno. "Y aconteció que cuando Jabín rey de Hazor había oído esas cosas, envió un mensaje a muchos de sus compañeros reyes, y ellos, con sus ejércitos, se reunieron para combatir contra Israel (Josué 11:1 - 5). Se ha señalado por otro lado que "Jabín parece haber llevado a cabo en el norte de Palestina un puesto similar de poder e influencia que Adonisedec rey de Jerusalén había hecho en el sur." Si el lector se remite a Josué 10:1-5, se dará cuenta de que ese rey había hecho exactamente lo mismo, excepto que su asalto no se hizo directamente en contra de Israel, sino de los gabaonitas, que había hecho las paces con ellos. Se trata de una observación trivial decir que "la historia se repite", sin embargo, es una que arroja un reflejo desfavorable sobre la naturaleza humana caída, porque equivale a reconocer que una generación no puede beneficiarse de las faltas de aquellos que les precedieron y evitar los mismos hoyos fatales en que cayeron. ¿Qué es lo que no prueba de que todos son "arcilla de la misma masa"? (Rom. 9:21), y que *"Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el corazón del hombre al del hombre."* (Proverbios 27:19).

"Cuando Jabín ...había oído estas cosas. "Una vez más nos encontramos con esta palabra importante: compare Josué 2:10; 5:1; 9:1, 9; 10:1; y tenga en cuenta las diversas reacciones de los que recibieron esas noticias. Es cierto que "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17), pero también es un hecho de que "El oído que oye, y el ojo que ve, igualmente ha hecho a ambos Jehová" (Prov. 20:12). Es cierto igualmente de forma natural y espiritualmente, y moralmente que el hombre es sordo y ciego a las cosas de Dios (Mateo 13:13, 14), y por lo tanto la voz de la misericordia es ignorada y el pecador no percibe ninguna belleza en Cristo para desecharlo. Y el remedio para el insensible es inútil. Hasta que un milagro de la gracia ha sido hecho dentro de su corazón, su imaginación está oscura y el corazón cerrado para Dios. Esa es la razón por la cual multitudes que escuchan el Evangelio con el oído no se benefician de lo que escuchan, y los que oyen el mensaje y lo guardan en su corazón es porque lo hacen únicamente porque Dios se los ha hecho oír y de esa manera son diferentes de sus compañeros creyentes. Jabín "había oído hablar" de la destrucción de Jericó y Hai, pero en lugar de temblar ante esas palabras endureció su corazón. Así es como los pecadores van corriendo como locos a la destrucción, a pesar de las repetidas advertencias que reciben de la muerte de sus compañeros ateos.

Cuanto mayor es el peligro amenazador para el pueblo de Dios, el mayor apoyo Debe ser pedido y esperado de Él. Cuanto más completamente sus corazones no se fija en sus propias fuerzas como su fortaleza libertadora, más ciertamente sus enemigos espirituales serán sometido por ellos porque descansan en Dios. Vea un ejemplo más llamativo aquí en Josué 11: "Y cuando todos estos reyes se juntaron, vinieron y acamparon junto a las aguas de Merom, para pelear

contra Israel. Y el Señor dijo a Josué: No temas a causa de ellos; porque mañana a esta hora yo entregaré a todos éstos, muertos delante de Israel" (vv. 5, 6) En primer lugar, observemos que aquí Jehová cumplió la palabra que había dado por medio de Moisés: "Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos, y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque el Señor tu Dios está contigo. . . para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros" (Deut. 20:1, 4). ¿Cómo esto nos recuerda la declaración, "Fiel es el que prometió" (He. 10:23)? Uno de los títulos que la Deidad ha tomado para sí es "el de Dios fiel" (Deut. 7:9). ¡Cómo entonces con seguridad hoy podemos confiar en Él para protección! Ninguno ha habido alguna vez que haya confiado en Él en vano.

"Y el Señor dijo a Josué: No temas a causa de ellos; porque mañana a esta hora yo entregaré a todos éstos, muertos delante de Israel." Muy llamativa es esta verdad y bendita afirmación. ¿El lector percibe su fuerza real mientras sopesa su relación con lo que precede inmediatamente? Sin duda, es evidente: la impugnación hecha por los cananeos no era simplemente contra Israel, sino contra el Dios de Israel! Es como lo que encontramos en la apertura de los capítulos de Job, donde algo mucho más que un ataque satánico sobre el patriarca que está a la vista. El mal se atrevió a atacar al propio Jehová, porque cuando él le preguntó: "¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, un perfecto y un hombre recto, temeroso de Dios, y apartado del mal?" "se nos dice que": respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa, y sobre todo lo que tiene alrededor? Tú has bendecido la obra de sus manos, sus bienes han aumentado sobre la tierra" (Josué 1:8-10). Esa fue una difamación del carácter divino, porque era tanto como decir que Job no adoraba a Dios por lo Él era en sí mismo, sino simplemente por lo que Él le había dado. Lo que acabamos de señalar se hace aún más claro en las siguientes palabras de Satanás: "Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y te maldecirá a Ti en tu misma presencia "-tan lejos de ti a causa de tu adoración personal, Job sólo presta un servicio mercenario por lo que recibe de Ti. Esta insinuación era que: Job no es tu siervo obediente porque no tiene ningún amor por ti ni consideración genuina de tu voluntad, sino por principios egoístas, y que no refleja ningún crédito en Ti Era una impugnación del Carácter divino, un blasfemo desafío de Dios, y de su propia excelencia. Como la secuela muestra, el Señor aceptó el desafío, e hizo con ello una mentira completamente evidente del adversario, porque después de haber sido autorizados a matar a sus hijos y apoderarse de sus bienes, el Señor le dio a Job el mismo elogio que le había dado antes: "un varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él" (Job 2:3). Así lo hizo Dios y la gloria de Dios se manifestó para demostrarle al diablo que quedó desconcertado y reconsideró su fracaso, porque Job fue fiel a Dios tanto en la adversidad como en la prosperidad. Aún Satanás no estaba satisfecho: "Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia" (Job 2:4, 5). Y otra vez el diablo demostró ser un mentiroso, porque el patriarca declaró: "Aunque él me matare, yo confío en él" (Job 13:15).

Aunque las circunstancias eran diferentes, el mismo principio estuvo implicado realmente aquí en Josué 11: - la enemistad del diablo en contra y la oposición a Dios. Porque fue el Señor quien le había dado Canaán a Abraham y su descendencia, y él era el que les había traído a ella. Palestina era de Israel por

derecho de Donación divina. Pero ahora la ocupación de su heredad fue calurosamente puesta en tela de juicio. Todos esos reyes con sus ejércitos estaban decididos a destruirlos. El guante había sido arrojado hacia abajo: que se somete a consideración de sus acciones. El Señor inmediatamente aceptó el desafío, y que se sepa a Israel que "el que os toca, toca –también-a la niña de sus ojos" (Zacarías 2:8). Bendita figura del discurso que fue: decir no sólo de la debilidad inherente y la ternura del pueblo del Señor, sino dando a entender su cercanía y afecto a sí mismo. Dios toma en cuenta cualquier afrenta o resentimiento que se le hace a ellos, y castiga severamente a aquellos que buscan hacerles daño. Por lo cual el Señor inmediatamente le aseguró Josué que no había ninguna razón para que él esté consternado por esta imponente fuerza del enemigo, no eran más que arrojar sobre "los jefes con sus gruesos escudos" (Job 15:26), corriendo de cabeza a su destrucción, como sucede al siguiente día. Así, pues, al final, ve como todas las obras del diablo son destruidas.

Una verdad más importante se ejemplifica en todo lo que se ha señalado anteriormente, sin embargo, uno que hoy es poco aprehendido por el pueblo de Dios, es decir, que el ataque de Satanás sobre ellos es en realidad un ataque contra su señorío sólo por su relación con Él. Esto se ilustra de nuevo en Hechos 9: para cuando se arresta a Saulo de Tarso en el camino a Damasco, cuando estaba "respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor". Él dijo, "¿por qué me persigues?"-Era el diablo quien estaba impulsando a Saúl, como lo quiso hacer con Cristo, y no sólo a sus discípulos contra los que suelta la rienda de rencor. Y así es ahora. Como Dios sufrió cuando Satanás afligió a Job tan duramente, no porque el patriarca hubiese dado ocasión de ser severamente castigado, sino porque su integridad podría mostrar más claramente el carácter divino y vindicado, por lo que todavía permite que el adversario ataque, tanto para tentar y golpear a su pueblo, que su firmeza (en mayor o menor grado, pero siempre desde una apostasía total) pueden redundar en su propia gloria. Como se nos dice en 1 Pedro 1:7: "Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, honor y gloria en la revelación de Jesucristo "-no sólo, y no principalmente, la de ellos, sino primeramente y pre-eminentemente de Dios.

El valor práctico de esta importante verdad apenas requiere ser señalada por fuera. Puesto que el Señor mismo en lugar de canjear su oposición en contra de quien es en última instancia el veneno de la serpiente, lo enfrenta confiando en sus santos! Seguro, porque su honor personal está involucrado en su preservación, Él ha dado la seguridad definitiva de que "esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día postrero" (Juan 6:39), porque "nunca perecerán, ni nadie los arrebatará de mi mano" (Juan 10:28), Porque si el diablo fuera a traer la destrucción eterna de uno solo de los hijos de Dios, Cristo sería eternamente desgraciado. Pero tal calamidad es completamente imposible, porque aunque Satanás se fortalezca en la práctica del pecado del pueblo de Dios, el Hijo de Dios es todopoderoso. Tras ese hecho, en plena persuasión de la preservación eterna de cada alma que ha huido del Señor Jesús en busca de refugio, que cada creyente resto con absoluta confianza. Aquí, entonces, es otra lección importante enseñar al creyente en este valioso libro de Josué sobre su guerra espiritual, a saber, que la competencia es, en última instancia, entre Satanás y su Salvador, y por lo tanto el problema no puede estar en la más mínima duda: tan cierto como Josué y los hijos de Israel superaron y vencieron a todos los

cananeos que venían contra ellos, por lo que Cristo y su Iglesia triunfaron gloriosamente sobre el diablo y su ángeles.

Pero más allá, es el privilegio de los creyentes comprender, sobre todo cuando Son ferozmente asaltados y presionados duramente por el enemigo, que el resultado de la lucha en que haya sido contratado descansa no con él, sino con el Capitán de su salvación, y por lo tanto a Dios y sólo a Dios hay que ir en cada momento en busca de ayuda para la victoria. Lo que el Señor dijo a Josué: el cristiano debe considerarlo como si se lo dijera a sí mismo: ". No temas a causa de ellos" La promesa es que los que están ahora formados contra los cristianos y los que buscan su destrucción pronto ellos mismos serán destruidos. "Y el Dios de paz aplastará a Satanás bajo su los pies en breve" (Rom. 16:20), y mientras tanto, también el apóstol añade inmediatamente: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. "Pero del mismo modo que la palabra hablada asegurando a Josué se dirigió a él en su fe y que podría ser disfrutada en el ejercicio de esa gracia antes de su cumplimiento, por lo que la serenidad de la mente mientras está amenazada por sus enemigos sólo puede ser para el creyente un desafío para que se apropia por fe de la promesa de victoria para sí mismo. Luego deje que su lengua diga triunfante: "He aquí, Dios es mi salvación, en Él voy a confiar, y no tenga miedo" (Is. 12:2). A medida que lo hace podrá ver justificada la práctica y observación de esta declaración, Il Porque El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Él te cubrirá con sus plumas" (Sal. 91:3, 4).

Hemos considerado la respuesta divina hecha al formidable movimiento inaugurado por Jabín y sus compañeros. El Señor rompió rápidamente una lanza en favor de su pueblo amenazado. Aseguró que su siervo necesita entretener ningún temor por el resultado, prometiéndole: "Yo entregaré a todos muertos delante de Israel" (Josué 11:6). De la misma manera el cristiano debe tener la seguridad, por lo que es su santo privilegio entrar y participar en la buena batalla de la fe y descansar en las promesas firmes a Dios, confiado en el éxito. "Fiel es el que prometió" (He. 10:23). Cuanto más meditamos sobre la veracidad de la promesa, tanto más se fortalece la fe. A medida que nos damos cuenta de que realmente tenemos que ver con una palabra que no puede mentir, la mayor confianza la tendemos en Su Palabra, que no cambia. En vez de estar tan ocupados con las dificultades del camino (que se generan dudas), tenemos que mirar por encima de las circunstancias y fijar nuestra vista en Él que nos ha dado "superiores, grandes y preciosas promesas" (2 Pe. 1:4) . El reconocimiento de sus promesas debe estar siempre en nuestros corazones, para animarnos y alegrarnos en medio de las pruebas. Esas promesas son para ser atesoradas en nuestra mente, porque ellas son el alimento de la fe que nos nutre, fortalece y da energía, de lo contrario carecerá de lo que es necesario para su actividad, como un fuego que se quema sin madera o carbón de este modo por la frialdad del corazón se debe principalmente a la fe siendo privados de su combustible!

Habrà poco o ningún éxito en nuestra guerra espiritual a menos que veamos el cumplimiento de muchas de las promesas divinas, y más aún la del propio Prometedor. Los enemigos que tienen que ser encontrados son demasiado poderosos para ser superado por cualquiera, y por lo tanto debemos acudir a Él como sus soldados que somos. Si lo hacemos, no importa lo grande que sea nuestra debilidad o la formidable tarea asignada, el Señor no nos fallará. "Por la fe también Sara misma recibió fuerzas para concebir, y dio a luz un hijo cuando tenía tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido" (Hebreos 11:11). Hubo fuertes obstáculos en el camino de la fe, y al principio ella se tambaleó por ellos, pero mientras miraba la inmutabilidad y la fidelidad

del que Promete sus dudas se calmaron, se impuso la fe y la fuerza que le vino. Como Manton bien dijo, "Cada promesa divina anexada a este desafío, ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?" "Como en el caso de Sara, así será con nosotros, muy a menudo hay una pelea con la incredulidad ante de que la fe se establezca sobre la promesa. Pero en lugar de sufrir los obstáculos para dificultar la fe, deben ser una ayuda para ella, argumentando, he aquí una gran oportunidad para mí de poder demostrar la suficiencia de mi Dios. Él nunca promete más de lo que es capaz de realizar. Su palabra nunca excede su poder: "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará" (1 Tesalonicenses 5:24.).

Debe tenerse debidamente en cuenta que esta concentración de los cananeos en contra de Israel no se produjo poco después de entrar en la tierra, ni nada por el estilo, que se encuentren con tal fuerza de oposición, ya sea en Jericó o Hai. No, más bien fue esta prueba que cumplió con después de haber hecho progresos considerables en la toma de posesión de su herencia. Así fue también con el padre de todos los que creyentes: cada nueva prueba de la fe de Abraham fue más severa que las precedentes. Y lo mismo ocurre en la vida cristiana. Por lo tanto, es el maduro guerrero de edad avanzada que puede decir las palabras más apropiadas: "No tengan miedo". ¿Por qué Josué debería temer? Puesto que Dios había liberado tan maravillosamente a Israel de la esclavitud de Egipto, y derrocado al faraón y a sus carros en el Mar Rojo, a condición de que a lo largo de su viaje por el desierto, milagrosamente se abrió el Jordán, para que puedan entrar en Canaán, ciertamente Él no iba a abandonarlos ahora y permitir que perezcan a manos de Jabín y sus ejércitos. No, por cierto, cuando Dios comienza una obra nunca se detiene cuando no es más que la mitad, sino siempre la completa y la perfecciona (Filipenses 1:6). Así sucedió con Israel bajo Josué, y lo mismo sucede con quienes escogió, y justificó, a éstos también glorificó (Rom. 8:30). Mucho tiene de lugar entre el uno y el otro, pero si la muerte se produce en sí (como ha sido el caso con su pueblo durante los últimos seis mil años), el garantiza la victoria final.

Vemos entonces en el peregrinaje el trato de Dios con su pueblo y no debemos aceptar las mentiras de Santanas que Dios ha desechado o se ha cansado de su pueblo. Al igual que el demonio, el diablo trata de atacarnos más ferozmente cuando está agobiado por las circunstancias o, estamos en nuestra debilidad física. Cuando el vigor natural ha disminuido y ha crecido el peso de los años, él tratará de inyectar más la deshonra a Dios y dudas en las mentes de su pueblo. Debemos rechazar toda desesperanza e incredulidad, y asumir la garantía divina de su promesa: "Nunca te dejaré ni te abandonaré" (Hebreos 13:5). El que ha cuidado de su hijo a lo largo de los años sin duda no va a renunciar a él o a ella en el tiempo de la vejez. El que ha dado respuesta a sus gritos en tiempos pasados no se encuentra hoy sordo de los oídos para no oír la voz débil. "Él te librará En seis tribulaciones [no lo ha prometido?]: Sí, en siete [el último] no te tocará el mal" (Job 5:19). Liberaciones anteriores son garantías seguras de las futuras que vendrán de su mano. "Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré" (Isaías 46:4): esas son las "Yo quiero" de Aquel que es la Verdad. Descanse todo su peso de preocupaciones sobre esas promesas benditas.

Pero descansar en las promesas no quiere decir que el santo pueda eludir ninguna de sus responsabilidades o funciones, o incluso relajarse en la realización de la de ellos. Más bien éstas garantías Divinas implican obligaciones correspondientes a sus promesas. Eso se desprende de las dos mitades de los versículos citados en nuestro párrafo inicial: "Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; (porque Él es fiel en lo que ha prometido)"

(He. 10:23). Ese "mantenerse" es muy fuerte, determina nuestro suministro de motivación para la paciencia y la diligencia. Puesto que Dios es fiel con nosotros, debemos ser fieles también con Él. Para mantenernos firmes en la profesión de nuestra fe, es una expresión general que abarca todos los aspectos de la vida cristiana y el conocimiento de que Dios infaliblemente cumple su palabra a nosotros y está animado por su fidelidad en la ejecución de sus compromisos. Las promesas divinas no son sólo las almohadas reconfortantes sobre la que descansar la cabeza cansada, sino también para fortalecernos, impulsar y movernos, estimularnos para que podamos seguir adelante en el camino, los argumentos para que hagamos uso de la oración. Las promesas divinas son el alimento de la fe, y la fe es para producir buenas obras. Esa es la aplicación práctica que el apóstol hace de las garantías divinas en 1 Corintios 15:54-57: "Por lo tanto, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, pues que sabéis que vuestro el trabajo no es en vano en el Señor".

Lejos de anular la responsabilidad del creyente o cualquier de las demandas de Dios, o tardar en el cumplimiento de los mismos privilegios, todo esto implica adicional obligaciones espirituales. Pero, por desgracia, el hombre es una criatura de extremos que incluso un cristiano cuando está profundamente impresionado con un aspecto de la verdad es muy propenso a ser tan absorto con lo que se pierde de vista y dejar fuera de su manera de calcular el aspecto de contrapeso de la Verdad. Porque Dios hace todo por nosotros, eso no quiere decir que no hay nada que nosotros no tengamos que hacer por nosotros mismos. Si atribuimos la gloria a Él a quien sólo se le debe dar, podemos decir confiadamente al Señor, "porque tú también hiciste todas nuestras obras en nosotros" (Is. 26:12), sin embargo eso no altera el hecho de que Él nos ha ordenado: ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12), pero eso también es seguido inmediatamente con: " Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad. Allí, las dos caras de la verdad se colocan en yuxtaposición y observe bien el orden en el que están delante de nosotros. En primer lugar el cumplimiento de nuestro deber, y entonces el motivo alentador para inspirarnos a cumplirlo. Lo último no se añadió para inducir la indolencia, sino con el fin de estimular el esfuerzo. No tenemos ninguna garantía bíblica para esperar que Dios se muestre fuerte en nuestro nombre a menos que hagamos conciencia de sus preceptos y utilicemos los medios que Él ha designado. Nuestro pan está divinamente garantizado (Is. 33:16), sin embargo debemos trabajar por él (Juan 6:27). La relación de Filipenses 2:13, Filipenses 2:12, es doble, siendo diseñado tanto para animar como para humillarnos. El hijo de Dios debe estar muy consciente de su debilidad, y sabiendo que el mundo, la carne y el diablo están dispuestos en su contra todo el tiempo, y la contemplación de las tareas que le espera que sean tareas espirituales y muy por encima de la acción de la mera naturaleza - se pregunta, ¿Cómo es posible llevarlos a cabo? La respuesta es, la ayuda divina está asegurada. El creyente no se considera a sí mismo, sino a Dios que es omnipotente y opera dentro y por el creyente, y por lo tanto es el creyente el que debe seguir adelante con la confianza de que la gracia divina es suficiente para él. La ayuda es realmente necesaria para él, y si se conduce rectamente esa ayuda sin duda vendrá. Por otra parte, está obligado a trabajar por su propia salvación «con temor y temblor", es decir, en un espíritu de humildad y mansedumbre, pero con diligencia. Pero, ¿cómo es posible que los que son orgullosos e independientes? Estamos todos nosotros fariseos por naturaleza-jactanciosos y con tendencia a la auto-glorificación. ¿Cómo podemos ser vaciados de ese espíritu? Y de nuevo Filipenses 2:13, proporciona la respuesta.

A partir de esta consideración: puesto que es Dios quien obra en mí todo lo que es digno de alabanza; entonces no tengo nada que presumir como si fuera mío. Estoy constantemente recordándome a mí mismo que Dios es el que me hace ser diferentes de mis compañeros a quienes Él también hace lo mismo. El mayor incentivo posible para producir un espíritu de auto-humillación es la comprensión de que sin Cristo no podemos hacer nada (Juan 15:5). Más arriba hemos dicho que habrá poco o ningún éxito en nuestra guerra espiritual a menos que hagamos reales muchas de las promesas divinas: ahora vamos a añadir que lo mismo es igualmente para ciertos preceptos divinos. Eso también se nos enseña en Josué 11:6, que inmediatamente después de asegurar a su siervo que: "No tengas temor de ellos: porque mañana a esta hora yo entregaré a todos éstos, muertos delante de Israel", añadió el Señor, "hasta sus caballos y sus carros quemarás con fuego". Las promesas de Dios no están diseñadas más para la pereza, sino a estimular el cumplimiento del deber. Dios no obra en nosotros para promover ociosidad, sino para "querer como el hacer por su buena voluntad". Cuando el granjero ve a Dios trabajando por el reblandecimiento de la tierra con suaves lluvias, se le anima a arar y a sembrar sus campos. Cuando el dueño de un yate de trabajo percibe a Dios, agitando el aire con una brisa calma, eso lo anima a izar sus velas. Por lo que todo es espiritualmente. La gracia es dada para que la utilicen los regenerados: "aviva el don de Dios que está en ti" (2 Tim 1:6.). Debemos "hacer ejercicios" lo que Dios ha obrado en nosotros, sin embargo, en completa dependencia de él. Debemos tener cuidado de abusar de la verdad de las operaciones divinas y tomar en serio la advertencia en contra del siervo perezoso que escondió su talento en la tierra.

(Los espigues en Josué, A. W. Pink)

En la tierra de los cananeos se difundió la noticia rápidamente que Josué y su pueblo había conquistado a los cinco reyes amorreos, pero a pesar de esto, otro rey rebelde surgió-Jabín de Hazor, reuniendo con la fuerza de muchos reyes en el norte para volver a pelear a los hijos de Israel. A. W. Pink compara esto a las multitudes que escuchan el Evangelio, pero no lo guardan, por la dureza de sus corazones. Veamos cómo Dios intervino con Josué e Israel cuando fue amenazado por un gran ejército, tan numeroso como la arena a la orilla del mar que estaba ante ellos. ¿Puede usted recordar una amenaza similar en su vida espiritual y contar como salió victorioso?

A continuación se enumeran las distintas enseñanzas dadas en esta lección, todas las cuales serán de ayuda vital como también para recorrer este camino del peregrinaje de servicio al Señor, y creciendo en Él. Después de cada declaración que instruye en el camino de Dios, mostrar un versículo de la Biblia que pueda verificarlo:

- A mayor peligro que enfrentan los siervos de Dios, mayor es el apoyo que pueden pedir y esperar de Dios.
- Cuando somos fieles a Dios en todo nuestro caminar, aunque Satanás nos trae la adversidad, sabemos que podemos confiar en Dios y descansar en su presencia, poder, y provisión absolutamente.
- Dios se resiste a los que nos hacen mal, y Él castigará severamente a aquellos que buscan hacernos daño.
- Dios le permite al adversario tentar y aún atacar a los suyos, a fin de que su firmeza puede redundar en su gloria.

- Él nos ha dado una fuerte seguridad que no perecerá jamás, ni ningún hombre nos arrebatará de Su mano.
- Cuando los creyentes sufren pruebas severas como tales, podemos estar seguros de que el resultado de la lucha no descansa en nosotros, sino con el Capitán de nuestra salvación, Cristo Jesús.
- Podemos estar seguros en Dios debido a sus promesas fieles y reales.
- Su protección divina en todo momento nos ayuda a hacer nuestra parte y a cumplir con nuestro deber en este asunto, ya que Él siempre nos da una participación en la situación que se está llevando a cabo.

Josué 11:7-23

«Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos y quemó sus carros en el fuego" (v. 9). En el color y la emoción de la victoria el líder de Israel no dejó de cumplir con las órdenes que había recibido de su Maestro, y tuvo la bendición de ver cómo el Espíritu Santo ha tomado nota y registrado la misma, con lo que nos muestra el valor que Dios pone en la obediencia. No sólo esto, sino la crónica de estos detalles aquí son para nuestra instrucción espiritual, dando a entender una vez más que las victorias adicionales que suceden no deben de esperarse en nosotros a menos que permanezcamos en completa sumisión a la voluntad de Dios. La bendición continua de Dios para nuestros esfuerzos por superar nuestros enemigos depende del mantenimiento de la humildad y la absoluta sumisión a Él, porque si hay orgullo o vanagloria, entonces el Espíritu Santo se siente ofendido. La humildad siempre se expresa en la obediencia a Dios. ¿Qué se incluye aquí, en el versículo 9, y sigue de lo que sigue hasta el final del capítulo, donde se nos muestra cómo el progreso de Josué se mantuvo. ¿De qué manera esta particular ayuda de Dios hizo que los caballos no sirvieran para la guerra, fue acaso porque los caballos se volvieron impotentes sólo para la guerra o porque fueron completamente destruidos? En vista de la quema de los carros, parece más probable que los iban a matar, para evitar que otros cananeos los usaran, tanto más cuanto ya no serían de ningún valor para Israel.

«Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos y quemó sus carros a fuego". ¿Qué es lo que prueba esto? "Que ningún rey puede ser salvo por la multitud de su ejército: un hombre poderoso no es liberado por la mucha fuerza. Un caballo es una vana seguridad (Sal. 31:16, 17) ¡Que Dios puede salvar a los que están sin ejércitos, por lo que es inútil enfrentar al pueblo de Dios, por más impotentes que parezcan, si Dios está con ellos, nadie les podrá hacer frente, como se demostró claramente en el Mar Rojo. Es un hecho notable que los días más gloriosos de la victoria militar de Israel fueron cuando el veto de Deuteronomio 17:16, fue considerado estrictamente por ellos. Además de sus hazañas notables en el tiempo de Josué, podemos recordar sus victorias sobre Sehón y Og (Números 21:23-26, 33-35), también la superación de Sísara y sus novecientos carros de hierro (Jueces 4:3-16), y la victoria de David sobre el rey de Soba, con sus mil carros (2 Sam. 8). Por otro lado, es igualmente notable la declinación de Israel que data de su transgresión de Deuteronomio 17:16 (1 Reyes 4:26; 10:26), y la derrota que venía desde el trimestre en el que tontamente depositaron su confianza en los elementos de guerra (2 Crónicas 12:2, 9 y comparar Isaías 31:1.); lo que demostró a todos que aunque "El caballo se aliste para el día de la batalla: la seguridad [o" victoria " le pertenece] es de Jehová" (Prov. 21:31).

También cabe señalar que más tarde, cuando Israel renunció a esta confianza vana, Dios intervino en su favor (Os. 14:3, 4).

Dios y la Guerra

El título de este artículo, posiblemente, puede sorprender a algunos de nuestros lectores, pensando que "Satanás y la guerra" sería una más adecuada y exacta descripción. Hay un número cada vez mayor hoy en día, entre los practicantes que repudian la idea de que Dios tiene algo que ver, de propósito y de forma directa, con calamidades tales como maremotos, terremotos, cataclismos o guerras. Puesto que hay tales cosas, estas personas les atribuyen a Dios lo que sucede y otros culpan al diablo. Sus creencias no difieren mucho de las concepciones religiosas de los antiguos persas y parsis modernos. el Zoroastrismo enseña que existen dos dioses que presiden esta esfera, uno bueno y uno malo, y que todas las bendiciones que se le atribuye a los primeros y todos nuestros males a este último. Y del mismo modo que el antiguo sistema de la filosofía y la religión no contiene ninguna declaración definitiva acerca de cuál de las deidades opuestas en última instancia, el triunfo, por lo que estos dualistas modernos tienen tan poca confianza en el Dios vivo y verdadero, y están tan decididos a desvincularse de los asuntos de esta escena, que hablan (e incluso escriben) sobre la posibilidad de que esta tierra están volado en pedazos por algún tipo diabólico de bomba, en lugar de ser de este mundo (cuando se haya cumplido su propósito) destruido por su Creador con fuego (Sal . 1, 3), como lo hizo con el mundo antediluviano (antes del diluvio) por el agua.

Tiene que ser constantemente presionado sobre esta generación escéptica de que el que ha hecho a este mundo es ahora gobernante, y esto no sólo de un modo vago y general, sino lo más definitivamente posible y específicamente. El Señor Dios preside todos sus asuntos, regula todos sus eventos, dirige a todos sus habitantes. Si no lo hizo, si hay algunas criaturas ajenas a su voluntad algunos acontecimientos fuera de su jurisdicción, entonces no habría ninguna garantía de que todo lo que acontece en la tierra (como en el cielo) se redundará en su gloria, y que todas las cosas están funcionando para el bien de los que aman a Dios. En cambio, toda la confianza en el futuro sería su fin, toda la paz del corazón y la tranquilidad de la mente en un sueño vacío. Pero la Escritura es demasiado clara sobre esta cuestión para que se me malinterprete: Su reino domina sobre todo (Salmo 103:19), que hace todas las cosas según el designio de su voluntad " (Ef. 1:11), "Porque de él, , y por él, y para él, son todas las cosas: al cual sea la gloria por los siglos. Amén" (Rom. 11:36). En todos los planes, Satanás es capaz de frustrarlos, pero no puede poner un dedo sobre el trabajo o cualquiera de sus bienes hasta que el Señor le dio permiso para hacer así, y los demonios no podían entrar en el hato de cerdos sin el consentimiento de Cristo (Marcos 5:12, 13). Tampoco puede el diablo tener la más mínima ventaja sobre un santo sin su propio consentimiento, y si lo resiste con firmeza en la fe, él maligno se verá obligado a huir de él (Santiago 4:7). Ya que "todas las cosas" son de Dios, entonces las guerras y todo lo que sucede nos guste o no, no deben ser excluidas. Así que realmente es éste el caso que Su Palabra declara: "El Señor es un hombre de guerra" (Éxodo 15:3): así Dios no duda en asumir para sí el título de militante. Y otra vez Él declara: "El Señor es poderoso en batalla" (Sal. 24:8), lo cual se ilustra y demuestra una y otra vez en la historia de Israel, cuando se muestra fuerte en su favor y mata a todos sus enemigos. "El Señor de los ejércitos pasa revista en la sede de la batalla. Vienen de un país lejano, desde el extremo de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir la toda esta tierra" (Isaías 13:4, 5). Se

puede objetar que estas son referencias en el Antiguo Testamento, y que el espíritu del Nuevo Testamento denuncia toda guerra como que es ahora ilegal. Pero el Nuevo Testamento está lejos de echarlo fuera, y su enseñanza es la misma en completo acuerdo con el Antiguo Testamento. Así, cuando llegaron los soldados a encontrarse con el precursor de Cristo para la instrucción, preguntando: "¿Qué vamos a hacer?" no le hizo decir, no lucharemos más, o abandonaremos la vocación, sino que les dio instrucciones sobre cómo llevar a cabo los planes. Cuando el centurión vino al Salvador y sacó un argumento de su vocación militar, nuestro Señor no condenó su profesión o lo reprendió, sino que celebró al dicho oficial, y lo elogió mucho por su fe (Lucas 7:8, 9). Cuando prediciendo la destrucción de Jerusalén, Cristo declaró que Dios enviaría a sus ejércitos (Mateo 22:7), por lo que las legiones romanas no eran sino instrumentos en sus manos, los dirigidos por Él para llevar a cabo su juicio. Cuando fue examinado por Pilato, el Señor dijo: "Mi reino no es de este mundo: si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos, pero ahora mi reino no es de aquí" (Juan 18:36). Esas palabras implican claramente que, aunque no son los medios carnales entonces impropios para el avance de su reino espiritual, sin embargo, de ninguna manera su estado de humillación impidió su asunción al cetro real que sus seguidores jamás podrían legítimamente haber luchado para defender su título. Por otra parte, su calificación "ahora sugiere que ese momento iba a llegar, ya que Apocalipsis 19:11, claramente lo confirma. "Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar su voluntad" (Ap. 17:16, 17). Cuan totalmente diferente es el Dios de la Sagrada Escrituras del ficticio que hacen algunos soñadores y sentimentales que se muestra como un afeminado. En nuestros comentarios anteriores sobre la lucha de Israel en Canaán, nuestra directora ha hecho hincapié en la aplicación de los mismos con respecto a la guerra espiritual en que el cristiano está llamado a participar, pero nuestros artículos carecerían de integridad si no se dedicara uno literal hasta el lado de las cosas. Gran parte de la historia humana consiste en una crónica de las guerras, y es un asunto de no poca preocupación e importancia que debemos encender la luz de la Escritura al respecto y sobre el mismo buscar a Dios para averiguar la relación que tenemos con El. ¿Es Él, pero uno de sus espectadores distantes, que no tienen relación directa con la horrible carnicería que se da en el campo de batalla, o Sus representantes que están directamente implicados lo mismo? Especular sobre tal asunto no es sólo inútil, sino impío. La guerra es siempre una calamidad espantosa, tanto más si fuere la muerte de un civil, cuando una parte de la población está locamente luchando contra otra, o cuando muchas naciones están involucradas en el enredo. En ese momento el sufrimiento y la angustia que se experimenta es algo grosero que sacude la creencia de muchos, y hasta al pueblo de Dios le resulta difícil mantener su mente en el Señor del universo y la confianza en su bondad y sabiduría, a menos que ese pueblo esté firmemente arraigado en la Verdad incommovible de la Escritura.

Aquellos que están familiarizados con la historia sabemos cuántas pruebas tristes que contiene, que los seres humanos suelen ser más crueles que son los animales de la selva. Leones y tigres que matan a sus presas con el fin de aplacar su hambre, pero los hombres destruyen a sus semejantes sólo para satisfacer sus deseos insaciables de ambición y de avaricia. A lo largo de los siglos los animales salvajes han matado a miles de hombres, pero dentro de los últimos años, literalmente, millones de personas han sido destruidas por la maldad inquieta de aquellos a quienes no les importa por el deseo codicioso el sufrimiento inconmensurable de los más pobres o desposeído. Nosotros no

podemos censurar lo suficiente la depravación de la naturaleza humana que ha hecho de los hombres bestias de presa, o diablos, que se destruyen entre sí, buscando todo el tiempo a quién devorar. Los acontecimientos de este siglo tan iluminado sólo muestra claramente la confirmación de la enseñanza de la Escritura sobre la corrupción a fondo de la naturaleza humana caída, que en su condición de hombres no regenerados son odiosos, y se odian entre sí mismos (Tito 3:3). Pero no debemos condenar la ferocidad y la maldad de nuestros semejantes con un espíritu farisaico de juicio, sino con humildad ya que nosotros también somos arcilla de la misma masa, y que si un espíritu de benevolencia ahora nos gobierna, que será si actúa en nosotros la gracia de Dios para hacernos diferentes.

Pero mientras contemplamos las obras de dolor, vergüenza y los viles horrores que cometen los hombres de la misma naturaleza viciosa como la nuestra, no debemos pasar por alto de ninguna manera e ignorar el lugar que la divina Providencia ha hecho en todas las situaciones de vida en la que participamos como actores. Dios es supremo, y todos los agentes inferiores están bajo su gobierno, en manos de Él en ese control eficaz que no puede hacer nada sin su intervención. En los males más grandes que ellos causan, son los ministros de su venganza. Incluso cuando naciones enteras son destruidas, por cualquier medio, la mano de Dios está detrás en esa obra de juicio, porque Él es soberano. Hemos aludido brevemente a esto antes, pero consideró necesario complementar lo que allí es señalado. "Pondré a los egipcios contra los egipcios y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino. Y el espíritu [valor] de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo. . . y a los egipcios entregaré en manos de un señor duro, y feroz rey reinará sobre ellos, dice el Señor, el Señor de los ejércitos" (Isaías 19:2-4) - palabras que deben causar en no poca gente a revisar sus ideas y sus acciones. Cuando las ciudades se reducen a escombros, cuando la guerra civil afecta a un país, cuando los reinos son destruidos, y los imperios caen, no se debe dejar de reconocer la mano de Dios interviniendo en todo momento.

Los peores tiranos, al infligir los mayores ultrajes, son los instrumentos de Dios, cumpliendo su voluntad. En Jeremías 25:9, encontramos Jehová que se refiere a Nabucodonosor como "mi siervo", tal como habló de "Mi siervo Moisés" (Números 12:7) y "David mi siervo" (Sal. 89:3). El rey de Babilonia era tan verdaderamente un instrumento de Dios para efectuar el propósito divino como lo fueron otros siervos a quienes Dios utilizó: en la liberación o edificación, en el castigo o destrucción.

"He aquí, yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor . . . y comerán tu mies y tu pan, que tus hijos y tus hijas deben comer: porque comerá tus ovejas y tus vacas. . . que se empobrecen tus ciudades fortificadas en que confías tú, con la espada" (Jer. 5:15, 17). Dios trae juicio sobre una nación tan ciertamente como que Él da la bendición también: desarraiga tan ciertamente como Él planta. "He aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas que no son suyas: son terribles y espantosos" (Hab. 1:6, 7). ¿Está claramente marcada en la Escritura y demostrada por la Palabra que las naciones paganas están bajo el control de Dios y utilizada para que sirvan a sus propósitos.

Los babilonios fueron empleados por el Gobernante General de este mundo para el castigo de su pueblo y comisionados por él para llevar a los judíos en cautiverio, sin embargo, en lo que han hecho han incurrido en gran culpa y nos hicieron cosechar como si hubieran sembrado. Esas cosas pueden parecer

completamente inconsistentes al razonamiento natural, sin embargo, no lo son en realidad, porque Nabucodonosor no actuó pensando en el cumplimiento de los decretos divinos, sino para satisfacer su propia codicia, y por lo tanto fue su reino providencialmente destruido por Dios con un ejemplo de la retribución por el pecado. Otros fueron enviados por Dios para ejecutar su venganza sobre Babilonia, y aunque a su vez fueron incitados por sus propias pasiones, sin embargo, Él fue quien llamó a exponer a sus anfitriones y les dio la victoria. "He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro. Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos" (Isaías 13:17, 18) ¿Cómo parece horrible a veces la Providencia, aquí Incluso cuando? Idólatras salvajes que violan todos los dictados de la humanidad, son los ejecutores de las sentencias del Todopoderoso. Aunque su conducta es más horrible y culpable, en la soberanía divina cumplen la voluntad de Dios.

"Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra. Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder. Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas" (Isaías 23:9-11). La demolición realizada por los caldeos no era más que el cumplimiento de la profecía, pero se llevó a cabo por el mandato Divino. Dios lo hizo posible, sin embargo el hombre fue quien lo hizo en última instancia. En inconscientemente hecha la obra del Señor, los hombres actúan con toda libertad, y por lo tanto son justamente responsables de hacer lo que estaba predestinado eternamente que fuese y que debía hacerse. La filosofía no puede sondear tal profundidad de su propia línea, sino la Escritura es la que aclara el misterio de Cristo, que Dios declaró: "Tú eres mi hacha de guerra y armas de guerra; porque por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos" (Jer. 51:20). ¡Lo que se dice de ese poderoso conquistador es igualmente cierto para todos los conquistadores que han vivido o vivirán en esta tierra. Conquistadores considerados por ellos mismos casi como dioses, pero las hachas y sierras con que los hombres cortan y trabajan la madera podrían con razón mejor exaltarse a la categoría de criaturas humanas. Ninguno de ellos puede hacer otra cosa que lo que el consejo de Dios determinó antes para que sea hecho por sus manos, y por lo tanto es nuestro deber de darle a Dios la gloria por todos los juicios que se hacen a través de ellos, y adorar a Dios por su providencia horrible que inflige a los reinos e imperios culpables. Es a la luz de todo lo que se ha dicho más arriba que la conquista de Canaán por Israel es para ser vista por todos. Josué 10:30, 42, deja bien claro que la "espada" de Josué era la espada del Señor-compare "La espada del Señor y de Gedeón" (Jueces 7:20). Igualmente es así, es a la luz de los diversos pasajes que se encuentran en el Pentateuco que debemos tener en cuenta la severidad de Dios al relacionarse con aquellos a los que se le encargó a su siervo matar. Los habitantes originales de Canaán eran delincuentes malvados, no sólo por ser brutos idólatras, sino por pisotear las leyes de la moral y de la humanidad. Si el lector lee en Levítico 18:3, 27, 28, y luego reflexiona sobre lo que se registra entre los versículos 3 y 27, percibirá la depravación horrible que exhibieron los amorreos, ya que en esos versículos se suministra un catálogo negro de las viles "abominaciones" de los que eran culpables. Esas tribus paganas eran como un dolor ulceroso en el cuerpo político de la nación, la contaminación de las naciones vecinas, por lo que fue un acto de misericordia a esta última, así como un justo castigo a la primera, que Dios ordenó a Josué destruirlos de raíz y rama. El Señor había dado mucho

con ellos, pero ahora que la maldad de los amorreos había llegado a su colmo (Gén. 15:16) nada más que un juicio sumario se adaptaba a su caso.

No sólo no es necesaria ninguna disculpa de parte del Señor en relación con sus obras solemnes del juicio, sino que ha de ser tenidas en cuenta y ampliadas en el mismo. "Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza. Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado" (Isaías 25:1, 2)-como hizo Israel cuando el Faraón y sus huestes fueron derrocados por las aguas del Mar Rojo, y los habitantes de pueblo de Dios exclamaron: "¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (Apocalipsis 19:1, 2). Dios es glorioso en sus obras de providencia, así como en sus obras de creación. Como Él hizo todas las cosas "bien" en la creación del mundo, por lo que Él hace todas las cosas "bien" en su gobierno de la misma. Él debe ser venerado y adorado incluso por aquellas obras que Él lleva a cabo de la mano de sus criaturas. Él es glorioso en lo que hace por y/ a través de los malvados, así como por sus santos, gloriosos en sus actos de venganza, así como en sus actos de gracia.

Pero para el equilibrio de la verdad es necesario que se conserve en este lugar, la debida consideración de que para que Dios llegue a tomar tal medida extrema en el castigo con el pecado-ya sea con individuos o naciones-Lo hace porque la pecaminosidad del hombre así lo requiere, y no porque se deleite Él mismo en castigar al pecador, sino porque el pecador así lo prefiere. Así se desprende de Ezequiel 14, donde, después de anunciar los "cuatro juicios terribles", que iban a ser enviados a Jerusalén, el Señor Dios dijo: "Y conoceréis que yo no he hecho esto sin causa" (vv. 21-23). Pues como Jeremías 22:8, 9, nos informa: "Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su prójimo, ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta gran ciudad? Y dirán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron a otros dioses y les sirvieron". ¿Cómo es el testimonio claro de Lamentaciones 3:33: "Porque no aflige [de su corazón] ni entristece a los hijos de los hombres". Igualmente lo es Ezequiel 33:11: "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que viven el impío se aparte de su camino y". Por lo tanto, se nos dice que el juicio es "Su obra extraña o Su acto extraño" (Isaías 28:21), ya que no es tan agradable para Él como sus obras de misericordia.

Dios aprueba la justicia donde quiera que se encuentre, y premia a la misma con las bendiciones temporales, pero Él nunca aprueba el pecado, y tarde o temprano su ira cae sobre el pecador (Prov. 14:34). Sin embargo, incluso cuando las nubes oscuras de su juicio se ciernen sobre un reino o un sistema perverso, las calamidades pueden evitarse por la humillación nacional ante Dios y la reforma inmediata de la mala conducta (Ex. 9:27-29, Lucas 19:41-44, Apocalipsis 2:21, 22). ¿Hasta qué punto son reales las palabras del Señor en Jeremías 18:08?: "Pero si esos pueblos, contra la cual hablé [juicio], se convirtieren de su maldad, me arrepentiré del mal que había pensado hacerles a ellos"-como se ha ejemplificado esto, podemos ver definitivamente claro el caso de Nínive. En este versículo, por supuesto, no se hace referencia a la alteración de su decreto eterno, sino que enumera uno de los principios por los cuales Dios gobierna a este mundo, a saber, que Él se ocupa de las naciones como también de los individuos- de acuerdo a su conducta, para que cosechen lo que han sembrado, aunque su juicio está siempre atemperado por la misericordia (Jueces 3:8-10).

Ahora en cada uno de los dos lados de nuestro tema se ha señalado anteriormente lo que se ilustra en Josué 11: Por un lado se nos dice, "Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés" (v. 20)-porque había llenado la medida de sus iniquidades y estaban maduros para el juicio (cf. Mateo 23:32; 1 Tesalonicenses 2:16; Ap. 14:7, 18). Por otro lado, leemos que "Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué " (v. 13), por el cual se entiende que aquellos que permanecieron pasivos y no lucharon contra Israel. Así que también aquí la ira de Dios recordó la misericordia. Que es uno de varios pasajes que muestran que Israel no ofreció resistencia a la masacre de los cananeos (cf. Deuteronomio 20:10, 11) - Josué 24:11, muestra que los de Jericó asumieron una actitud hostil, y por lo tanto, podemos concluir que los de Hai lo hicieron también.

Esas palabras: "Entonces Josué hizo la guerra desde hace mucho tiempo con estos reyes", nos hablan de su constancia, y la estabilidad de los que sirvieron bajo su mando.

No tomaron las cosas con calma después de la captura de Jericó, ni se relajaron sus esfuerzos cuando Hai cayó delante de ellos, pero siguió firme hasta haber completado la tarea asignada. ¡Qué noble ejemplo para el cristiano! Es seguir en la persecución de su guerra espiritual hasta obtener el triunfo! Que no se horrorice por los obstáculos a los que se enfrenta, ni tampoco sea disuadido por el número de enemigos que hay que superar, ni se desanime por sus fracasos en el camino. La paciencia y la fortaleza deben ser seriamente buscadas desde arriba. A pesar de la dura batalla de la fe y por el "mucho tiempo", ya que es como estar sin descanso mientras nos quedamos en esta escena, sin embargo, "No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6:9). Es sólo porque somos tan propensos a convertirnos en inestables, débiles o sin espíritu entusiasta, en nuestros esfuerzos diarios durante el cumplimiento del deber, es que ésta exhortación se dirige a nosotros y se repite dos veces (2 Tesalonicenses 3:13). Entonces vamos a estar atentos y a protegernos en frente de esta tendencia maligna y perseveremos hasta el fin.

(Los espigues en Josué, A. W. Pink)

Como AW Pink ha dicho,-ya que todo esto proviene de Dios, entonces las guerras no deben ser excluidas II y -. El Señor es un hombre de guerra popular II Muchos no han entendido correctamente los acontecimientos del Antiguo Testamento que implican batallas y matanzas. Aquí, está en la medida de sus posibilidades, las razones por las que las guerras tienen lugar en esta tierra tal como existen ahora. Además, digamos por qué Dios hace uso de sus propios hombres para luchar, y otras veces utiliza a los malvados para cumplir Su voluntad conforme lo requiera la situación. ¿Esto solo declara que Dios siempre está en control de lo que sucede aquí, aunque no parezca así a nuestros débiles entendimientos?

En el capítulo doce se forma una conclusión adecuada a las campañas militares de Josué, ya que contiene un resumen de sus numerosas victorias y una lista de los treinta y un reyes que fueron vencidos por él. Se da un relato corto de las conquistas hechas por Israel, tanto en los tiempos de Moisés como de Josué. La tierra que el Señor le dio a Israel constaba de dos partes, pues aunque no era más que un solo país, sin embargo, su terreno estaba dividido por el Jordán. Así, la conquista de Canaán era una sola empresa, aunque en realidad se llevó a cabo en dos etapas distintas. La parte a este lado del Jordán fue sometida por Moisés, y dada a las dos tribus y media, pero la otra mitad mucho mayor estaba en el lado occidental, y fue subyugada por Josué y asignada a las nueve tribus y media. Probablemente esto típicamente tiene un triple significado o aplicación. En primer lugar, la redentora, los frutos de Cristo el mediador de todo trabajo: mucho más se han beneficiado de ella desde su muerte (el Jordán) que aquellos que fueron salvados por Él durante los días de su ministerio público. En segundo lugar, el dispensacionalmente, en relación con la Iglesia y sus miembros: muy probablemente un número mucho mayor de los pecadores fueron sacados de entre los gentiles que los que habían sido antes de los judíos.

En tercer lugar, espiritualmente, en relación con la salvación del creyente: una parte de su herencia es celebrada y disfrutada por él delante del paso del Jordán, pero la parte principal de la misma se encuentra en la parte más alejada de la muerte. Pero mientras buscaba el significado místico de esto, no debemos pasar por alto la lección práctica. "A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés. Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución" (Jos. 12:6, 7). La vinculación de esas dos cosas es instructiva. "El disfrute de las bendiciones actuales deben revivir el recuerdo agradecido de las misericordias anteriores, y el beneficio derivado de los trabajos del siervo del Señor que nos recuerdan de respetar la memoria de los que hasta ahora servían en su generación. El pacto nacional mediado por Moisés dedicaba muchas ventajas temporales a Israel" (T. Scott).

"Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución.....el rey de Tirsá, otro; treinta y un reyes por todos" (Jos. 12:7, 24). Puede parecer extraño que no tendría que haber habido tantos reyes en un país tan pequeño. En realidad, la evidencia proporciona la exactitud y la veracidad de este registro histórico, ya que está en perfecto acuerdo con la antigua práctica seguida en varios países, a saber, que muchos de sus principales ciudades tenían sus reyes separados. Los historiadores nos dicen que cuando Julio César desembarcó en Gran Bretaña encontró cuatro reyes en el mismo condado de Kent -entonces ¿cuántos más habría en toda la isla? Cómo afortunadamente la conquista de Josué de todos aquellos reyes ilustra la verdad que completa nuestros corazones y nos hace fijar en el Señor quien es nuestra fortaleza (Josué 11:6, 7), que nos da seguridad antes nuestros enemigos-por más poderosos o numerosos que sean -serán todos sometidos antes nosotros! De acuerdo a su gematría (el uso de letras en vez de cifras para nuestros números modernos eran desconocidos para los antiguos), treinta y uno es igual a nada cuando está Él de nuestro lado-

el nombre de Dios. Si, pues si Él es por nosotros, ¿quién podrá ser en contra nuestra?

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Aquí aprendemos que la conquista de Canaán era una sola empresa, aunque en realidad se llevó a cabo en dos etapas distintas. También nos enteramos de las grandes verdades espirituales señaladas por nuestro maestro, es decir, el triple significado. Vamos a enumerarlas en la columna izquierda abajo, y solicito que en frente de cada uno escriba la reflexión de cada enseñanza.

Redentora, los frutos de Cristo

Obra mediadora.

Dispensacionalmente, en relación con la Iglesia y sus miembros.

Espiritualmente, en relación con la la salvación del creyente.

Además, ¿Qué significa el número treinta y un (31) de acuerdo a su gemetría?

Josué 13:1-33

El capítulo trece de Josué es otro capítulo que ofrece muy poco margen para el comentarista, ya que consiste en gran parte de los detalles geográficos.

Después de unas breves palabras pero benditas del Señor a Josué, los primeros seis versículos contienen una lista de las partes de la tierra que aún no habían sido conquistadas por Israel, junto con la garantía de que Dios echaría a los habitantes de esas secciones delante de su pueblo. En los próximos seis versículos el Señor nos da las órdenes relativas a la división o reparto de Canaán, nombrando algunos de los lugares en ellos y los límites de los mismos. Entonces viene una referencia a la parte que Moisés había asignado a las dos tribus y media hacia el este en el otro lado del Jordán, con una descripción detallada de la misma. Entre paréntesis, se hace mención del asesinato de Balaam, y dos veces se nos dice que Moisés no dio heredad a la tribu de Levi. Por lo tanto su contenido no admite un tratamiento unificado, siendo su tema central, tal vez, mejor descrito como el botín de la victoria de Israel y disfrute por parte de las tribus de las respectivas partes que se les asignaron.

Canaán era (como hemos señalado anteriormente) a la vez un don divino, pero en cuanto a los ocupantes de la misma fue el resultado de la destreza propia de Israel en la conquista. Les fue otorgado a ellos por donación gratuita de Dios, sin embargo, tenía que ser conquistada por ellos. Ahí hay una sombra precisa adelante de la herencia cristiana. Eso también es totalmente parte de la gracia divina y mediadora, pero en realidad no es celebrada por los herederos de la promesa, sin mucho esfuerzo de su parte. Es en este punto que los teólogos han sido tan a menudo mal interpretados, al atribuir demasiado poca importancia a la criatura. Sólo por considerar muy de cerca a las Sagradas Escrituras en su conjunto, y no por la selección solamente de fragmentos independientes- nos preserva de entrar errores graves. Por un lado, debemos procurar que podamos tener las respuestas correctas a las preguntas: "Porque ¿quién te distingue? y lo que tú tienes que no hayas recibido?" (1 Corintios 4:7.) Y, por otro lado, debemos dar el lugar debido a las exhortaciones como: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta" (Lucas 13:24) y "Procuremos, pues, entrar en aquel reposo" (He. 4:11), y no hacer caso omiso de tales

declaraciones como "sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia" (Col. 3:24). Sólo así se mantendrá el equilibrio de la verdad.

Es cierto que el hijo de Dios no tiene nada bueno o espiritual, sino lo que el Señor le pueda conceder gratuitamente a él. Pero ¿significa eso que es tan pasivo el "receptor" como la tierra es cuando cae la lluvia del cielo, y también los rayos del sol? Gran cuidado debe tenerse para responder a esa pregunta para que no se contradiga la Palabra de Verdad. Ciertamente, no es colaborador de Cristo en la obra de su redención. No hay la menor garantía para que nosotros digamos: "Dios hará su parte si nosotros hacemos la nuestra." No se pueden dividir los honores: la gloria es únicamente para Dios, y no tenemos ningún motivo para pretenderla.

Con toda seguridad los elegidos no tienen nada que ver con su elección, ya que Dios los eligió a ellos en Cristo antes de la fundación del mundo, y no hay una línea en su palabra para manifestar que su elección fue determinada por lo loable que había en ellos. Los ordenados para ser vasos de honor eran "arcilla de la misma masa" como los vasos designados para deshonor. Tampoco tenían nada que ver con su redención, para todo lo que se requiere para hacer expiación por sus pecados y reconciliarse con Dios se llevó a cabo muchos siglos antes de que existieran en Cristo. Tampoco tenía nada que ver con su regeneración, pues cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, cuando el Espíritu les impartió novedad de vida.

Pero es un gran error deducir de lo anterior que el alma regenerada sigue siendo un agente pasivo. Igualmente es erróneo suponer que él es ahora libre de toda responsabilidad. Aunque está en posesión de cierta auto-suficiencia, que su nueva naturaleza le faculta para cumplir con su deber. A pesar de que se ha convertido en una rama viva de la vid, sin embargo, depende por completo de la Vid para nutrir y fructificar su vida. Pero hay que limitarse a esa figura en particular y relación con Dios para hacer su voluntad. El cristiano es un agente moral, y la gracia le ha sido dada para mejorarse y mejorar a todo su entorno. Los medios de la gracia han sido siempre, y serán determinados por Dios para que el creyente cumpla con su misión, y sea responsable de emplear los mismos a favor de esa misión. Él tiene un conflicto para enfrentar y sobreponerse y una carrera para correr. Hay un mundo para superar, un diablo a resistir, una salvación para ocuparse con temor y temblor. Es cierto que somos en sí mismo incapaces de llevar a cabo dichas tareas, sin embargo, a través de Cristo, y con la ayuda del Espíritu Santo "puedo hacer todas las cosas" (Fil. 4:13). Él deber de andar por el camino angosto es realmente entrar en la plenitud de la vida, y se requiere perseverancia hasta el fin, si es que realmente fuimos salvos. Hay que pelear diariamente la buena batalla de la fe, si queremos entrar en la herencia eterna para disfrutar de los galardones. Estas cosas son tan verdaderas y reales como las mencionadas en los párrafos anteriores. No hay que olvidar que la Escritura misma registra, y sin la menor condena o crítica, expresiones tales como *"En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios. Yo me he guardado de las sendas de los violentos."* (Sal. 17:4): *"De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra."* (Salmo 119:101), "Yo golpeo mi cuerpo" (1 Cor. 9:27) :*"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe"* (2 Tim. 4:7). Estos textos no son jactancias carnales sino asertos reales, y se le debe dar el lugar correcto en nuestro sistema teológico, o nuestras creencias doctrinales son muy defectuosas. Es cierto en verdad, era por la gracia divina que los hombres se comportaban así, sin embargo, fueron activos agentes morales en sí mismos, y no insignificantes pasivos (personas físicas). Así también fue un regalo divino Canaán a Abraham y a su descendencia, pero tuvieron que luchar, luchar largo

y duro-para entrar y poseer la misma. Es cierto también que el Señor luchó por ellos, y que sus victorias se debieron atribuir a Aquel que tan enfáticamente mostró su poder a su favor, sin embargo, que no altera el hecho de que ellos lucharon y sometieron a sus enemigos. Tanto como el lado Divino y el lado humano han de ser reconocidos y de nuestra propiedad.

De la misma manera nuestra salvación tiene dos lados en ella misma. Dios es, en efecto, tanto el Alfa y el Omega de la misma, sin embargo, Él trata con nosotros como criaturas racionales y nos hace cumplir nuestra responsabilidad en relación con Él mismo y su voluntad. Por lo que podemos descubrir, las plantas en el jardín y los árboles en el huerto deben su crecimiento y su fertilidad del todo al Creador. Pero la situación es distinta con los creyentes: son obligados a utilizar los medios de gracia que Dios ha designado, y acudimos a Él para recibir la bendición de los mismos. Los vegetales y los árboles son incapaces de tomar precauciones contra las plagas y los tornados, pero los creyentes estamos obligados a evitar el mal, resistir la tentación, y refugiarnos de la tormenta en los brazos de Dios. La vida eterna es un don divino (Rom. 6:23), pero debemos "echar mano de ella" (1 Tim. 6:12). La herencia celestial es "la posesión adquirida" de Cristo para Su pueblo (Efesios 1:14), pero es también "la recompensa" del servicio al Señor (Col. 3:24). La Gracia es gratuita, pero no por eso barata, vamos a usarla con responsabilidad, y lo mismo debe mejorar si queremos recibir más (Lucas 8:18, Mateo 25:16). Dice el salmista: "Buscad al Señor, y Su fortaleza: Buscad siempre su rostro" (Salmo 105:4), se encuentra el lugar de reunión de los dos lados. No tenemos suficiencia del lado nuestro, pero sí, si hemos buscado debidamente más gracia (He. 4:16) y luego "nuestra suficiencia proviene de Dios" (2 Cor. 3:5).

"Y Josué era viejo y avanzado en años, y el Señor le dijo: Tú eres viejo y entrado en años, y queda aún mucha tierra por poseer" (Josué 13:1). A diferencia de Moisés, de quien se cuenta que al final de una vida sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor (Deuteronomio 34:1), la vida extenuante que Josué había vivido tuvo graves consecuencias para él, y los achaques de su vejez le habían sobrevenido. Probablemente había llegado entonces la marca del siglo, pues era uno de los doce originalmente enviados por Moisés a reconocer la tierra, y por lo tanto sería al menos tan entrado en años como Caleb, que entonces tenía ochenta y cinco (Jos. 14:10), y muy probablemente unos cuantos años más, por eso al momento de su muerte de unos 110 años (Josué 24:29). Sin embargo, tiene la bendición de ver que, a pesar de su creciente debilidad corporal, el Señor no lo abandonó en su vejez, pero ahora lo honra con una visita especial y una amable comunicación. Y eso, querido lector, se registra para la comodidad particular y aliento de Su peregrinaje como anciano. Él les ha dado la promesa de que: "Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré" (Isaías 46:4), y que bendita seguridad es el santo privilegio de descansar día a día con una fe infantil. Cabe señalar que después de informar a su siervo que estaba viejo y entrado en años, pero el Señor no halaga al hombre, ni retiene Su Verdad (excepto en el juicio) del hombre-Él no dijo, "pero queda aún mucha tierra por poseer": /en cambio, dijo: "permanece allí". De esta manera Él no estaba diciendo esto a modo de reproche, nos parece que Dios tanto se dirigió a Josué en esta ocasión, en primer lugar, porque le enseñaría, que Él no era como un capataz egipcio, que le impondría cargas difíciles de llevar,. Sino que con ternura le recordaría que Josué era como polvo en virtud de su fragilidad creciente y que sería incapaz de completar una tarea tan vasta como la conquista de toda la tierra de Canaán, la mayor parte de lo cual quedaba por hacer. En segundo lugar, humillarlo. Mientras que Josué tenía muchos logros

para agradecer a Dios por sus éxitos, que mostraban que el Señor lo había favorecido considerablemente coronando sus esfuerzos con victorias, no tenía motivos para estar todavía muy contento, porque el enemigo estaba en posesión de la más remota secciones de la herencia de Israel. En tercer lugar, que era, como los siguientes versículos lo dejan en claro, con el propósito de darlo a conocer a él mismo con su deber inmediato.

Mientras que el Señor demuestra la estructura debilitada de su siervo, sin embargo no lo desecha por flojo ni por poco esforzado. Por el contrario, le asigna una nueva tarea aunque mucho más fácil. No es la voluntad revelada de Dios que su pueblo debe pasar por una vejez en ociosidad. Tampoco preservarlos a través de todos los peligros de la juventud y las pruebas de madurez que deben ser meros elementos formativos. Bien puede ser que se conviertan en excesivamente tambaleantes y postrados en cama y tal vez completamente dependiente de los demás, pero aun así es su privilegio y el deber de suplicar a Dios por recibir su preciosa revelación para esas instancias. *"Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes"* (Sal. 92:14). Todavía puede estar en comunión con el Señor, y se manifestarán sus efectos como al principio. La decadencia de la naturaleza ante la razón de la gracia debe languidecer. Incluso cuando se está completamente indefenso, los frutos de la paciencia, la humildad y la gratitud pueden estar activos, para hacer notar las manifestaciones de la bondad de Dios y de los recuerdos de su fidelidad, y de este modo "mostrar sus alabanzas" a los testigos. A pesar de los denodados esfuerzos de años anteriores que han dejado de ser posibles, el ministerio de la oración está disponible hasta el final de los días, y ¿quién puede decir que es lo que no se llevará a cabo en el mismo tiempo de vida que dure por la eternidad, como fue con cualquier otra actividad espiritual?

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Esta lección nos enseña verdades tales como: que Dios ha dado la victoria, sin embargo, debemos ser fieles a tomar la tierra que queda. Nombre por lo menos dos más de estas verdades prácticas, y si es posible, dé versículos de las Escrituras que dan cuenta de ellos. Además, ¿qué hace la promesa de Dios para lo que era la vida anterior de un siervo fiel?

Josué 14:1-5

"Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel. Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu" (Josué 14:1, 2). Josué era ya viejo y entrado en años, y antes de que llegara el momento cuando nadie puede trabajar, el Señor le había mandado realizar la tarea más importante de su vida: supervisar el reparto de la herencia de Israel (Josué 13:1, 6, 7).

Investido con la autoridad divina para actuar como jefe de Israel, evidentemente disfrutaba del favor del Señor, y poseía una plena confianza del pueblo como quien era considera un líder fiel, nadie más era tan apropiado para realizar este trabajo en particular. Pero como todas las demás funciones que había realizado, éste llamado también depende de un ejercicio de fe, porque Josué ahora es requerido para asignar la totalidad del país de Canaán, que se encontraba en el lado occidental del Jordán: no sólo las partes de ella que Israel ya había

conquistado y tomado posesión, sino también las secciones extensas que estaban todavía ocupadas por los cananeos. Esto dependía de la confianza más absoluta en el Señor, que Él le concedió para distribuir la posesión de las tribus.

La tierra de Canaán ya había sido conquistada, por lo que respecta a sus ejércitos permanentes habían sido completamente derrotados, destruidas sus fortalezas principales, y muertos sus reyes. Sin embargo, gran parte de su actual territorio estaba aún en manos de sus habitantes originales, que todavía no habían sido conquistados ni desposeídos. Es importante distinguir entre el trabajo que se había hecho por Josué y lo que aún quedaba de Israel para hacer. Él había derrocado al poder actual, capturado sus fortalezas, y sometido a los cananeos a tal punto que había dado a Israel un firme punto de apoyo en el país. Pero no se había exterminado a la población de cada parte de ella, sí, las naciones poderosas todavía moraban en sus partes remotas, como se desprende del libro de Jueces 2:20-23 y 3:1-4, por lo que se exigía mucho todavía de Israel. Allí contemplamos una vez más la precisión del tipo (una sombra de lo que era por venir). El antitípico (lo que fue prefigurado) Josué ha asegurado para su pueblo un título inalienable en la Canaán celestial, pero todavía formidables enemigos hay que superar y mucho más duros combates deben ser realizados por ellos antes de que entren en su eterno descanso. Lo mismo es cierto de disfrutar el presente: fe y esperanza cuando se encuentra la oposición en la experiencia del camino a disfrutar la herencia que Cristo ha obtenido para ellos.

El método señalado para la división de la tierra es muy interesante e instructivo. Dos principios distintos debían ser instrumentados, sin embargo, uno da lugar a sin descartar el otro. El primero había sido establecido por el Señor por medio de Moisés. "A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres. A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados" (Núm. 26:53, 54-se repite en Números 33:54). No era la regla general que fue seguida en la división de Canaán y el acuartelamiento de las personas: el tamaño de la sección fue asignada a ser determinada por el número de miembros de la tribu a la que se le dio. Sin embargo, inmediatamente después de Números 26:54, una segunda ley se denomina: "No obstante la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres que heredarán conforme a la suerte que será en posesión de los mismos y se dividirá entre el grande y el pequeño". Es decir, la disposición de la herencia estaba determinada por la voluntad soberana de Dios, porque cada lote estaba regulado por Él.

Estos dos principios parecen ser incompatibles entre sí, y que no están familiarizados con cualquier intento de demostrar la conformidad del uno con respecto al otro. Es el viejo problema de la conjunción de los elementos divinos y humanos: en este caso, el humano por las dimensiones de las varias tribus; y la Divinidad, de Dios por la determinación de sus respectivas partes. Sin embargo, en el caso que ahora tenemos ante nosotros, una verdadera dificultad se presenta: las tribus más grandes debían tener las mayores secciones, pero el "lote" específico por la situación particular de Canaán es que iba a ser de ellos. Ni Josué, ni Eleazar, ni los jefes de las tribus eran libres de disponer de la tierra de acuerdo a sus propias ideas o deseos: Las ubicaciones finales fueron reservadas a la providencia de Dios, a cuya voluntad imperial todos debemos aceptar el motivo que fuere contrario a sus pensamientos y deseos. Esta disposición no sólo otorga a Dios su propio lugar en la transacción, sino que también impide el ejercicio de cualquier espíritu de parcialidad o favoritismo por

parte de los líderes de Israel, y al mismo tiempo sirve efectivamente para cerrar las bocas de los agente de murmuración.

Cuanto debemos meditar más de esos dos principios aparentemente contradictorios, más podremos admirar la sabiduría de aquel que nombró los mismos.

Obviamente, era más equitativa y conveniente que las tribus más grandes debían tener cuartos más amplios que los menores, porque sus necesidades serían mayores. Sin embargo, la naturaleza humana caída, siendo como es, es igualmente evidente que Israel había dejado totalmente a las tribus más débiles y habrían sido privadas de sus legítimas partes, porque si no hubiere negado totalmente un patrimonio separado, lo más probable es que se han visto obligados a presentar con los sectores menos deseables de la tierra, ni habría habido ninguna reparación (para ajustar correctamente), para tal caso (numérico) podría ser correcto. Era por lo tanto necesario que haya una supervisión Divina: no sólo en la fijación de los límites exactos de cada asignación, sino también en la determinación de sus varios lugares, de modo que las secciones montañosas y los valles fértiles debían ser distribuidos equitativamente. Este es uno de los muchos ejemplos en los que vemos cómo la legislación divina protegía el bienestar de los débiles, y cómo el Señor nunca manifestó una preocupación por los pobres y necesitados, dando por hecho de que serían siempre asistidos.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

En la división de la tierra había dos elementos: la humana y la divina. Explique por qué esto era así, y lo que le dio ventaja a las distintas tribus. ¿Son estos principios de trabajo en nuestras vidas hoy en día? En caso de que se apliquen a nosotros?

Josué 14:6-15

"Entonces los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal, y Caleb, hijo de Jefone, dijo el cenezeo a él, Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, hombre de Dios sobre mí y ti, en Cades-barnea" (v. 6). ¡Observe aquí la humildad de gracia del hombre! Caleb mismo era uno de los que habían sido divinamente designados para actuar como uno de los comisionados, para ver que la distribución se ha llevado a cabo de una manera adecuada (Núm. 34:17-19), y sin embargo, para que no parezca que buscaba indebidamente hacer uso de su autoridad en la promoción de sus propios intereses, que trajo con él algunos de sus hermanos a actuar como testigos. Cuán cuidadosos iban a "abstenerse de toda especie de mal" (1 Tes. 5:22)! Igualmente debemos ser prudentes en todas nuestras transacciones públicas.

"Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón" (v. 7, y cf. Números 13:30). Estas últimas palabras son muy expresivas y de bendición. Fue en el corazón de Caleb que Dios era completamente capaz de dar lo que había prometido: que los amorreos gigantes con sus carros de hierro no significaban nada para él. Caleb se fortaleció en la fe, y por eso estaba muy seguro de que Jehová cumpliría su palabra. Es el Señor mismo quien había puesto una persuasión firme en su corazón: al igual que en una fecha posterior, cuando se enfrentan a una tarea que era formidable a la carne y a la sangre, Nehemías declara "me levanté de noche, yo y unos

pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba" (Nehemías 2:12): eso también es algo que ardía dentro de él y lo sostenía a través de duras pruebas. David también había "deseado en su corazón construir la casa del Señor". ¿Cómo que el lenguaje de Caleb hizo evidente que su corazón estaba puesto en la Tierra Prometida! Su "tesoro" estaba allí, y al igual que su corazón también. Esa era su esperanza que lo animó a lo largo de los cuarenta años que tuvo que pasar con sus compañeros creyentes en el desierto. Y así debe ser con cada cristiano: sus afectos en las cosas de arriba deben establecer todas las estrategias en sus viajes a través de este mundo rumbo a la (lo que se había presagiado) tierra de Canaan. "Pero mis hermanos que subieron conmigo, hicieron derretir el corazón de las personas; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios" (v. 8). Sus compañeros caminaron por la vista en lugar de caminar por la fe, y en consecuencia, fueron horrorizados por los obstáculos que se interponían en el camino. Lleno de desconfianza en sí mismos, infectando a toda la congregación con la misma intimidación, y disminuyeron su disposición hasta el momento en que su espíritu se hundió. Pero Caleb se negó a ser influenciado por ellos, se enfrentó a ellos con valentía. "Yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios" no era la lengua de la presunción, sino una simple declaración de que no era ni intimidado por la fuerza del enemigo, ni se dejaba llevar por el escepticismo de sus hermanos. Significó que en esa ocasión se había dado a una alta fidelidad a su deber, se mantuvo firme en su fe en Dios, seguro de que Él permitiría a su pueblo superar a los poderosos hijos de Anac. En ese sentido su "yo cumplí siguiendo al Señor," se pone de manifiesto por el contraste de Números 32:11, donde el Señor se quejó de sus compañeros no creyentes ", no me han seguido totalmente a mí ", y de hecho que él no predica la misma fidelidad y perseverancia de Josué. El gran valor que Dios pone a su siervo por la constancia que tiene en su haber quedó registrado en su Palabra no menos de seis veces: Números 14:2; 32:12; Deuteronomio 1:36; Josué 14:8, 9, 14. "Entonces Moisés juró en aquel día, diciendo: Ciertamente la tierra donde tus pies han pisado será herencia tuya y de tus hijos para siempre, porque has seguido fielmente a Jehová mi Dios" (v. 9). La palabra profética más segura que él había escondido-se mantuvo firme, atesorado en su corazón durante todo ese tiempo.

Hay que tener en cuenta que probablemente la mayor parte de esa generación de Israel sería ignorante de la concesión divina que había hecho Dios para él y para su descendientes tanto tiempo antes, y por lo tanto Caleb citó la promesa que el Señor le había dado a él y a Josué, de modo que podría parecer que él ahora no estaba haciendo ninguna demanda egoísta o poco razonable. La Divina promesa se registra en Deuteronomio 1:36, y fue atesorada en la mente de Caleb por mucho tiempo. Su objetivo era evitar que esta parte de Palestina donde estaba su lote no fuese ocupado plenamente. Él tenía un derecho definido y válido sobre el mismo, y aquí insistió en su derecho. Puesto que la mente de Dios en relación a lo que había sido claramente dado a conocer, entonces sería inútil apelar a su voluntad a través del respeto de lo mucho, como en el caso de las secciones de las tribus.

"Y ahora, he aquí que Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, incluso desde que Jehová habló estas palabras a Moisés, mientras que los hijos de Israel vagaron en el desierto: y ahora, he aquí yo estoy este día de edad de ochenta y cinco años de edad" (v. 10). ¡Qué testimonio de honra para Dios era esto! Pasando a través de todas las vicisitudes de la peregrinación por el desierto de Israel, durante el cual muchos de sus

compañeros se retiraron de la escena, dedicada en los cinco años de lucha en Canaán, cuando no hay duda de que a menudo era sino un paso entre él y la muerte, Caleb aquí no se adscribe a la "buena suerte "o" fortuna "(términos paganos!), sino a Dios", que confía toda su vida (Sal. 66:9). Caleb tenía algo más que una comprensión general de que su vida estaba en las manos de Dios (Sal. 31:15): su fe había echado mano de una especial promesa, según el relata: "como dijo" claramente muestra que recordaba la divina promesa. Estaba descansando en la palabra de Aquel que no puede mentir, como David, en una fecha posterior, invocando inmutable de Dios quien dijo: "haz lo que has dicho" (2 Sam. 7:25). Estamos en un terreno seguro y confortable a la vez, querido lector, cuando tomamos nuestra posición sobre las promesas de Dios, esperando confiadamente su pleno cumplimiento. Caleb repitió: "y ahora" era equivalente a decir: el tiempo finalmente ha llegado para que el Señor tenga a bien hacer lo que prometió.

"Todavía estoy tan fuerte hoy como lo fue en el día en que Moisés me envió; cuál era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar" (v. 11). En estas palabras Caleb estaba anticipándose a una objeción que puede hacerse en contra de su apelación por la edad. Si el desgaste y la vejez estaban avanzados. Josué podía haberle dicho: pero usted es demasiado viejo para tal empresa difícil y peligrosa como la de despojar a los gigantes de la zona montañosa de Hebrón, es una tarea tan ardua y peligrosa que llama a la responsabilidad de un hombre mucho más joven. Caleb aquí presionó por su aptitud física reconociéndose a sí mismo. Aquel que había conservado su vida a lo largo de los años ha renovado también su juventud como el águila (Sal. 103:5). Ah, querido lector, Dios no hace nada a medias cuando designa a un hombre para cualquier trabajo particular, Él también equipa al trabajador y le suministra todo lo necesario para que tenga éxito. No sólo eso, él sostiene y anima el corazón para la tarea. La fe es inspiradora y es resoluta y llena de coraje, y el que ha permitido a su siervo retener por mucho tiempo su promesa también elimina toda vacilación y miedo, así que Caleb estaba tan listo y deseoso de emprender la tarea que tenía ante él como cuando él se encontraba en la flor de la vida. "Ahora pues, dame esta montaña, de la que habló el Señor en aquel día, porque tú oíste en aquel día como los hijos de Anac estaban allí, y que las ciudades son grandes y fortificadas. Puede ser que el Señor estará conmigo, y yo sea capaz de expulsarlos como dijo el Señor (v. 12). Es muy lindo la segunda mitad de este versículo, pero algunos han malinterpretado completamente su sentido. Aunque Caleb todavía conservaba su vigor, no era esa fuerza en la que él se apoyaba, ni tampoco en su capacidad y experiencia militar, sino en cambio, en el Señor. Así, cuando dijo: "si en verdad el Señor estará conmigo" no era la lengua de alguien que duda, sino de una auto-renuncia. Él no tenía ninguna confianza en la carne y sentía su propia insuficiencia e incapacidad. No hay fe en Dios, ni siquiera una sincera búsqueda de Él, mi lector, mientras no mantenemos la fe en nosotros mismos. Confiar en el Señor siempre está acompañado por la desconfianza de sí mismo. No, Caleb era consciente de que la realización con éxito de la obra que iba más allá de sus propias fuerzas, sino que contó con la fidelidad de Dios para llevar a cabo su cometido. La prueba es que la promesa divina no es una teoría vacía para él, sino una realidad preciosa que debe cumplirse. En esto se diferenciaba Caleb claramente de sus compañeros no creyentes: ellos estaban ocupados con la fuerza del enemigo, y su propia impotencia, y él confiando en el Dios omnipotente y descansaba su seguridad en su promesa.

"Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone Hebrón por heredad" (v. 13). Así fue la promesa de Dios a través de Moisés que cumplió por Josué.

Esto es muy bendecido, porque nos hace mirar más allá de la sombra de las circunstancias: el cumplimiento de todas las promesas divinas son en Dios seguras y llevadas a cabo por el antitípico (la que fue prefigurada) Josué. "Porque todas las promesas de Dios son en él [Cristo] Sí, y en él Amén, para la gloria de Dios por nosotros" (2 Cor. 1:20). Puesto que Cristo mismo es el fin y el objeto principal de todas las promesas, Él se ha convertido por su carácter de mediador tanto en el canal de los ofrecimientos a todos los que reciben la gracia de Dios en verdad y la respuesta por medio de la alabanza. Para la certificación se compromete a los elegidos de Dios, en la persona de su Hijo, la Iglesia ahora pone el sello en su Amen, afirmando así la adoración para gloria del Dios Padre, apelando a que se adore a Cristo no sólo de labios sino de corazón. En Cristo tenemos ahora por un pacto eterno de gracia por las buenas cosas que Dios habló en otro tiempo. En el Señor Jesús, habita la misma plenitud de Dios, y en esa santa humanidad que Él tomó sobre sí por amor a nosotros. La concentración de la misericordia de Dios en la vida es vindicada por medio de sus promesas: "He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto" (Apocalipsis 3:14)-es declarado "para la gloria de Dios por nosotros", porque de los elogios que recibe de su pueblo cuando se dan cuenta de que todo se resume para ellos en los amados de Dios y en su Amado.

"Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb ... hasta este día, porque cumplió siguiendo a Jehová Dios de Israel. Y el nombre de Hebrón antes era Quiriat-arba: que Arba fue un hombre grande entre los Hijos de Anac. Y la tierra descansó de la guerra" (vv. 14, 15). Hebrón significa "comunión", y puede haber sido llamado así debido a la maravillosa comunión que Abraham tuvo con Dios en ese lugar (Gén. 13:18, primera mención). Este es el lugar por encima de todos los demás que el enemigo de las almas pretende evitar, porque el pueblo de Dios lo ocupa. ¡Qué lugar adecuado era Hebrón para Caleb! Cuán apropiada herencia para él que (una vez más dijo) "seguí cumplidamente a Jehová el Dios de Israel", que perseverancia en la realización de su deber, a pesar de la oposición de diez de sus compañeros y amenazado por toda la congregación, lo cual nos muestra que los unos (Josué y Caleb) se opusieron a los otros que quedaron fuera del propósito de Dios, y eso nos enseña que no hay que esperar a ser popular, ni, siquiera con sus propios hermanos. Sin embargo, Hebrón o el lugar de comunión íntima con Dios es siempre la parte más importante de nuestra vida. Por último, sea tomada debida nota de que, tras Caleb que le fue conferido el honor de la tarea más difícil de todas: la superación de los poderosos hijos de Anac. El próximo capítulo nos dice: "Y Caleb llevó allí a los tres hijos de Anac" (Jos.15:14). Por supuesto que sí! Dios nunca deja que no se cumplan sus promesas a favor de su pueblo.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Esta historia Bíblica acerca de la fe y de la recompensa se ha convertido en una de las más atractivas e instructivas para nosotros como cristianos. ¿Qué aprendió nuevo y qué beneficios cree tener por confiar en las promesas de Dios? ¿Tiene la impresión de que 2 Corintios 1:20 es propio para el crecimiento en la fe? ¿Están todas las promesas de Dios para nosotros hoy en día como las podemos ver en Josué? ¿Quién es nuestro anti tipo Josué?

"Ésta era la suerte de la tribu de los hijos de Judá por sus familias" (Josué 15:1). Las dos primeras de las tribus que han dado a conocer sus asignaciones fueron Judá y José: que se detallan a continuación, el otro en el próximo capítulo. Una vez que Matthew Henry dijo: "Judá y José eran los dos hijos de Jacob en la que Rubén perdió el patrimonio transferido. Judá tenía el dominio implicado en él, y José, la doble porción, y por lo tanto, las dos tribus estaban sentadas en el primer lugar: Judá en el sur de la tierra de Canaán, y José en el norte, y sobre ellos las otras siete tribus, y tenían sus respectivos lotes como accesorios a estos dos, los lotes de Benjamín, Simeón y Dan eran asistente de Judá, y los de Isacar y Zabulón, Naphtali y Asur a José. Estos dos fueron establecidos por primera vez lo que se prevé, debería parecer, antes de que existiera tal estudio exacto de la tierra como lo encontremos después [Josué 18:9].

"Es probable que las partes más importantes de los países del norte y del sur, y los que ponen más cercano a Gilgal, y que las personas estaban más familiarizados, se puso por primera vez en dos partes, y fue la suerte echada sobre ellos entre estas dos tribus principales, por una parte de los cuales fueron Josué y Caleb en la otra, que fue el primer comisionado en esta acción de partición, y por la decisión de él el lote de sur del país le tocó a Judá, de lo cual tenemos una cuenta en este capítulo, y el norte de José, de lo cual tenemos una cuenta en los dos capítulos siguientes. Y cuando esto se hizo, hubo un dividendo parecido (ya sea en cantidad o calidad) del resto de las siete tribus. Y esto, probablemente, fue previsto en dicha norma general que se dio sobre la partición de la tierra: a lo más daréis una herencia más grande, y a los menos daréis la herencia menor: la herencia de todo hombre se hará en el lugar donde está su lote" (Números 33:54): es decir, = daréis dos porciones mayores, que se determinará por sorteo, a las tribus más numerosas de Judá y de José, y luego el resto serán menores porciones, que se adjudicará a las tribus menos numerosas. "El primero se realizó en Gilgal, este último en Silo". También hay que señalar que, como la medida se ha dado cuando Israel estaba en marcha "estos [es decir, Judá] primero deberán establecerse" (Números 2:9), por lo que la asignación de parte de Judá primero fue un indicio profético del futuro pre- enunciado de esta tribu.

Se ha de observar que la descripción dada para la herencia de Judá es descrito en Josué 15:13, por la mención que se hace de Caleb (que pertenecía a esta tribu) que recibe Hebrón para su parte personal. Esto fue antes, pero un detalle adicional se registra ante nosotros que reclama nuestra atención. Después de informarnos que él condujo allí a los tres hijos de Anac se nos dice que "dijo Caleb: El que hiriere a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a Acsa mi hija por mujer"(v. 16). Esto no debe entenderse como un exposición de cualquier pereza personal por parte de Caleb, y menos aún de miedo, sino más bien como proporcionando una oportunidad para que otro pudiera obtener algunos laureles para sí mismo como él los obtuvo. Hay que tener en cuenta que en el Oriente el padre se considera que tiene el derecho de disponer de la vida de su hija, y es la costumbre habitual para él seleccionar a su marido sin consultarla- compare 1 Samuel 17:25.

Quiriat-sefer fue una fortaleza de los hijos de Anac, que era difícil de conquistar, al estar situado en una colina (note que dice: "subió" en el versículo 15). La oferta realizada por Caleb fue un incentivo a la valentía: sabía que sólo un hombre de fe y valor conquistaría ese lugar.

De lo anterior se obtiene una mayor comprensión del carácter de Caleb y se puede ver lo bien equilibrado que era: no sólo era un hombre de gran fe, e intrépido guerrero, sino un padre obediente también. No era sólo que deseaba despertar a Israel en lo general, sino que también se dedicó a las tareas que

eran necesarias de realizar (Josué 16:10, muestra que algunos de ellos ya se había vuelto flojos en su trabajo), pero que él deseaba asegurarse de que su hija obtuviera un marido digno. El desafío de Caleb fue aceptado por su propio sobrino, porque leemos: "Y Otoniel, hijo de kenez, hermano de Caleb, tomó" (v. 17). Cabe señalar que, años más tarde, este mismo Otniel que actuó tan admirable y valientemente en esta ocasión se convirtió tanto en un libertador, y un juez en Israel (Jueces 3:9), y, de hecho, la primera persona que presidió el país después de la muerte de Josué. "Es bueno para los que se establecen en el mundo comenzar bien (temprano) con lo que es grande y bueno, y sobresaliente en servicios cuando son jóvenes, porque también pueden sobresalir en honor cuando ya son viejos" (Mateo Henry). "Y él le dio Acsa su hija por mujer" (v. 17). Hay que tener en cuenta que no había nada en la ley de Moisés, que prohibiera el matrimonio de los primos. Como otros antes que nosotros han sugerido, es muy probable que Otoniel estuviera enamorado de Acsa antes de que su padre hiciera esta propuesta. También es probable que Caleb fuera consciente de ello y lo veía con buenos ojos, pero necesitaba ponerlo a prueba para saber si finalmente era digno de su hija. Fue un honor para él casarse con la hija del hombre que era el jefe de su tribu y un gran privilegio para Otniel casarse en una familia tan marcada por la fe y la piedad, y unirse a uno del que no podemos dudar había andado en la disciplina y la amonestación del Señor: una mujer debe ser deseado por encima de aquel que está dotado de las riquezas de este mundo, y posee nada más que una cara bonita.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

El hijo mayor de Jacob, Rubén, había perdido su primogenitura debido a su pecado, y ahora la tierra que iba a ser de él, se le asigna a Judá y a José. ¿A quién se le asignó el sur y el norte? Al leer Números 2:9 ¿Cuál fue la tribu que rompiera el primer campamento? ¿Es esto profético de la familia tribal a través de los cuales el Señor mencionó que vendría nuestra salvación?

Josué 16:1-10

"Y la suerte de los hijos de José cayó desde el Jordán de Jericó hasta" (Josué 16:1). El orden de procedimiento entre las tribus de Israel siempre fue Judá primero, los hijos de José en segundo lugar, que está en total acuerdo con esa afirmación, pero es importante el paréntesis en 1 Crónicas 5:1, 2. "Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)". Como Ellicott señaló: "En consecuencia, en la división de la tierra de Canaán por Josué, existen tres etapas sucesivas. En primer lugar, el asentamiento de la tribu de Judá en los bastiones del sur de Palestina. En segundo lugar, el establecimiento de Efraín y de Manasés, en el centro del país, y en algunas posiciones fuertes al norte. En tercer lugar, el asentamiento de las tribus restantes, a fin de llenar los vacíos entre Judá y José, y también en la periferia de su territorio, así como ser, por así decirlo, a la sombra de sus alas".

La parte de Rubén era muy inferior a la de José, porque él estaba en el

desierto al lado del Jordán (Josué 13:7, 15-21), separándolas de las tribus en el lado occidental, lo que los expone a ser atacado más fácilmente por los enemigos. Como cuestión de hecho, esta tribu, con la de Gad (que compartía la entrada) fue herida gravemente por Hazeel (2 Reyes 10:32, 33), y luego llevados a la cautividad veinte años antes de la toma general de las diez tribus por el rey de Asiria (1 Crónicas 5:26.), mientras que José y su posteridad fueron muy favorecidas en su suerte, porque su posición estaba en el corazón de la tierra de Canaán, que se extiende desde el río Jordán al este y al oeste del Mediterráneo. Por tanto, es muy sorprendente notar la forma en que por un lado se contempla el patrimonio de Rubén y de su historia una manifestación solemne de Dios "Visitar a los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que lo odian". Por otro lado vemos en el caso de la posteridad de José que fue bendecida de una manera ejemplar por la promesa divina, "mostrando misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Ex. 20:4, 5). Los dispositivos de la Divina Providencia no son caprichosas o arbitrarias, sino reguladas por consideraciones morales y espirituales que coinciden con el principio de sembrar y cosechar.

"Y las ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas" (Josué 16:9). Esto se debió a la tribu de Efraín era ahora mucho más numerosa que la de Manasés. Matthew Henry apropiadamente ha llamado la atención sobre el hecho de que "a pesar de que las tribus fueron contados en las llanuras de Moab, Manasés había llegado al inicio al número de Efraín, aunque Manasés tenía entonces cincuenta y dos mil y Efraín tenía treinta y dos mil (Nm. 26:34, 37), sin embargo, para el momento en que se resolvieron bien en la tierra de Canaán, las manos se cruzaron de nuevo (Génesis 48:13, 14) y la bendición de Moisés fue verificada: Son los diez millares de Efraín, y éstos son los millares de Manasés' -. Desde que los hijos de Efraín eran mucho más abundantes que los de Manasés, se adicionan las ciudades se les dará por añadidura "el lote", que se redujo a ellos. Esas ciudades se encontraban en el patrimonio de Manasés, que Dios le había asignado más que sus propias necesidades requerían. No hay duda de que iba a ponerlos a prueba, para dar una oportunidad de mostrar bondad a sus hermanos, por dar de su abundancia a aquellos que le faltaba. Esta es una razón por la Providencia así que las cosas se ordenan de tal manera que "a los pobres los tendréis siempre entre vosotros" (Mateo 26:11): tenga en cuenta que la "intimación siempre"- y segura del socialismo, o el Estado del Bienestar, nunca llegarán a ser universales ni se establecerán de forma permanente.

"Y ellos no expulsaron a los cananeos que habitaban en Gezer" (Jos. 16:10), sino que marcó el límite de esta tribu, y estaba cerca del mar (v.3).

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Preste especial atención aquí a 1 Crónicas 5:1, 2. El segundo versículo verifica las verdades aprendidas en el capítulo 16 de Josué anteriormente. A continuación, se relaciona brevemente la historia de la herencia: Rubén, José, Efraín y Manasés también, con lo anterior que no puede expulsar a los cananeos en sus tierras? Véase Deuteronomio 20:16, por mandato de Dios sobre ellos.

Josué 17:1-18

Antes de pasar al siguiente capítulo de un incidente registrado en Josué 17 se requiere nuestra atención. Cabe recordar que el capítulo catorce terminó con las palabras: "Y la tierra descansó de la guerra." A primera vista, parece ser una declaración bendecida, pero en vista de varios otros posteriores hechos más bien debería considerarse como la acuñación de una nota ominosa. El hecho es que Israel tenía, al menos temporalmente, no cansarse de hacer el bien, y estaban descansando, ya que no habían podido completar la tarea que Dios les había asignado. Había muchos lugares aún indómitos, numerosas empresas de los cananeos que estaban sin ser conquistadas todavía. Eso descanso de la guerra estaba llena de malas consecuencias, pues poco después se nos dice: "En cuanto a los jebuseos los habitantes de Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron expulsarlos" (Josué 15:63). Y una vez más, se hace constar de los hijos de Efraín, "no echó de los cananeos que habitaban en Gezer, sino que los cananeos habitaban en medio de Efraín, hasta hoy, y sirven bajo tributo" (Josué 16:10). Y una vez más: "sin embargo, los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de esas ciudades, y el cananeo habitó en la tierra" (Josué 17:12). Tristes manchas fueron aquellos en el relato del éxito general de la nación.

Los fracasos anteriores se explican por la retención de Dios de su poder y bendición sobre sus esfuerzos. ¿Y por qué no se muestran fuertes en su nombre? Debido a que habían fallado en su deber, ya que, en lugar de terminar la obra que el Señor les había dado para hacer, se volvieron holgazanes y decidieron hacer las cosas a su antojo, y más tarde, como el pobre Sansón cuando despertó de su sueño, dijo: "Voy a salir como las otras veces", pero "no sabía que el Señor se había apartado de él" (Jueces 16:20), por lo que pasó con ellos, fueron esquilados (cortados) de su fuerza para la conquista. Para que Dios haya dado éxito a los israelitas tendrían que pagar por las consecuencias de su indolencia. Nunca se le coloca una prima a la pereza, sino, en cambio, dejan a aquellos que cedan a sufrir los mismos efectos dolorosos de la misma. Las lecciones que debemos aprender de ellos son evidentes. Dios concede a su pueblo el permiso de salida para pelear la "buena batalla de la fe" (1 Tim. 6:12) a la que Él los ha llamado, y en caso de que sean tomados por sus enemigos que inevitablemente resulten demasiado fuertes, ni el Capitán de su salvación podrá pelear por ellos sus batallas. Nuestra comisión es: Velar, estar firmes en la fe, dejar de hacer las cosas descuidadamente como hacen algunas personas (actúen como un hombre), por el contrario hay que ser fuerte" (1 Cor. 16:13), y si no hacemos caso, lo más desagradable será el resultado.

Es importante tener en cuenta cuidadosamente el orden de esos cuatro preceptos, para los tres primeros deben ser obedecidas para la realización de la cuarta. A menos que se esté vigilante en la protección contra las tentaciones y peligros por todos lados, debemos ser fieles en la celebración de la verdad del Evangelio, tanto doctrinal y prácticamente, sin desanimarse y sin dejarse desalentar por los que se oponen, y conducimos con audacia y valentía, no tendremos fuerza con la que superar nuestra enemigos. Tampoco tiene que haber un cese en el desempeño de esas funciones: el Mandato divino es estar "progresando siempre en la obra del Señor" (1 Cor. 15:58), es decir, combatiendo contra el pecado, resistiendo al diablo, y ser gente que produzca los frutos de santidad. Pero nótese bien el punto exacto en el ocurrió el gran fracaso de Josué 14:15: fue inmediatamente después de los éxitos más notables que había tenido en sus campañas militares, por lo que probablemente

pensaron que tenía derecho ahora a una tregua. También en este caso la lección es clara para nosotros: es justo después de una cierta señal de victoria que la gracia nos ha permitido tener sobre nuestras pasiones, las cuales continúan en peligro, la tentación es relajarnos de nuestros esfuerzos. Ah, querido lector, no olvidemos que es el "tonto" quien dice: "Repósate" (Lucas 12:19), mientras que Dios nos ordena: "Que no se debiliten tus manos" (Sofonías 3:16).

En Josué 17:14-18, se registra un incidente, que dio una nueva oportunidad a Josué para mostrar otra cualidad sorprendente de su carácter.

Allí leemos que los hijos de José vienen al líder de Israel con un queja: "¿Por qué me has dado, sino una suerte y una porción de herencia, siendo así que somos un gran pueblo, por cuanto el Señor nos ha bendecido hasta ahora?" (v. 14). La tribu de José era, por supuesto, el doble, que comprende a los descendientes de ambos Efraín y Manasés, sin embargo consideramos que la confesión de su grandeza se refería a algo más que su fuerza numérica, es decir, su honorable familia -los descendientes del hombre a quien el faraón había hecho señor de Egipto, y por lo tanto, era la respiración de orgullo. Esto se ve confirmado por la historia posterior de esta tribu, a la luz de lo que su queja a Josué estaba completamente característica por la altivez de espíritu que ellos poseían. Así pues, he aquí su arrogancia de nuevo en sus murmuraciones contra Gedeón (Jueces 8:1), en la dirección de Jefté (Jueces 11:9, 30, 31), y más tarde en los días de David fueron constantemente afirmando su reclamación a la superioridad en Israel sin mostrar ninguna calificación para ello. "Y Josué les respondió: Si eres un pueblo tan grande, sube tú al monte, y corta para ti allí en la tierra de los Ferezeo y de los gigantes, pues que el monte de Efraín es angosto para ti" (v. 15).

Así tomó Josué y convirtió su argumento en contra de ellos mismos, para reprender su orgullo y el descontento, así como su falta de fe y la indolencia, porque había un montón de espacio para su expansión si poseyeran la decisión y el coraje necesarios. Ellicott señaló que es evidente a partir de lo que aquí se dijo que una gran parte del país de Palestina entonces constaba de bosque sin limpiar, que los habitantes de ese distrito fueron mucho menores que los del valle de Esdrealon y del territorio asignado a Judá en el sur. También que este hecho justifica la estrategia del ataque de Israel sobre el centro del país, a fin de que las fuerzas de los cananeos fueran necesariamente divididos, por lo que Israel podría atacar primero con toda su fuerza en los ejércitos del sur, y luego girar y rodear a los enemigos por el norte. Esto sirve para explicar la facilidad con la que se creó la Ley en monte Ebal (Josué 8:30) al comienzo de la invasión, y la selección después de Shiloh su capital.

"Y los hijos de José dijeron: El monte no es suficiente para nosotros, y todos los cananeos que habitaban en la tierra del valle tienen carros de hierro, tanto los que están en Bet-seán y sus aldeas, y los que son de el valle de Jezreel" (v. 16). Aquí contemplamos su codicia, Josué 17:5, nos informa que "le cayeron a Manasés diez porciones, además de la tierra de Galaad y de Basán, que estaba en el otro lado del Jordán", mientras que otro y la herencia independiente había sido asignado a sus hermanos los hijos de Efraín. Sin embargo, aunque se les había concedido la mayor parte de Canaán no estaban satisfechos, mientras que la referencia que se hace a los "carros de hierro" poseído por los cananeos, que ocupaban los valles adyacentes, a la vez que manifestaron la incredulidad y la timidez de sus corazones y refutaron sus pretensiones de ser "un gran pueblo". Vea aquí otra vez, querido lector, los malos resultados por dejar por un intermedio la guerra a la que el cristiano está llamado: es tan cierto como que lo dejan a Dios y se relajan, también sucederá que vendrá sobre él un espíritu de

descontento, y también lo harán la incredulidad que vendrá acompañado con el poder de sus enemigos a desanimarlo.

"Y habló Josué a la casa de José, a Efraín ya Manasés, diciendo: Tú eres un gran pueblo, y tienes gran poder: tú no tienes un solo lote, sino que también el monte será tuyo, porque es de madera, y tú la cortarás, y los gastos de la misma será tuyos, porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sean fuerte" (vv. 17, 18). Nosotros no consideramos que el lenguaje es una ironía, sino más bien algo que pulsa sobre ellos el cumplimiento de su responsabilidad, y los llama a confiar en el Señor y seguir adelante en Su nombre. Josué señaló que había grandes extensiones de campo arbolado que podría ser aprobado para su uso agrícola, por lo que, si continuaban multiplicándose, la tierra estaría disponible para sus familias. Es cierto que estaba la amenaza de la fuerza cananea armados en las inmediaciones, pero si eran atacados (despertar a la acción) serían prestos para el deber, buscando al Señor por protección y ayuda, y seguramente podría contar con su ayuda permitiéndoles llevar a cabo la posesión de esa tierra que Él le había dado a la descendencia de Abraham, y también les concedería la fuerza para vencer a todos sus enemigos. Así, desde la respuesta de Josué es evidente que carecían de diligencia y buen ánimo para llevar a cabo la empresa.

No se puede duda de que los hijos de Efraín y Manases recibirían un tratamiento preferencial por parte de Josué, ya que él mismo pertenecía a la tribu de Efraín (Números 13:8); pero Josué se negó a mostrar parcialidad a sus hermanos, lo que demuestra su fidelidad al encargo que le había dado Jehová. Bendito es para la vista que la negativa de otro presagio en el carácter de su antitipo (Cristo), para cuando el Salvador se le pidió asignar los lugares a su mano derecha y a su izquierda a los que estaban más cercanos y queridos a Él (Santiago y Juan), se negó a mostrar algún tipo de favoritismo (Mateo 20:20-23). En sus observaciones prácticas sobre este pasaje Thomas Scott comentó: "¡Ay, de los que profesan ser cristianos que son a menudo más dispuestos a murmurar, a tener envidia y a codiciar, que sean tenidos en cuenta para distribuir. De hecho, son más propensos a aferrarse a lo que pertenece a otros, que para gestionar el bien propio de la mejor manera, y muchos se quejan de la pobreza, que invaden la benevolencia de los demás, porque se rebelan contra la sentencia de la justicia divina: que dice que "comeremos el pan con el sudor de la frente".

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

¿Hay una guerra a la que el cristiano está llamado? ¿Que sigue cuando una persona deja la lucha espiritual en la que Dios lo ha puesto? ¿Dios muestra algún tipo de favoritismo? ¿Dios concede algún tipo de permiso de salida para su pueblo en la buena batalla de la fe? ||

Josué 18:01-19:51

"Y no quedó entre los hijos de Israel siete tribus, que todavía no habían recibido su heredad" (Josué 18:2). ¿Por qué fue eso? ¿Algún decreto divino había bloqueado el camino? ¿Se debe a que "el tiempo de Dios "no había llegado todavía" para que se haga? No, por cierto, de una causa muy diferente. Fue debido a su propia indiferencia. La secuela inmediata hace que sea muy evidente que no hubo falta de voluntad de parte de Dios: el malestar estaba en ellos. Por lo tanto, esta afirmación es más que una referencia explicativa, es

decir, una palabra de reproche. A la vista de lo que se registra en Josué 15:63, y Josué 16:9, 10, vemos cómo actúa e infecta el espíritu de pereza: el mal que afectó a Judá y a Efraín y se había extendido a las tribus restantes. "Un poco de levadura fermenta toda la masa", sobre todo por lo que los líderes están involucrados: cuando las tribus principales de los hombres fue atendida, los de menor rango rápidamente querían emularlos. Estas tribus estaban haciendo caso omiso de sus privilegios, sin preocuparse demasiado de hacer uso de sus ventajas.

"Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os ha dado?" (v. 3). Así fue como su líder los reprendió por no actuar con diligencia (despertar a la acción) ellos mismos y asegurar sus porciones en Canaán. Tal reproche suministra confirmación de nuestras observaciones sobre el versículo anterior: se debió enteramente a su propia pereza, y no a cualquier cosa que tenga que ver con Dios, que les impidió estar en posesión feliz de sus posesiones. Es cierto que el lenguaje de Josué no significa que las tribus podrían haber ocupado sus partes antes de que el mismo les hubiese asignado el lote, sino más bien que son los culpables de no ir ante el Tribunal Superior de Israel para ser aprobados. Habían sido testigos de las adjudicaciones de las otras dos tribus y media, sin embargo, había sido demasiado indiferente para pedir su parte en la herencia. Esta laxitud no se limitaba a una sola tribu, sino que, como una podredumbre seca, se extendió por el cuerpo político de las demás tribus. No sólo es este un mal muy contagioso, sino cuando se ha apoderado de una persona o personas no puede ser fácil y rápidamente quitado o arrojado o apagado, como Josué dijo: "¿Hasta cuándo?" .

¿Cómo se puede ver hoy en día, la gran mayoría de los miembros de la iglesia moderna eran también los Israelitas! Habían cruzado el Jordán y puesto su pie en Canaán, pero se habían vuelto flojos y no pudieron hacer sus propias perspectivas de lo justo ante ellos. En la misma manera, miles y miles hacen una profesión, se unen a la Iglesia, e, imaginan que sus pecados han sido perdonados y sus almas libres de la ira por venir, están satisfechos con su caso y se duermen complacientes. No hacen ninguna conciencia de mortificar sus pasiones, ni tampoco serios esfuerzos para perfeccionar la santidad en el temor del Señor, no hay progreso en la vida cristiana. Son como aviones sin pilotos, sí, piedras de tropiezo para aquellos que buscan ser diligentes en hacer firme su vocación y elección ante Dios. Son continuamente engañados por Satanás. Persuadidos de que fueron salvos en algún momento del pasado, se engañan al pensar que, podrán resistir al diablo y vencer al mundo, y su seguridad eterna es puesta en tela de juicio por ellos mismo. Hacen trampa de la cruz, sin embargo, imaginan como seguro que recibirán una corona. No participan en la buena batalla de la fe, pero suponen que han echado mano de vida eterna. No hacen lo agradable para obedecer a Dios y sufren de preocupación cotidiana, sin embargo, piensan en obtener la recompensa de la herencia. El error fatal hecho por muchos es pensar que, una vez asegurado sus nombres están escritos en el cielo, pueden, con total seguridad para sí mismos, caer en un estado de dejadez absoluta. Considerando que, mientras permanezca en este mundo, el cristiano debe "continuar fundado en la fe y firme, y sin moverse de la esperanza del evangelio" (Col. 1:23), prestar atención a que no haya en él un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo, y estar en guardia permanente en contra de ser endurecido por el engaño del pecado (He. 6:12, 13), para trabajar por su propia salvación con temor y temblor (Fil. 2:12), y prestar atención a la advertencia solemne de Cristo: "Ninguno que poniendo su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62).

El que "permanece hasta el fin" será salvo (Mateo 24:13), y no aquellos que ceden a sus deseos y timentan a Cristo (1 Cor. 10:10, 7-9). Los cristianos están llamados a edificarse ellos mismos en la fe (Judas 1:20), y que es un trabajo que requiere mano de obra y diligencia. "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis" (Romanos 8:13).

Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Tratar de memorizar por lo menos dos de los siguientes versículos que se aplican en esta lección: Hebreos 6:11, 12:-Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia para la plena certidumbre de la esperanza hasta el final, que no lo hace ser lento sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. ||

Lucas 9:62:-Pero. Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios ||

Romanos 8:13:-Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. ||

Josué 20:1-9

"Habló Jehová a Josué, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés, para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre. Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos. Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes. Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó" (Josué 20:1-6).

En ese pasaje se nos proporciona un breve recuento de los estatutos que el Señor dio a Israel en lo que respecta al asesinato para el mantenimiento de la justicia en medio de ellos. Por un lado, debe existir un estricto cumplimiento de la justicia, por el otro, el ejercicio de la misericordia. El culpable no debían ser limpiado, el inocente no debe ser ejecutado. Se deben hacer una ordenada Investigación, y cada caso debe ser juzgado por sus propios méritos ante un tribunal de justicia. Cuando se estableció la culpabilidad, premeditación y alevosía debe ser probado por testigos, la pena de muerte debía ser infligida sobre el asesino. Pero cuando un vecino había inadvertidamente matado a alguien se deberían tomar medidas extremas para que nadie le ocasionara la muerte por venganza. Tampoco le fue permitido que los familiares tomaran por su propia mano la justicia y mataran en venganza a aquel que por desgracia había terminado trágicamente con su vida. En su lugar, había siempre un santuario para los inocentes, a los que podía escapar, y que ofrecía refugio para quienes habían cometido involuntariamente homicidio.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

Puesto que Dios ya había declarado su juicio absoluto sobre el asesinato intencional (Génesis 9:6), así como en los Diez Mandamientos. Es verdad que de acuerdo con Dios Él está siempre listo para perdonar al arrepentido, y es clemente y misericordioso, y tardo para la ira y grande en misericordia II (Nehemías 9:17) en su trato con la humanidad. Seis (es el número del hombre en la Biblia) fueron ciudades nombradas en la tierra de Israel para los lugares de refugio a los cuales el asesino involuntario de otro podría huir para protegerse de aquellos que intencionalmente lo acusaban de este hecho. Sal. 103:13 Isa. Miqueas 28:21. 7:18).

Josué 21:1-45

La residencia de los levitas. En esta ocasión serán las ciudades que fueron divinamente designadas, para la residencia que compromete ahora nuestra atención. Puesto que le ha complacido el Señor dedicar un capítulo entero, y uno largo, para el tema, es evidente que, sea o no que podemos discernir que debe haber- ser que en lo que es de importancia espiritual y valor práctico para nosotros hoy. Tampoco vamos a experimentar alguna dificultad en la determinación de su mensaje central si se tiene en cuenta que los ministros del Evangelio son la contraparte de los Levitas de antaño. En ese capítulo se nos hace constar que los jefes de la tribu de Leví se presentaron ante el tribunal de Israel y reunieron y presentaron su solicitud de los lugares adecuados donde podían establecerse con sus familias y posesiones. Su petición fue recibida favorablemente, y su petición fue concedida. Cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos fueron asignadas y nombrados por ellos como "lote", como había sido el caso con todas las otras tribus.

"Entonces se acercaron los jefes de las casas paternas de los levitas a Eleazar el sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los jefes de los padres de las tribus de los hijos de Israel, y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados. Y los hijos de Israel dieron a los levitas, de su heredad, conforme a la palabra de Jehová, estas ciudades con sus ejidos "(Josué 21:1-3). Aarón era descendiente de Leví, y en su capacidad oficial como el sumo sacerdote de Israel anunciaba que el Señor Jesús, que ahora, como el Hijo consagrado de Dios para siempre, es "un ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no el hombre "(He. 7:28-8:02, y cf. Ap. 15:3-5). Los hijos de Aarón, por generación natural, son tipos de cristianos que se dan completamente a Cristo para servirlo (Nm. 3:63), los hermanos de Cristo por la gracia de Dios ahora comparten su doble título de reyes y sacerdotes (Ap. 1:6, 7). Los hijos de Aarón, los sacerdotes y el levitas que ministran también son una figura de los servidores públicos del Señor en la dispensación actual, según se desprende de 1 Corintios 9: "¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen de las cosas del templo, y que los que sirven? al altar participan del altar? Aún así ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio "(vv. 13, 14).

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

En esta lección importante, se nos enseña lo siguiente acerca de los levitas: Dios los escogió para ser sus ministros, ya que no poseían ninguna en la tierra, pero tenían sustento, de la heredad del resto de Israel conforme a la palabra del

Señor, y se les dio 48 ciudades con sus ejidos para sus lugares de vivienda. Aarón fue escogido para ser el sumo sacerdote de Israel, y se anunciaba el Señor Jesús, que ahora es nuestro Sumo Sacerdote para siempre. Hoy en día, también nosotros, somos ministros de nuestro Señor en el Nuevo Pacto. Los siguientes son los hechos históricos sobre los levitas que se van a buscar en la Palabra, a fin de comprender mejor este maravilloso plan de nuestro Dios; Levi era hijo de Jacob por Leah Gen. 29:34
Jacob profetiza sobre Levi Gen. 49:5-7
Aaron, era bisnieto de Leví, elegido para el sacerdocio Ex. 28:1
La tribu de Leví es recompensada por santo celo Ex. 32:28-29
Fueron elegidos por Dios para el servicio sagrado Deut. 10:08
El reemplazo primogénito de Israel Num. 3:12-45
Llevar el arca a través del Jordán Josué 3:2-17
Hazte cantantes destacados en David 1 Cor. 6:31-48
Ayudar a reparar el Templo 1 Cró. 23:2-4
Sellar el Pacto. Nehemías 10:1, 9-28
Algunas de sus principales funciones son: Ministrar para el Señor, ayudar a los sacerdotes, teniendo cuidado del santuario y el diezmo; preparar los sacrificios, enseñar a la gente; decidir asuntos legales, proteger al rey, tocar música, y preceder al ejército.

Josué 22:1-34

Durante siete años habían servido obedientemente bajo Josué, había buscado desinteresadamente el bienestar de la nación ante sus propias y privadas comodidades, no habían hecho ningún intento por reunirse con sus familias, pero se habían quedado al lado de sus hermanos hasta que Canaán fue conquistada. La mayoría tuvo una mansedumbre encomiable en la espera de su despido. No se irritaron ante el retraso, sino que fueron sumisos a la voluntad de su líder. En lugar de buscar a Josué y quejarse de que ya era hora de que regresaran a sus hogares, permanecieron en silencio para que él tome la iniciativa en la materia. Como alguien comentó: "Como buenos soldados no se moverían hasta que tuvieran órdenes de su general. Ellos no sólo había hecho su deber a Israel de la mano de Josué, sino que fue lo mejor de todo, habían hecho conciencia su deber para Dios: _ Habéis mantenido el cargo, "o, como la palabra lo dice: _ habéis mantenido la posesión", es decir, tenéis cuidado y y circunspección de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios; no sólo en este caso particular de seguir al servicio de Israel hasta el final de la guerra, sino en general, se ha mantenido la religión en su parte del campamento, una cosa rara y excelente entre soldados, y que es digno de ser reconocida" (Matthew Henry).

"Y ahora el Señor vuestro Dios os ha dado reposo a vuestros hermanos, como Él les prometió: Ahora, pues, os volveréis, y os tomaré a conseguir vuestras tiendas, a la tierra de vuestra posesión que Moisés, siervo de Jehová os ha dado a la otro lado del Jordán "(v. 4). Cuán cuidadosos fue Josué al colocar la corona de honor donde justamente pertenecía, y atribuir la gloria de su victoria al Autor de la misma! Al mismo tiempo, consideró que el reconocimiento agradecido debía hacerse para satisfacer a los que le habían ayudado en lo mismo. "Dios debe ser el principal motivo de alabanzas ante nuestros ojos, pero sus instrumentos no deben ser pasado nunca por alto de ninguna manera" (Matthew Henry). Igualmente definitivo fue Josué aquí magnificando la fidelidad de Jehová, recordándole a Israel de que el éxito de sus esfuerzos militares y el

resto resultante para toda la nación, fue el cumplimiento de la palabra segura del Señor. Después de haber cumplido fielmente con su parte del contrato al compartir las dificultades y los peligros de sus hermanos, Josué ahora cumple las buenas garantías que Moisés había dado a las dos tribus y media, y pública solemnemente la concesión de la baja honorable del ejército y la autorización de que vuelvan a reunirse con sus familias.

Pero que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley de Moisés, siervo del Señor te mandó, de amar al Señor tu Dios, y andéis en todos sus caminos, y guardes sus mandamientos, y le sigáis a Él y servirle a Él con todo tu corazón y con toda tu alma" (v. 5). Sin desestimar a las dos tribus y media, Josué les dio un consejo saludable. Esas instrucciones fueron proporcionadas para la fortificación de sus ciudades o para el cultivo de sus tierras, todo el énfasis está puesto sobre la regulación de su vida espiritual. Tampoco hubo una disminución de la norma para cumplir con su "moral incapacidad", pero el mantenimiento de un estricto derecho de Dios sobre ellos. "La obediencia perfecta a la ley divina no era más factible en los días de Josué que en la actualidad, sin embargo, su exhortación no da cuenta de esto, porque el nivel de obediencia no puede ser demasiado alto (Mateo 5:43-48), ni nuestro objetivo demasiado alto, ya que está seguro de caer muy lejos de lo que proponemos para nosotros mismos. Pero la conciencia de nuestras imperfecciones cae bajo los efectos de la humillación y el sentimiento de nuestra insuficiencia dicta las oraciones por el perdón y la asistencia divina" (Thomas Scott). No es suficiente que sepamos la ley de Dios, también está la obligación de hacerlo: con el fin de ser obedientes, más "que con diligencia cuidéis": de como andar en los caminos de Dios en la medida en que le servimos de todo corazón, por amor a Él quien es la fuente de toda obediencia y adoración aceptable.

Un monumento fue construido como un marcó extraordinario del episodio en la historia de la nación, en el cruce del Jordán. Moisés construyó un monumento la primera vez que entraron en la tierra. Los representantes de estas tribus mismas habían llevado las piedras del río y los apilaban como un montón (piedras amontonadas en memoria) en su orilla (Josué 4), piedras que iban a ser una señal para las futuras generaciones. Se habían llevado a cabo las instrucciones del Señor: "Esto puede ser una señal entre vosotros; cuando vuestros hijos pregunten a sus padres el día de mañana, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros de éstas piedras? A continuación, les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová, cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se partieron: y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre "(vv. 6-7). Los rubenitas, a los gaditas, y los de Manasés, al parecer sintió que fue testigo de como un memorial delante de su posteridad a la entrada milagroso en Canaán, por lo que un memorial también dar testimonio de sus hijos por qué se volvió a cruzar el Jordán, y por qué tuvieron su heredad en el lado este. No importa qué tan plausible el argumento para el altar parecía, había una gran diferencia entre el mojón de piedra y el altar, ya que estaba en el banco de Jordania, la había nadie en la obediencia a la Palabra de Dios, y el otro a causa de la razón humana y la planificación. Cualquier desviación de la voluntad divina se ha revelado, ya sea por una adición o una sustracción de la misma, en última instancia, debe involucrarnos en dificultades.

La intención de las dos tribus y media puede haber sido bastante sincera, pero la aparición del altar ciertamente parecía violar la Palabra de Dios dada por Moisés: "Y será que en el día cuando vosotros paséis el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da,. . . no has de edificar un altar a Jehová tu Dios

"(Deuteronomio 27:1-10). Sus hermanos lo vieron en ese sentido. El motivo a lo mejor estaba correcto, pero el método no estaba bien.

De la lectura de Josué 22:11 en la Versión King James, parece como si los dos altares estaban muy juntos, pero ya que la frase, "en el pasaje de los hijos de Israel", también podría traducirse "en el lado de ellos", no se da la posición real de este segundo altar.

Este monumento de aspecto sagrado fácilmente podría haber sido una trampa para las generaciones futuras, en lugar de un testigo. La serpiente de bronce que trajo la vida de la muerte a muchos en Israel (Núm. 21), con el tiempo se convirtió en una trampa al cual el pueblo adoraba. El buen rey Ezequías la destruyó junto con otros objetos idolátricos cuando instituyó sus reformas en la nación (2 Reyes 18:4).

Leemos que era a la vista "un altar de gran apariencia". Era grande como para llamar la atención. ¡Qué hombre! Un logro por el hombre generalmente se traduce en una gran celebración y exhibición, un ostentoso recordatorio de desempeño exitoso. El ejemplo clásico de esto es Nabucodonosor y su imagen a través de la cual buscaba la adoración de todos masivamente. Con orgullo, exclamó, "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Incluso cuando hablaba así, el juicio divino fue decretado en su contra (Daniel 4:30-31). Sin duda, "La soberbia del hombre le pondrán lazo" (Prov. 29:23).

"Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será exaltado" (Mateo 23:12).

La alarma se extendió rápidamente entre las otras tribus. "Cuando los hijos de Israel se enteraron de ella [de la construcción del altar], toda la congregación de los hijos de Israel se juntaron en Silo, para subir a pelear contra ellos" (v. 12). Shiloh, como hemos notado, fue el centro del gobierno. Israel se reunió allí, en una asamblea general y solemne. Esto no fue un movimiento que resultó por la psicología de masas, ni tampoco era un acto temerario que puede estallar en violencia callejera. El Señor por medio de Moisés había legislado ya cómo una apostasía e iba a ser castigado. Israel, por lo tanto, se reunió en una asamblea oficial para la consulta y la investigación. Esta acción sabia y firme está en un vivo contraste con la de los hombres de Galaad que mataron indiscriminadamente a cuarenta y dos mil de la tribu de Efraín (Jueces 12). Las palabras temerarias de los hijos de Efraín en esa ocasión fueron sin duda provocativas, pero los hechos duros y crueles de Jefté y sus seguidores no eran justificables.

El Espíritu de Dios se diferencia entre la justa indignación y la ira cruel y la malicia. Del primero se dice: "Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo", pero de la segunda se dice: "Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo....Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia" (Efesios 4:26, 31).

La minuciosidad con la que el órgano de gobierno de Israel, probablemente el Sanedrín, estudió el asunto es admirable. Llevaron a cabo su investigación de acuerdo a la voluntad del Señor, que establece, en caso de surgir ciertos hombres y tratar de llevar a la gente de su ciudad en la idolatría: "Si oyes que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas, que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis; tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti, irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad,

destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada. Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada. Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres, cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios" (Deuteronomio 13:12-18).

El procedimiento que debían seguir requiere mucho cuidado y paciencia. Ellos tenían que preguntar, es decir, buscar la respuesta a la dificultad. Debían buscar, con mayor intensidad y examinar las pruebas de la prueba. Debían preguntar con diligencia; hacer interrogatorios directos. Ellos tenían que adoptar un proceso de justicia que los llevaría a una decisión justa. Discreción y discernimiento espiritual va a probar todas las cosas, por eso retened lo bueno (1 Tes. 5:21). La iglesia en Éfeso fue elogiada por el Señor porque probaba a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y hallado a los mentirosos (Apocalipsis 2:2). Fue el fracaso en la iglesia de Corinto por no prestar atención a una advertencia judicial, la falta de investigación a ciertas discrepancias, que trajo contra ellos la reprensión severa: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzarlos lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos" (1 Cor. 6:2-5).

Aparentemente inconsciente de la auto-complacencia, estos hombres de Gilead presentaron su explicación con sinceridad y claridad. Sí, se había construido un altar modelo del altar de bronce en el Tabernáculo, pero más grande. Pueden haber pensado que el propio patrón habría sido un enlace entre ellos y sus hermanos en el lado oeste del Jordán. También pueden haber pensado que en un altar de forma tal, que tendrían un recordatorio de las demandas de Dios, las demandas del único Dios verdadero. Asimismo, podrán pensar que su presencia podría confirmar sus vidas y las de las generaciones futuras, para que Dios pueda ser abordado únicamente sobre la base de la expiación. Una cosa era segura, no iba a ser utilizado para los sacrificios de animales. Se afirmó su plan: "Ahora vamos a preparar para edificarnos un altar, no para holocausto ni para sacrificio, sino que puede ser un testimonio entre nosotros y vosotros, y nuestras generaciones después de nosotros" (vv. 26 - 27). Después de su explicación que rechazó cualquier intento de rebelarse contra el Señor, ni apartarse del servicio del Tabernáculo en Silo.

La respuesta de Finees expresó su satisfacción, no en que habían construido un altar, sino que no habían pecado contra el Señor, y en consecuencia la nación se había salvado de la ira de Dios en contra de la apostasía. La ausencia de cualquier referencia al altar por Finees en este momento podría interpretarse como una desaprobación. Fue el hecho de que las dos tribus y media no habían transgredido lo que agradaba a los hijos de Israel cuando Finees y sus asociados a su regreso informaron al respecto. Una guerra civil para extirpar el mal de la congregación se había evitado. La alegría que era de Israel a través de esto dio un claro entendimiento expresado en el culto. "Los hijos de Israel bendijeron a Dios". Se había evitado la lucha abierta y el conflicto armado, y así ascendió la alabanza al Señor.

"Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed:

el cual será un testimonio entre nosotros que Jehová es Dios" (v. 34). ¿Cuánto tiempo permaneció el altar Ed no se dice, pero en poco más de cuatro siglos, su testimonio de Dios se había olvidado. Leemos: "Y se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, que Dios destruyó delante de ellos. Y el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser, rey de Asiria, y él los llevó, incluso los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy" (1 Crón. 5:25-26). Tales son las buenas intenciones de los hombres. Ellos no tienen la fuerza necesaria para poner en práctica sus buenas resoluciones. La tendencia del hombre es hacia abajo. Las generaciones mismas para el que se destina el altar despreciaba su testimonio y se sumía en la idolatría. Aparte de la gracia y el poder de Dios todo lo demás arruina los planes humanos.

(Los espigueos en Josué, A. W. Pink)

La construcción de un altar bastante grande e impresionante de los hijos de Rubén y la media tribu de Manasés, al otro lado del río Jordán, se convierte en un acto muy discutible y reprobable y no, como se ve por lo de los hijos de Israel en el Canaán del lado del Jordán. Después de leer esta historia en el capítulo 22, ¿usted cree que la decisión definitiva sobre el asunto, tras las conversaciones entre ambas partes, fue en obediencia a, y también le dio el honor a Dios?

Proverbios 14:12:-Hay un camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte ||

Proverbios 16:02:-Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, pero Jehová pesa los espíritus ||

Proverbios 16:9:-El corazón del hombre piensa su camino, pero el Señor dirige sus pasos || Proverbios 18:12:-Antes de la destrucción el corazón de un hombre es altivo, y antes de la honra es el abatimiento ||

Proverbios 21:2:-Todo camino del hombre es recto ante sus propios ojos, pero el Señor pesa los corazones. ||

Sin duda, estas sabias palabras de Salomón podrían aplicarse a esta parte de la lección. Te invitamos a escribir brevemente tu propia opinión.

Josué 23:1-24:33

Estos capítulos contienen la despedida de Josué a Israel en Siquem. Pasa revista a la fidelidad de Dios, y todas sus promesas llenas de gracia y orientación, y luego les promete solemnemente fidelidad a Dios y a su santa alianza. Y cuando respondemos a su apelación y a la promesa de servir al Señor con fidelidad, se les recuerda que ellos no son capaces de servirle en sus propias fuerzas, y luego reitera su determinación propia para él y su familia para servir al Señor, todo lo que los demás pueden hacer.

El capítulo se cierra con una declaración muy humillante que los hijos de Israel sirvieron al Señor fielmente durante todos los días de Josué y los ancianos que le sobrevivieron, y la generación que había conocido la obra del Señor en Canaán, pero podemos aprender de este libro después de los Jueces, que antes de la tercera generación se hundieron en la apostasía y el cautiverio, y la gloria de sus victorias iniciales había sido cambiada por una declinación y la

degradación mucho más terrible que la historia del peregrinaje de Israel por 40 años en el desierto.

Para nosotros no es la solemne lección de que, a pesar de todas las promesas del Evangelio y la gracia abundante de Cristo, no hay necesidad de ser más humilde y de tener una permanente estrecha vigilancia, incluso en los lugares más altos de nuestra vida cristiana. Cuanto mayor es la altura, mayor será la caída y la más profunda degradación y el bochorno. Israel marcha por el desierto después de que salieron de Egipto durante 40 años, pero la declinación de Israel y la degradación de los jueces, duró más de 400 años.

Para un cristiano corriente, volver a Dios es una cosa muy seria, pero para alguien que lo ha conocido en toda la plenitud de su gracia, apartarse de la vía principal de santidad y de una vida de consagración, es mucho más grave y peligroso, y la Palabra de Dios está llena de advertencias, y fieles y solemne amonestaciones a los que incluso han llegado a la plenitud de compañerismo con Jesús. Éstos deben ver y estar firmes, no sea que, sean arrastrados por el error de los inicuos, y caigan de su firmeza y pedestal.

Mientras que por un lado, tenemos las promesas de la gracia de nuestro Padre Dios que nos mantiene, sin embargo, al mismo tiempo, tenemos las advertencias más fieles que debemos acatar y obedecer.

Nunca debemos perder los ecos de esta advertencia a través del Nuevo Testamento, y especialmente no perder de vista aquellos capítulos que hablan de nuestra vida cristiana superior. Cuando Juan nos dice: "La unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros" (1 Juan 2:27), sino que también añade: "Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados" (2:28). Aunque Pablo dice: "Yo sé a quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1:12), sin embargo, también añade: "Guarda el buen depósito que le fue confiado a ti- guárdela con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros" (1:14). Mientras que en un aliento, el Espíritu dice: Ninguna tentación nos ha sobrevenido que no sea común al hombre.... Pero cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir (1 Corintios 10:13). Además, añade, "Así que, si usted piensa que está firme, tenga cuidado de que no caiga" (10:12).

La Palabra de Dios no es simplemente un sistema de teología, proclamando la seguridad infalible para cualquier hombre, independientemente de su propia actitud. Si no es el toque sabio y amoroso de la mano de la madre, en el lado de la vida espiritual que necesita ajuste, ya sea estímulo para levantarnos o amonestación y advertencia para detenernos de la presunción y la desobediencia.

Hubiera sido tan cruel e imprudente para David, en el momento de su desobediencia, como lo hubiera sido para Simón Pedro, cuando su corazón se rompía por el remordimiento y la tristeza.

La falta severa requiere reprensión, para hacerle ver al pecador su pecado, y la esperanza necesaria y consuelo, para que le revela la misericordia de su Salvador.

Por lo tanto, no debemos pensar que es extraño, si en algún momento escuchamos las Sagradas Escrituras que dicen: "No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Juan 10:28), y en otro momento: "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden" (15:6).

La misma advertencia está diseñada para evitar el peligro a que se refiere. ¿Cuáles fueron algunas de las causas de la decadencia de Israel?

1. El primero fue, tal vez, su dependencia excesiva de Josué el padre que los había traído a la tierra. "Israel sirvió al Señor durante toda la vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron y que habían experimentado todo lo que el SEÑOR había hecho por Israel" (Josué 24:31). Pero cuando éstos habían fallecido y fueron arrojados sobre sus propias fuerzas, recursos y carácter, que no tenían los elementos de estabilidad, permanencia y principio que eran suficientes para preservarlos de la influencia nefasta de las naciones vecinas, por lo que poco a poco se dejaron caer de nuevo en el paganismo. Hay muchas personas cuyo carácter religioso es un reflejo de la influencia de otros. Como el joven Joás, quien sirvió al Señor durante los días de Joiada, su padre adoptivo, y se volvió hacia el mal cuando éste se había ido, por lo que estas personas manifiestan mucha bondad comprensiva bajo la influencia de maestros favoritos y altos ejemplos, y en épocas de profunda entusiasmo religioso, que incluso puede parecer que pasan a través de una experiencia de vida espiritual muy grande, exhibiendo muchas de sus emociones y algunos de sus frutos, pero cuando estas influencias se retiran, se hace evidente que no hay una verdadera convicción de propósito y voluntad, y ninguna transformación radical real del carácter.

La prueba llegará a tales almas, si se retiran del compañerismo de éstas influencias favorables y cambian sus entornos útiles, y se ven obligados a recurrir a sus propios recursos y a su propio conocimiento directo de Dios y su gracia sustentadora. Y cuando ya no se sigue adelante con un espíritu más fuerte que se sostiene por la ayuda de Dios, sino por el contrario se sufre la oposición, la incompreensión, y las asociaciones desagradables, y, tal vez, una directa persecución, no tardarán en descubrir si su propósito está fundamentado en Dios, y su espíritu unido al Cristo vivo y si se permanece en Él reconociéndolo como la fuente de su fuerza y de su obrar entonces recién hay victoria. Si, en efecto, es así, continuarán incluso en el aislamiento y la oposición, de la misma manera que siguió Jeremías "cuya confianza es [el Señor]" (Jeremías 17:7) se cumple en ellos gloriosamente. "Será como un árbol plantado junto al agua / que extiende sus raíces hacia la corriente. / No temerá cuando venga el calor ;/ sus hojas están siempre verdes. / No se angustia, en un año de sequía / y nunca deja de dar fruto "(17:8).

El secreto de la victoria de Josué era que había aprendido mucho antes a estar sólo. Para él, el día había llegado, más de medio siglo antes, cuando los espías infieles y toda la congregación se volvió en contra él y de Caleb, negándose a seguir, e incluso amenazaron con destruirlo, mientras él y su fiel compañero se mantuvieron firmes a sus principios en Cades Barnea. Su propósito no fue afectado el qué dirán, ni por el fracaso de la multitud que lo seguía. El estaba afectado mucho más por el entusiasmo de la segunda generación para entrar con él en la tierra de promisión. E incluso ahora, cuando estaba en lo más alto de una vida gloriosa de consagración y victorioso, él todavía estaba tan dispuesto como siempre a estar solo, y su noble independencia se expresa en las palabras heroicas: "elijan ustedes mismos a quiénes servirán, ... pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15). Este debe ser siempre el secreto de la perseverancia en la vida consagrada. Usted debe saber la verdad del Señor para su vida, y para comprometerse con Él e incluso si tiene que estar solo. Usted debe estar convencido de lo que no se puede renunciar a esa vida si el precio es la muerte. Y debes saber que el Señor lo quiere definitivamente para sí mismo, y no para otros, para que incluso si todos los cristianos en el mundo fallan, y todos tus amigos lo abandonan, aún tiene que ponerse de pie y exclamar como Martín Lutero: "Aquí estoy, puedo hacer otra cosa, por lo que Dios me ayude".

Más fuerte que todo el poder de Babilonia es el espíritu de los hombres que están en el horno de fuego, y dicen: "Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado" (Daniel 3:16-18).

2. La segunda causa de la decadencia de Israel fue su incapacidad para hacer Un trabajo minucioso, sobre todo en la separación y exterminio de sus enemigos.

Leemos en el comienzo del libro de los Jueces de muchas de las tribus de Canaán, a quien deberían haber subyugado a fondo, que los hijos de Judá no pudieron echar fuera del valle (1:19), y que los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén (1:21), ni tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán y sus aldeas, y el cananeo todavía habitaba en la tierra (1:27), ni tampoco Efraín arrojó al cananeo en Gezer, sino que habitó el cananeo en Gezer entre ellos, por lo que muchas de las otras tribus. No sólo esto, sino Israel, en algunos casos, sometieron a los cananeos a tributo (1:28-30), lo que es aún un negocio rentable, y una fuente de ingresos por lo que ellos permanecieron, cuando el Señor les había ordenado su exterminio total.

Y lo que es peor, los encontramos incluso entrar en alianzas prohibidas con ellos, y también establecer matrimonios mixtos entre sus hijos e hijas (3:5-6). El mandamiento de Dios para ellos había sido "habéis de derribar sus altares" (2:2). Cuando en caso de haberlos derrotado, entonces deberían haberlos destruidos totalmente. No te trates con ellos, y no les muestres piedad. No te cases con ellos. No daréis vuestras hijas a sus hijos ni tomaríamos sus hijas para tus hijos (Deuteronomio 7:2-3).

Pero aquí leemos: "Los israelitas vivieron entre los cananeos, los hititas, Amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Se llevaron a sus hijas en matrimonio y dieron sus propias hijas a sus hijos, y sirvieron a sus dioses (Jueces 3:5-6). Israel se había convertido a los enemigos a los que habían sometido en sus victorias militares, y les dio lugar en la tierra, en un millar de pequeños lugares que el enemigo acechaba y se quedó quieto, y poco a poco se convirtió en un enemigo tolerado, el peligro de su permanencia no parece ser muy grande al principio, y la dificultad y el costo de su exterminio parecía mayor que el valor y la paciencia de Israel. Así, se les permitió quedarse, medio conquistados, y por el momento, subordinados por completo. En poco tiempo se convirtió en una fuente de beneficios para cobrar tributo de estos gigantes temerarios, y por eso, muchos de ellos se hicieron tributarios de Israel, en contra del mandamiento divino.

Un poco más tarde, las relaciones de amistad y compañerismo comenzaron a establecerse, y en poco tiempo se casaron con las tribus de Israel y crearon una raza mestiza en la que la verdadera simiente pronto sería totalmente extinguida. Luego, para colmo, es natural que comenzaron a servir a los ídolos de sus amigos paganos, y se mezclaron con todas las abominaciones de su religión impía, convirtiéndose así en el final, realmente apóstata de la adoración del verdadero Dios por completo.

Esta es la triste historia de la evolución del mal en muchas vidas que antes parecían totalmente consagradas. Pequeños pecados terminan subyugando tanto como los grandes. Al igual que Saúl destruyó a los amalecitas, pero perdonó a su rey Agag, por algún buen propósito, como ellos suponen, y mantuvieron lo mejor del botín con la idea de que lo iban a sacrificar al Señor. Ellos no tienen el coraje de enfrentar con valentía y firmeza el mal. Después de

un tiempo empezaron a darle vuelta a la cuenta rentable y tolerar ciertas formas de pecado y mundanidad debido a la ventaja. Sus intereses empresariales se arruinarían por una conciencia demasiado rígida, por algunas de sus inversiones que no están totalmente separadas de las asociaciones prohibidas, y por creer que los beneficios en última instancia serían santificados por el Señor, no importando lo medios que se usen. Las mil engañosas y plausibles excusas están hechas para cosas que deberían estar completamente a un lado como los cananeos, que fueron puestos bajo tributo, y tratar de justificar a causa de alguna ventaja de que se puede salir y hacer algo con ellos.

3. Quizás la causa más grave de su fracaso fue su incapacidad para comprender su propia debilidad. Era un espíritu de autosuficiencia y confianza en sí mismo que provocó su ruina. Hubo un profundo significado en las palabras de Josué que no podían entender. Dijo que de su líder fiel "Usted no es capaz de servir a Jehová" (Josué 24:19). Él sabía mejor que ellos la debilidad de sus propios corazones.

Estaban listos como para promesa y propósito, pero no sabía cómo ciertos debían volver de nuevo al pecado prohibido. Sus padres en el Sinaí había sido tan fácil de responder, bajo el terror de la montaña, "vamos a hacer todo lo que el Señor ha dicho" (Éxodo 19:8), pero antes de que el mes finalizara estaban bailando alrededor del becerro de oro. Pedro estaba bastante dispuesto a cumplir una promesa: "Aunque todos se aparten por causa de ti, yo nunca lo haré" (Mateo 26:33) y, sin embargo, antes de que el mediodía siguiente, Pedro fue como uno de los enemigos de su Señor, lo negó un hombre y hasta blasfemó, con gran quebranto de corazón.

La necesidad más profunda de nuestra vida espiritual es conocer nuestra total impotencia, debilidad y la responsabilidad de que podemos equivocarnos. A continuación, vamos a apoyarnos en el brazo más fuerte, y en la auto-desconfianza para poder permanecer en él, a sabiendas de que sin Él no podemos hacer nada.

Esta fue la gran lección de la disciplina del Antiguo Testamento. "Porque la ley a nadie hizo perfecto", pero, alabado sea el Señor, "una mejor esperanza se introduce" (Hebreos 7:19). "Pues lo que la ley no pudo hacer ya que era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado para expiación por el pecado. Así condenó al pecado en la carne, a fin de que las justas demandas de la ley se cumpliesen en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:3-4). "Porque en Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (8:2). "Vivan por el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne" (Gálatas 5:16). El secreto de la victoria es la profunda conciencia de nuestra incapacidad absoluta y de la total indefensión. Nuestra insuficiencia se mide por su total suficiencia, y cuando nosotros disminuimos, Él debe aumentar. La mayoría de nuestros fracasos tienen la intención de enseñarnos nuestra propia incapacidad y falta de valor, para que podamos saber que aparte de Él no podemos hacer nada.

4. La revisión de la fidelidad de Dios y la gracia está equipada para establecernos y animarnos en la fidelidad y constancia. Josué los llevó de vuelta a la historia del pasado, y recordó en su mente las relaciones maravillosas de Jehová con ellos y sus padres. Luego les recordó la buena tierra en la que los había traído, y todas las bendiciones con que los había rodeado. Por todas estas consideraciones Él los llamó y obligado a recordar sus obligaciones del pacto, y ser fieles a su Dios fieles. Y así, Dios nos hace a sí mismo, por el recuerdo de su gracia y amor.

Qué maravillosa son las perspectivas por lo que Él nos ha dado, y cuán vasto son las recompensas que Él tiene para nosotros! Por todas estas cosas, seamos fieles a nuestro pacto y fieles a nuestro Padre celestial. Dios nos despierta a un sentido de nuestra verdadera dignidad y nuestro glorioso futuro, para que podamos "vivir de una manera digna de la vocación que hemos recibido" (Efesios 4:1). A nuestras espaldas yace una alta vocación celestial y un pasado lleno de su fiel amor. Tenemos ante nosotros un reino de gloria incomparable y eterna, y ambos se nos llama a "estar firmes". No dejes que nada se mueva sin el consentimiento de Dios. Siempre entréguese completamente a la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Corintios 15:58).

(El Cristo en el Comentario Bíblico, AB Simpson)

Debemos recordar con fidelidad: La Iglesia de Dios ha sido floja, y ella aunque esté llena de conocimiento y verdad, no ha reclamado su herencia - ni entró en la plenitud de las preciosas promesas de Dios. ¡Qué poderosa amonestación es esta para cada creyente hoy! Todos los dones gloriosos de Dios son los nuestros (Efesios capítulo 1), la presencia omnipotente de nuestro Señor es suficiente para cualquier servicio obediente que nos atrevemos a intentar en el poder de su nombre. Para eso, se nos ha dado la plena armadura de Dios, no debemos descuidar en usarla, y además hemos sido revestidos en todo la plenitud del Espíritu Santo que nunca cambia.

Aunque el mundo está siempre llamando y atrayéndonos, debemos recordar en todo momento que estamos llamados en los lugares celestiales con Cristo en Dios, y el mundo pasa y sus deseos también. Por lo tanto, vamos a seguir adelante, de pie y confiando en nuestro Señor, rechazando el pecado, y salir con valentía, a superar a nuestros enemigos y poseer nuestra herencia completa. Hemos cruzado el Jordán, y al hacerlo, hemos muerto a la carne, al yo y a todas las tentaciones de Satanás. No puede haber alianzas con el impío, y tampoco debemos reconocer al mundo como nuestro apoyo. Cada día que vivimos, aprendemos a amar y a obedecer a nuestro Salvador, cada vez más, y toda nuestra alabanza es para Él y debida a Él!

Y a aquel que es capaz de hacer mucho más abundantemente por encima de todo lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús

Para todas las generaciones, por siempre y para siempre - Amen

Efesios 3:20, 21

A partir de estas ideas, es definitivamente claro que Dios sólo puede usar aquellos que verdaderamente han entrado en su reposo, la de superar todos los problemas y dificultad y no tratar de resolverlo a través del área de nuestras mentes, para que no operamos en la carne. ¿Se puede tomar cualquier preocupación a Cristo por el Espíritu Santo para traer Su respuesta perfecta para nosotros y a esperar en silencio su momento y al mismo tiempo negarse a claudicar? Nada se logra por las acciones de nuestra mente, sino por el Espíritu. Si es así, el "yo"-no llega a ser preponderante, sino que Cristo lo es, y el único que recibe en definitiva toda la gloria.